

Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia

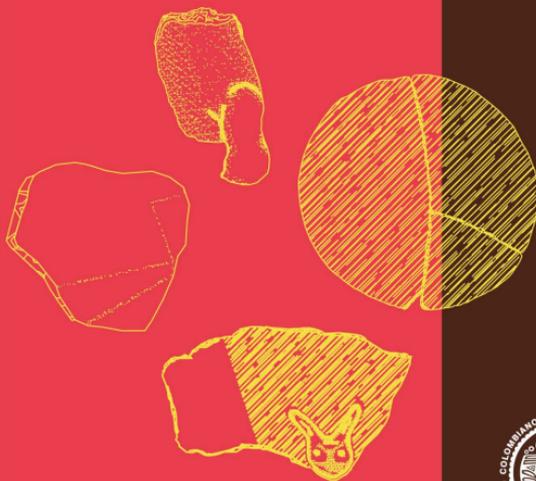
5

número

Cronología cerámica y caracterización de asentamientos prehispánicos en el centro andino del departamento de Nariño

Investigaciones arqueológicas en Yancuanquer y Pasto

ALEJANDRO BERNAL VELEZ



Colección Informes Arqueológicos

5
número

Cronología cerámica y caracterización
de asentamientos prehispánicos en el centro
andino del departamento de Nariño
Investigaciones arqueológicas en Yacuanquer y Pasto

ALEJANDRO BERNAL VÉLEZ
(Investigador ICANH)



Bernal Vélez, Alejandro

Cronología cerámica y caracterización de asentamientos prehispánicos en el centro andino del departamento de Nariño: investigaciones arqueológicas en Yacuanquer y Pasto / Alejandro Bernal Vélez. - Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2011. 128 p., il., (Informes arqueológicos)

978-958-8181-70-7

1. Cerámica indígena – Andes (Región, Colombia). - 2. Asentamientos prehispánicos. - 3. Cronología cerámica. - 4. Excavaciones arqueológicas – Nariño (Colombia)

CDD 930.10285



Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH

Director general (e):	Carlo Emilio Piazzini
Coordinador del Grupo de Arqueología:	Víctor González Fernández
Investigador principal:	Alejandro Bernal Vélez
Asistentes de investigación:	Diana Cristina Villada Cardozo Verónica Trimmiño Marroquín Laura Bejarano Espinosa
Textos:	Alejandro Bernal Vélez
Fotografías:	Alejandro Bernal Vélez Laura Bejarano Espinosa
Gráficos e ilustraciones:	Alejandro Bernal Vélez Verónica Trimmiño Marroquín
Tablas:	Alejandro Bernal Vélez Diana Cristina Villada Cardozo Verónica Trimmiño Marroquín
Mapas:	Alejandro Bernal Vélez
Responsable del Área de Publicaciones:	Mabel Paola López Jerez
Asistente de Publicaciones:	Bibiana Castro Ramírez Juan Guillermo Arias Marín
Corrección:	Andrés Eduardo Cote Navarro
Diseño y diagramación:	Milena García Loaiza



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

©Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2011
Calle 12 N° 2-41 Teléfono (57 1) 5619400 – 5619700
Bogotá, D. C., Colombia
www.icanh.gov.co

Impreso por la Imprenta Nacional de Colombia
Diagonal 22B N° 67-70, Bogotá D. C.

Agradecimientos

Muchas de las ideas expresadas en este libro son el producto de discusiones y diálogos de largos años con otros especialistas en el área andina del sur de Colombia y del norte de Ecuador. En particular, estoy en deuda con Felipe Cárdenas-Arroyo, uno de mis principales mentores académicos y profesionales. Gracias a él me acerqué, hace casi quince años, a Nariño, a Pasto y a la historia y la arqueología de las tierras del sur. Por ese motivo, y por la amistad, el aprendizaje y el diálogo permanente, le dedico este trabajo.

La investigación arqueológica desarrollada en el centro del departamento de Nariño fue posible gracias al apoyo del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH)¹, así como a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República (FIAN)². En la primera institución destaco la colaboración de María Clemencia Ramírez y Diego Herrera Gómez, directores durante el período de investigación, así como los consejos, compañía y agilización de trámites de Santiago Giraldo, Víctor González, Emiro Díaz y María Ester Rivera. Todos ellos fueron cruciales para el normal desarrollo de las temporadas de campo y laboratorio entre 2006 y 2008. En la FIAN, la estrecha comunicación con Roberto Ortiz y Sonia Archila resultó de suma utilidad a la hora de presentar el proyecto de investigación y los informes correspondientes.

Deseo expresar un agradecimiento especial a aquellas personas que estuvieron en las fases de campo y laboratorio. En primer lugar, a las asistentes de investigación que supieron tener la paciencia y ánimo de trabajar a mi lado. Sin la asistencia y ayuda de Verónica Trimmiño, estudiante de la Maestría de Arqueología de la Universidad de los Andes, y de Diana Villada, estudiante de la Maestría en Museología y Gestión de Patrimonio de la Universidad Nacional de Colombia, este trabajo no habría llegado a un feliz término. Aparte de su colaboración en las distintas temporadas de campo y laboratorio, a ellas les debo los dibujos de la cerámica y la creación de las bases de datos que facilitaron los análisis. En segundo lugar, agradezco la colaboración de Laura Bejarano, estudiante de Antropología de la Universidad del Cauca, quien durante estos años ha sido una compañía fun-

¹ Financiación de las distintas fases del proyecto “Cronología cerámica y caracterización de asentamientos prehispánicos y coloniales tempranos en el valle de Atriz”, entre 2006 y 2009. El proyecto contó con las respectivas licencias de excavación, expedidas en junio de 2006 y junio de 2007.

² Financiación del Proyecto No. 382, “Cronología cerámica y caracterización de asentamientos prehispánicos y coloniales tempranos en los sectores aledaños al Qhapaq Ñan-Camino Principal Andino tramo colombiano”.

damental en las temporadas de campo transcurridas en las frías tierras de Nariño. En tercer lugar, a Claudia Afanador, profesora de la Universidad de Nariño, así como a todos los miembros de su familia, por su hospitalidad, colaboración y diálogo. Por último, a Heímar Cortés, estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño. Su avidez para aprender y trabajar son siempre un estímulo para continuar.

La temporada de campo de julio de 2006 y parte de la de noviembre-diciembre de 2007 se realizaron en la Granja Experimental del Instituto Colombiano Agropecuario, en Obonuco. Deseo expresar mi agradecimiento a Juan Bernardo Serrano, director del ICA en Pasto, y a Álvaro Mosquera, de Fedepapa, entidad que actualmente tiene en concesión la administración de la granja, por la gentileza de permitir la exploración de estos predios.

Así mismo, expreso un agradecimiento especial a Ana María Groot, profesora del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia; a Daniela Balanzátegui, antropóloga de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; a Javier Gutiérrez, antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia; y a Luz Alba Gómez y Roberto Lleras, del Museo del Oro. A todos ellos les debo muchas horas de diálogo e intercambio de ideas. No está demás aclarar que los errores y las ideas que puedan resultar incoherentes o incomprensibles para el lector son de mi completa responsabilidad.

Contenido

Introducción	11
1. El espacio y el paisaje en el valle de Atriz	15
2. El problema de la cronología	19
2.1. Los modelos propuestos	19
2.2. El corte 1 de Yacuanquer	23
2.3. Los cortes de Obonuco	30
2.4. Comparación con otras tipologías propuestas en la región	35
3. El problema de los asentamientos y el poblamiento	40
3.1. Modelos de poblamiento propuestos para los Andes del sur de Colombia y del norte de Ecuador	40
3.2. Muestreo arqueológico en los corregimientos de Gualmatán y Obonuco	41
4. Algunas consideraciones sobre el tema de la microverticalidad en los Andes del sur de Colombia y del norte de Ecuador	54
4.1. Discusión	57
5. El espacio del valle de Atriz luego de la Conquista española	61
Conclusiones	64
Referencias	67
Anexos	72

Resumen

Cronología cerámica y caracterización de asentamientos prehispánicos en el centro andino del departamento de Nariño. Investigaciones arqueológicas en Yacuanquer y Pasto

El libro expone los resultados de un proceso investigativo en la región andina del departamento de Nariño en el sur de Colombia. La investigación se enfocó principalmente en la solución de problemas asociados a la cronología cerámica y la caracterización de los asentamientos prehispánicos en el área del valle de Atriz y las laderas del volcán Galeras. Se resalta que mediante combinación de datos de excavaciones arqueológicas, fuentes coloniales y bibliografía disponible se pueden formular nuevas preguntas y reflexiones para resolver viejos problemas del pasado de las sierras del norte del Ecuador y el sur de Colombia.

Palabras clave: cronología cerámica, microverticalidad, departamento de Nariño (Colombia), Andes septentrionales.

Abstract

Ceramic Chronology and Characterization of pre-Hispanic Settlements in the Andean Central Region, Department of Nariño. Archaeological Research in Yacuanquer and Pasto

The book presents the results of research efforts in the Andean region of the Nariño province in southern Colombia. The study focused primarily on solving problems related to the ceramic chronology and to the characterization of pre-Hispanic settlements in the Valle de Atriz region and on the slopes of the Galeras Volcano. It make a case that by combining data from archaeological excavations, colonial sources and from available literature, new questions can be formulated and new insights made to solve old problems of the past in the highlands of northern Ecuador and southern Colombia.

Key words: ceramic chronology, micro-verticality, Nariño (Colombia), Northern Andes.

Introducción

Este documento presenta los datos, resultados y conclusiones finales del proyecto “Cronología cerámica y caracterización de asentamientos prehispánicos y coloniales tempranos en el valle de Atriz”, investigación que fue planteada para cumplir dos objetivos básicos. En primera instancia, encontrar, mediante la excavación de cortes arqueológicos, mejores evidencias que permitieran evaluar la posibilidad de construir una cronología cerámica para el área andina del departamento de Nariño. Aunque tuvo un objetivo geográfico muy localizado, las laderas del volcán Galeras, el trabajo pretendió contribuir a establecer una propuesta cronológica más general y que pudiera abarcar la sierra nariñense. La proposición de una secuencia cronológica consistente es posiblemente el primer desafío al que se debe hacer frente antes de comenzar con cuestiones más complejas e interesantes. Básicamente, el esquema temporal más conocido para la región se basó en la cerámica decorada proveniente de contextos funerarios del altiplano de Carchi-Ipiales. Si se tiene en cuenta que todas las caracterizaciones sobre cambios sociales y políticos propuestas hasta ahora se montaron sobre este andamiaje cronológico, el tema se vuelve aún más crítico. Aunque investigaciones posteriores han venido planteando la necesidad de redefinir los períodos, los materiales diagnósticos y el espacio sobre los que tendría aplicación la secuencia, el problema continúa sin resolverse.

Un segundo objetivo que se planteó fue localizar, inventariar y explorar, en el área de interés, sitios con buen potencial arqueológico para la búsqueda de asentamientos, y de esta manera comenzar a proponer vías para entender los contextos domésticos. Si bien desde que empezó la investigación arqueológica en el área andina de Nariño, en los años setenta, se han propuesto modelos sobre el poblamiento prehispánico, los argumentos se han nutrido o bien de una lectura específica de las fuentes coloniales, o bien de extrapolaciones y analogías con otros contextos geográficos andinos. Solo recientemente se encuentran en la bibliografía propuestas que han asumido el tema de los asentamientos y su distribución espacial desde una perspectiva arqueológica regional, más allá de la simple arqueología de sitio o de la exploración de contextos funerarios.

Se ha escogido el área central de las sierras nariñenses porque uno de los problemas detectados en la bibliografía disponible es la tendencia a localizar los estudios arqueológicos, desde la década de los setenta, en un área geográfica limitada, en el sur del departamento, y concretamente sobre el altiplano de Ipiales. El texto que presentamos expondrá las implicaciones que ha tenido esta concentración de los estudios, y las cuestiones que las pocas investigaciones realizadas fuera de esta área plantean para los estudios sobre el pasado de la región.

Con estos objetivos en mente se trató de implementar una metodología de campo en la cual, utilizando el trazado hipotético del Qhapaq Ñan –Camino Principal Andino–, definido por el Grupo de Estudio del Camino de la Universidad de Nariño³ como referencia geográfica, se buscaron sitios para hacer cortes estratigráficos y áreas para tomar muestreos mediante un reconocimiento arqueológico.

Desde hace cuatro años, seis de los países suramericanos que comparten territorios en la cordillera de los Andes han planteado la posibilidad de que la Unesco declare al Qhapaq Ñan como patrimonio de la humanidad. El trazado del camino parte, en su punto más meridional, desde el norte de Argentina y Chile, y llega hasta el sur de Colombia. La idea del Qhapaq Ñan evoca inicialmente al Tawantinsuyu y el control incaico, pero hasta la actualidad la pertenencia de las sociedades indígenas del sur de Colombia al mundo andino conquistado por los incas no ha sido comprobada. Con todo, se ha considerado que la declaratoria debe ir más asociada a la red de caminos prehispánicos que se encontraban articulados al Camino Principal Andino, y por eso se decidió incluir los caminos antiguos que pudieran encontrarse en el departamento de Nariño. Puesto que el proceso de declaratoria de la Unesco implica el apoyo académico y la caracterización e inventario de los contextos, materiales y sitios arqueológicos que se encuentran en el área de influencia del camino, otra parte de la investigación que se desarrolló en el centro del área andina de Nariño se involucra directamente en este empeño.

Aclaremos, sin embargo, que el presente texto no está enfocado a presentar descripciones específicas sobre el Camino. Se trató de colaborar con el proceso de nominación mediante la caracterización de algunos sitios arqueológicos asociados a su área de influencia, en especial por medio de la presentación de cronologías de los materiales cerámicos y de la descripción de posibles formas de asentamiento. Para comprender mejor los aspectos físicos del camino y su relación con la arqueología de la región, en el marco del proceso de nominación se adelantó un trabajo de relevamiento arqueológico en uno de los tramos definidos por la Universidad de Nariño. En este sentido, la información presentada por Groot y Villada (2009) proporciona la descripción y el análisis de las características de las vías de comunicación prehispánicas y del período colonial temprano en el curso medio del río Guaitara, en el sector conocido como Guapuscal Bajo.

La información que presenta este documento es principalmente el producto de tres temporadas de campo. En julio de 2006 se trabajó en un sector de la Granja Experimental del ICA en Obonuco, mediante un sistema de pozos de sondeo intensivos que permitieran ubicar lugares para realizar cortes arqueológicos. En julio de 2007 se realizó un corte arqueológico en la vereda La Aguada del municipio de Yacuanquer, donde apa-

³ La estrecha colaboración con este grupo de trabajo fue de enorme utilidad. El documento que sustenta el trabajo investigativo realizado sobre el camino está por ahora en elaboración, por lo tanto toda la información prestada por la Universidad de Nariño para mi investigación ha sido en forma verbal, mediante acompañamientos a campo y préstamo informal de la cartografía disponible.

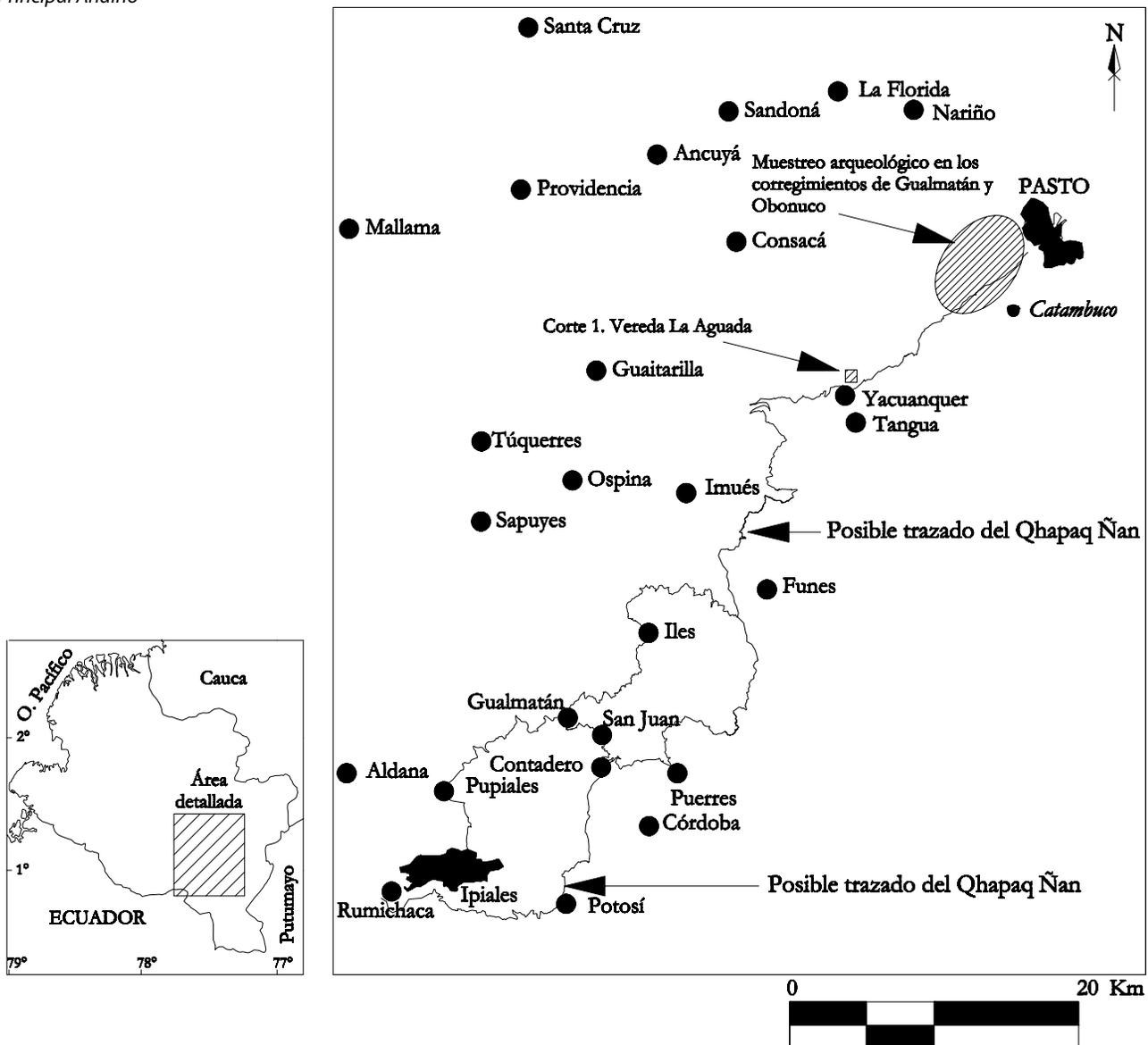
reció una gran cantidad de material. El objetivo de estas dos temporadas era la obtención de un contexto doméstico para poder establecer fechas radio-carbónicas y de esta forma ubicar temporalmente la cerámica encontrada, pero la escasa cantidad de material orgánico disponible en los distintos niveles imposibilitó cumplir este propósito. Una tercera temporada de campo se realizó entre noviembre y diciembre de 2007 en los corregimientos de Obonuco y Gualmatán, del municipio de Pasto, zona que es atravesada por el inicio del trazado del camino, y donde la tarea consistió en un muestreo arqueológico realizado en más de doscientas hectáreas. Todos los sitios visitados y estudiados están en cercanías del trazado del Qhapaq Ñan (ver figura 1).

El escrito está organizado en cinco capítulos. En primera instancia se harán algunas consideraciones sobre el espacio geográfico y el paisaje donde se inscriben los lugares de estudio. Se procura destacar que ciertas condiciones, como el vulcanismo y la geología imperante del sistema andino, han tenido repercusiones en la ocupación y en el uso del espacio. En el segundo capítulo se hará una revisión del problema de la cronología a la luz de la bibliografía disponible y de los datos encontrados en la investigación. Se expondrán en este aparte los modelos cronológicos propuestos hasta el momento y se plasmarán los resultados de la clasificación de la cerámica encontrada en los cortes de Yacuanquer y Obonuco. Al final del capítulo se hará una comparación con otras tipologías alfareras establecidas en las sierras de Nariño y Carchi. En el tercer capítulo se presentarán las distintas argumentaciones que existen sobre el tema de los asentamientos y el poblamiento de la región, para pasar luego a exponer los resultados del muestreo arqueológico de Obonuco y Gualmatán. Interesa principalmente mostrar la distribución espacial y la decoración de los tipos cerámicos.

Uno de los temas que puede servir para articular las discusiones sobre los asentamientos y su relación con aspectos como la agricultura y el intercambio es el relacionado con el aprovechamiento de ecologías dispuestas de forma vertical. A propósito, el cuarto capítulo presentará algunas consideraciones que sobre el tema de la microverticalidad han realizado algunos autores interesados en la región andina del norte de Ecuador y del sur de Colombia. Antes de proponer unas conclusiones que sintetizarán y discutirán los resultados y argumentos presentados, un quinto capítulo expondrá la forma como se configuró el espacio del valle de Atriz luego de la irrupción europea que tuvo lugar a mediados del siglo xvi.

Figura 1

Las áreas estudiadas en el centro del departamento de Nariño y su relación espacial con el Qhapaq Ñan –Camino Principal Andino–



Fuente: Tomado y adaptado de Universidad de Nariño (2010).

1. El espacio y el paisaje en el valle de Atriz

El valle de Atriz se localiza en el sector boreal de la cordillera de los Andes, en el centro oriental del callejón interandino del actual departamento colombiano de Nariño. Los Andes del norte de Ecuador y los de Colombia pertenecen a un sector del macizo andino llamado *Andes septentrionales* o de *páramo*. En un sentido ecológico y geográfico, en ellos se evidencia la existencia de climas ecuatoriales, una mayor humedad, poca insolación debido a una nubosidad permanente en el año, y cimas relativamente bajas y recostadas. Estas condiciones determinan un contraste con los *Andes centrales* o de *puna*, ubicados entre el norte serrano de Argentina y Chile y el sur de Ecuador, los cuales se caracterizan por tener mayor altitud, por la existencia de grandes altiplanos, mayor número de cumbres nevadas, la escasez de humedad, una fuerte insolación y frecuentes heladas –que determinan marcadas variaciones de temperatura–, y por experimentar variaciones entre las estaciones secas y húmedas. La puna y el páramo no se superponen verticalmente como pisos térmicos, es decir que la primera no está por encima del segundo (Dollfus, citado por Landázuri, 1995: 25; y Troll, citado por Salomon, 1980: 52 y por Landázuri, 1995: 24).

En los Andes de *páramo*, como es el caso del sistema andino del norte de Ecuador y de todo el colombiano, se presentan cuatro pisos térmicos de acuerdo con la altitud, que se constituyen a su vez en zonas climáticas y ecológicas: cálido, templado, frío y páramo. Además, se encuentra una variación ecológica integrada por altiplanos húmedos dentro de las cordilleras andinas; por unas cejas occidentales y orientales de selva, de fácil acceso dada la poca altura relativa de ambos flancos de la cordillera en algunos puntos; y por la presencia de valles interandinos relativamente secos (Landázuri, 1995: 29-30).

Un elemento que ha moldeado notoriamente las geoformas de los Andes que circundan a la ciudad de Pasto es la presencia de múltiples conos volcánicos. El vulcanismo no solo está presente en el aspecto visual del valle de Atriz, que está rodeado de varios volcanes, extintos como el Morasurco o activos como el Galeras. La estructura y composición de sus suelos tienen una participación importante de material ígneo y volcánico. Por ejemplo, en el sector de Catambuco cantidades de material fluvio-volcánico compuesto por ceniza, pumita y escoria han descendido del Galeras hasta rellenar las depresiones preexistentes y formar colinas y laderas suaves cuyas divisiones son fáciles de contemplar debido a la erosión causada por los cursos de agua que descienden del volcán. Los cursos de agua erosionan estratos producidos por grandes acumulaciones de cenizas y lodos volcánicos de lenta compactación y consolidación, y en ocasiones producen depresiones profundas que cortan abruptamente

las laderas y sitios planos, como sucede en el paisaje que se observa entre Obonuco, Gualmatán y Catambuco, o notorios cañones, como en el caso del río Guaitara (Cerón, 1996: 17-18).

Parece existir un consenso con respecto al hecho de que la intensa actividad volcánica de la región impidió que fuera ocupada antes del siglo VI d. C. Recientemente, Langebaek y Piazzini (2003: 75) han sostenido la posición de que las erupciones han alterado y ocultado bajo grandes capas de material volcánico evidencias de un poblamiento anterior a esa fecha.

Hasta el momento se cuenta con pocas referencias bibliográficas sobre la actividad volcánica en las sierras de Nariño. Según Marta Calvache (2000: 1609), desde el 4500 A. P. el volcán Galeras ha registrado al menos seis erupciones de pequeñas proporciones. Datos reunidos por Minard Hall y Patricia Mothes (1998) indicarían que de los volcanes de la región nariñense solo el Azufral ha tenido episodios eruptivos de consecuencias regionales, entre el 4050 y el 3400 A. P. Los otros volcanes, y en especial el Galeras, no tienen registro de una actividad significativa que implique un movimiento de piroclastos o deslaves de grandes proporciones en los últimos diez mil o doce mil años. Estos datos indicarían, entonces, la necesidad de refinar los argumentos sobre la actividad volcánica y su responsabilidad en la ocupación tardía del territorio. Hace falta una investigación más profunda para poder desechar alguna de las hipótesis sugeridas al respecto, ya que en regiones localizadas más al sur, como en la hoya de Quito, se tiene registro de grandes períodos de tiempo entre una ocupación humana y la siguiente debido al vulcanismo (Villalba & Alvarado, 1998). De otro lado, si bien los registros de los volcanes nariñenses no muestran evidencias de grandes movimientos de tierra o deslaves al menos en los últimos 3.100 años, habría que evaluar las condiciones del suelo y su aptitud para ser ocupado, pues como lo muestran Hall y Mothes (1998: 33-34), uno de los efectos de la acumulación de piroclastos y cenizas es la ausencia de materiales ricos en nutrientes y, en consecuencia, la escasa fertilidad; además, por tratarse de elementos porosos, como la piedra pómez, son poco eficaces para retener agua. Las condiciones de humedad del ambiente, así como el tamaño y densidad de los fragmentos rocosos depositados, alterarían la velocidad de los procesos pedogenéticos.

Otra característica del paisaje en el valle de Atriz es la impronta dejada por los avances y retrocesos de los glaciales, los cuales crearon morrenas y grandes concentraciones de rocas, así como algunas lagunas en ciertos sectores del páramo que rodea la parte alta de las laderas del volcán Galeras. Los procesos de gelifración provocaron fracturas de rocas y grandes desprendimientos de suelo que configuraron la actual geografía escarpada y abrupta (Cerón, 1996: 24).

En general, para toda la región andina donde se localiza el valle de Atriz, la presencia de profundos valles interandinos, como los de los ríos Chota y Guaitara, y la influencia de dos costados húmedos, el pacífico al occidente y el amazónico al oriente, hacen que el espacio relativamente reducido de los Andes de Nariño y Carchi albergue una considerable diversidad ecoló-

gica. Así, fondos y laderas de valles secos y cálidos son seguidos por altiplanos y cejas de montañas más húmedas, de modo que los habitantes de la región cuentan con los recursos de un variado conjunto de zonas con condiciones ecológicas distintas, y con un rico mosaico de microclimas y pequeños enclaves ambientales, todo lo cual facilita la microverticalidad (Cerón, 1996: 31; Mamián, 1996: 39-40). Volveremos sobre este tema en el capítulo cuarto.

Los datos de fuentes coloniales y la información lingüística permiten asegurar con algún grado de seguridad que el valle de Atriz se encontraba poblado en la época de la Conquista española por comunidades pertenecientes al grupo étnico quillacinga (Calero, 1991; Cárdenas-Arroyo, 1995b; Groot & Hooykaas, 1991; Romoli, 1977-78). En particular, las comunidades del valle fueron nombradas por Tomás López en su visita de 1558 como “quillacingas del valle de Pasto” (López, 1996: 229). Sobre la temporalidad precisa de las ocupaciones, contamos con pocas fechas radio-carbónicas en las cercanías a Pasto, las más tempranas son 500 d. C., reportada por Groot y Hooykaas (1991) para Jongovito, y 510 d. C., registrada por Diógenes Patiño (1995) en un sitio conocido como El Retiro, en cercanías al valle de Sibundoy, con material cerámico idéntico al de Jongovito. Sin embargo, la pertenencia de la cultura material de dichos contextos arqueológicos al grupo quillacinga es objeto de un debate que trasciende los límites y objetivos de esta investigación, y por tanto no se podría asegurar por el momento que el grupo que encontraron los españoles en el siglo xvi sea el mismo que ocupó el valle de Atriz en la sexta centuria de la era cristiana.

Por las descripciones de las fuentes españolas y algunos elementos arqueológicos se puede asumir que los quillacingas tenían algún grado de jerarquización social. Un ejemplo de ello son las diferencias entre los ajuares encontrados en las tumbas del cementerio de Maridíaz, en el centro de Pasto (Cárdenas-Arroyo, 1995b). Varias fuentes españolas del siglo xvi dan a entender que los indígenas del valle de Atriz no se congregaban en asentamientos nucleados (Zúñiga, 1996: 81); cada grupo de familias pertenecía a un cacicazgo determinado, lo cual hace pensar que probablemente las distintas comunidades quillacingas se organizaron en cacicazgos independientes, al igual que otros casos reportados en los Andes del Ecuador, como Otavalo (Caillavet, 2000: 139 y ss.). Entre las actuales comunidades pastos que viven en el sur del departamento de Nariño y en la provincia ecuatoriana de Carchi no existe un sentido de origen común, por el contrario, toda comunidad se concibe a sí misma como originada de forma independiente de las otras. Lo anterior lleva a Doumer Mamián (1996: 44) a pensar que en épocas prehispánicas las distintas unidades políticas constituían cacicazgos independientes. Enfatiza este autor que “[l]os Pastos, partícipes de los Andes de páramo, no constituyeron ni en la actualidad constituyen una unidad total centralizada, ni aun como confederación o liga” (1996: 79). Se puede suponer entonces que esta podía ser la situación política de los quillacingas cuando los españoles llegaron a la región.

En cuanto al uso económico del espacio prehispánico, en la actualidad hay un debate sobre si en esta parte de los Andes septentrionales o de páramo

predominaba el cultivo de la papa sobre el del maíz (Bernal, 2000; Landázuri, 1995; Salomon, 1980). La *Relación geográfica* anónima de 1559 citada por Zúñiga (1996: 83) mencionaba que en los alrededores de la ciudad de Pasto se cultivaban ambos productos. La existencia de estos cultivos reflejaría uno de los aspectos característicos de la “dualidad andina”, ya que uno representa lo frío (papa) y otro el *guaico* o lo caliente (maíz) (Mamián, 1996: 62). Durante el período colonial, los mismos indígenas reconocían ante las autoridades españolas que existían variedades de maíz “caliente” y otras “frías” cuya producción y recolección implicaban el desplazamiento a medioambientes distintos (Rodicio, 1995: 71-72).

La explotación agrícola prehispánica debió suponer intervenciones físicas. Una forma de modificación del paisaje por parte de los indígenas es la construcción de zanjas, práctica que en algunos lugares de los Andes septentrionales pudo tener una función en el manejo del agua y en la forma de dividir los terrenos, y en épocas coloniales serviría para proteger los cultivos indígenas de los rebaños de ovinos o bovinos introducidos por los españoles (Caillavet, 2000: 128-29). Según Caillavet (2000: 136), las zanjas y acequias indígenas fueron usadas en el período colonial, pero los españoles cambiaron la forma de regular el consumo y distribución del agua. A diferencia de lo que sucede en las sierras de la región de Otavalo, donde hay evidencias de camellones y campos elevados para evitar las inundaciones o el impacto de las heladas (2000: 124), en el valle de Atriz no se han reportado este tipo de modificaciones para las épocas prehispánicas. En otras partes de la región andina del actual departamento de Nariño se pueden apreciar sistemas de terrazas artificiales (Groot & Hooykaas, 1991; Patiño, 1995), aunque hasta la fecha no es posible determinar su función en relación con la agricultura. Es probable que los arados mecanizados contemporáneos hayan destruido estas evidencias. En valle de Atriz, el crecimiento de la urbe de San Juan de Pasto ya ocupó las pocas partes planas del fondo del valle susceptibles de inundaciones, así que no se puede contar ahora con este tipo de evidencias.

2. El problema de la cronología

2.1. Los modelos propuestos

El tema de la cronología, y en especial el de la cronología cerámica, como ya se indicó en la introducción, es uno de los principales problemas de la arqueología de la región. Buena parte de los argumentos sobre las características y el funcionamiento de los grupos prehispánicos de las sierras andinas del departamento de Nariño descansa sobre consideraciones acerca de la temporalidad y de la distribución geográfica de la cerámica, definidas a partir de tres estilos-complejos alfareros llamados *Capulí*, *Piartal* y *Tuza*, denominaciones que fueron construidas con base en la decoración de las pastas.

No obstante, una lista de casi de medio centenar de grupos cerámicos que acompaña a los mencionados complejos está compuesta por subgrupos que no tienen decoración, o si la tienen se escapa de las consideraciones de positiva o negativa. Los estilos-complejos sirvieron para realizar una propuesta cronológica sin que se pensara en la pertenencia de la mayoría de los tipos alfareros descritos a las fases Capulí, Piartal o Tuza. Otro problema es que los pocos datos existentes evidencian una contemporaneidad entre los tres estilos que hace necesario plantear algunas cuestiones para poder mantener su uso como marcador cronológico.

Dos factores han incidido para que el establecimiento de una secuencia temporal de las sierras de los Andes del departamento de Nariño y de la provincia ecuatoriana del Carchi, así como de sus variaciones regionales y locales, resulte siempre problemático. El primero está relacionado con el énfasis de las investigaciones realizadas en la región. Un buen porcentaje de ellas se enfocó en el estudio de contextos funerarios, y en consecuencia los datos cronológicos de la cerámica dieron cuenta solamente de un grupo de esta. En muy pocos casos se cuenta con fechas de radio-carbono provenientes de cortes estratigráficos o de trabajos arqueológicos en yacimientos distintos a los cementerios⁴. El segundo hecho es la dificultad de encontrar sitios bien preservados para realizar estudios cronológicos. La actividad agrícola y la introducción del arado mecanizado han provocado la casi total destrucción de contextos domésticos en los altiplanos y en las laderas suaves de los valles interandinos de la región.

⁴ Para una compilación de las fechas disponibles en la región puede consultarse Cárdenas-Arroyo (1995b), Groot (1989), Langebaek y Piazzini (2003), Lleras, Gómez y Gutiérrez (2007) y Rodríguez (2005).

Hasta el momento existen tres modelos de periodización y cambio cultural (ver figura 2). El primero, propuesto por María V. Uribe (1977-1978; 1985-1986; 1995a; 1995b; Uribe & Lleras, 1982-1983) y seguido por algunos autores (Groot, 1989; Rodríguez, 2005), está asociado a los complejos estilos cerámicos, e indica que en los altiplanos de Carchi e Ipiales hubo una fase Piartal entre los siglos IX y XIII d. C., seguida de otra llamada Tuza, que se prolongó hasta el arribo de las huestes conquistadoras de Belalcázar, en la primera mitad del siglo XVI. Las sociedades de la parte temprana de esta secuencia se caracterizaron por una marcada centralización y jerarquización política, y por haber formado redes de intercambio que llegaban hasta la costa pacífica, como mecanismo para acceder a bienes exóticos destinados a la élite. La población estuvo distribuida en pequeños asentamientos dispersos en varios pisos térmicos.

En la segunda fase la sociedad se hizo más igualitaria y se elevó la producción agrícola por medio de la construcción de terrazas en las laderas de los profundos cañones de los ríos, y aunque el grueso de la población se agrupó en aldeas nucleadas en la parte fría de los altiplanos, algunas estarían en tierra templada o cálida. Se mantuvieron los intercambios con grupos vecinos para obtener una gama más amplia de productos, pero desaparecieron las relaciones con los grupos costeros.

Hasta la fecha, el modelo de Uribe es el más aceptado en la bibliografía existente para la región. No obstante, se deben tener en cuenta algunas críticas. A nivel general, solamente se considera el material funerario y se dejan de lado otros contextos. También se encuentra el hecho de que al planteamiento original sobre los tres estilos cerámicos presentes en la sierra norte del Ecuador, propuesto inicialmente por Alice de Francisco (citada en Groot, 1989: 183 y en Uribe, 1977-1978: 68), se le adicionó el argumento de que la cerámica y la orfèbrería Piartal y Tuza podían ser asociadas, respectivamente, a un grupo llamado protopasto y a la etnia de los pastos que encontraron los españoles en los altiplanos de Carchi, Ipiales y Túquerres. El complejo-estilo Capulí fue asociado a otro grupo distinto de aquellos de la tradición Piartal-Tuza, el cual presumiblemente ocupó de manera simultánea el mismo espacio geográfico (Uribe, 1977-1978: 166, 1985-1986: 7).

Investigaciones arqueológicas realizadas en Consacá y Pasto han demostrado la existencia de material Tuza y Piartal en el territorio ocupado en el momento de la Conquista hispánica por los quillacingas (Cárdenas-Arroyo, 1995b; Fernández, 1994). Como ha señalado Felipe Cárdenas-Arroyo (1992, 1995a, 1996), este hecho obliga a reflexionar sobre la relación entre cultura material y fronteras étnicas definidas a partir de las fuentes documentales. Alternativamente, es posible pensar que la coexistencia de los dos “complejos” cerámicos (Capulí y Piartal-Tuza) evidencie la existencia de distintos niveles jerárquicos dentro de las unidades políticas de las sierras andinas del norte de Ecuador y del sur de Colombia (Doyon, 1995: 77-78).

Otro modelo de periodización es planteado por Carl H. Langebaek y Carlo E. Piazzini (2003) (ver figura 2), quienes argumentan que en algunos aspectos tecnológicos la cerámica del altiplano nariñense es bastante

homogénea, pero que por sutiles diferencias en la composición de las pastas de los niveles superiores e inferiores de las secuencias estratigráficas es posible hacer una división temporal. De acuerdo con lo encontrado por estos autores en Yacuanquer, existirían tres períodos arqueológicos, distribuidos temporalmente de la siguiente manera: *Yacuanquer 1*, que iniciaría en 600 d. C. y terminaría en 1300 d. C.; *Yacuanquer 2*, entre 1300 d. C. y el inicio de la Conquista española, que comprendería, en general, manifestaciones de los complejos Piartal y Tuza; y *Yacuanquer 3*, asociado a materiales coloniales y modernos. Los grupos del primer período se caracterizarían por bajas densidades de población y por haber ocupado tierras templadas, en donde encontraban mejores condiciones para cultivar maíz. Por el contrario, luego del siglo XIII d. C. las evidencias encontradas en el reconocimiento arqueológico de Yacuanquer indican la existencia de una población más grande y asentada en el piso térmico frío.

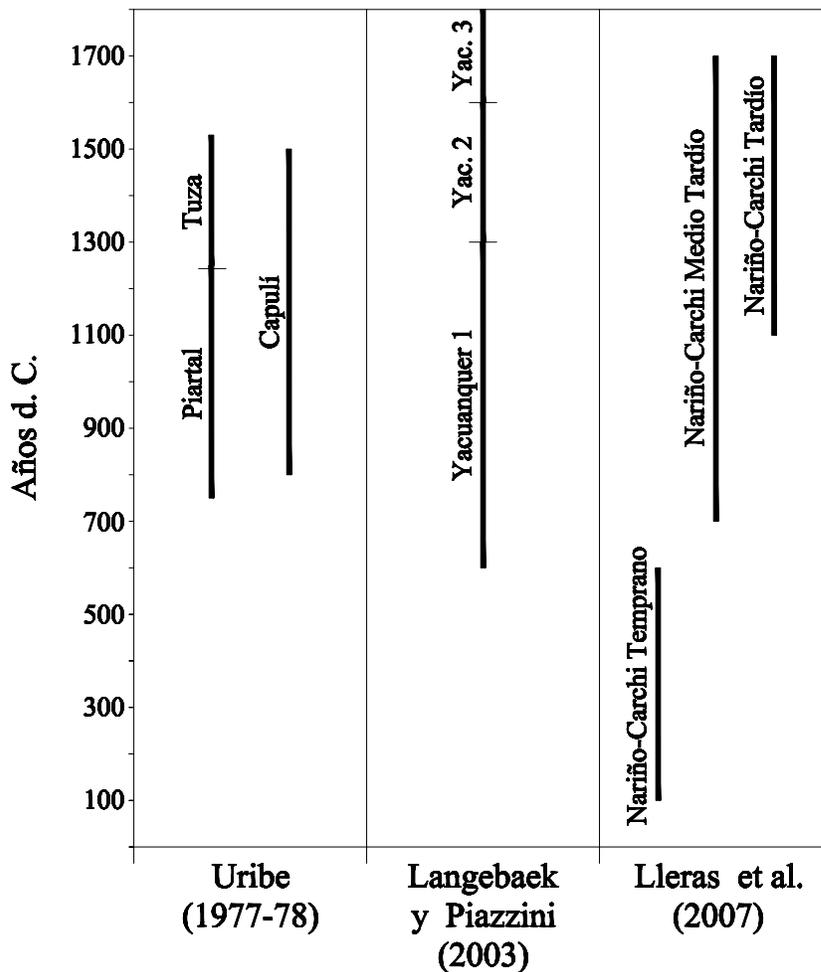


Figura 2
Propuestas de secuencias cronológicas para los Andes del sur de Colombia y el norte del Ecuador

Fuente: Elaboración propia.

Mientras que el modelo de Uribe postulaba que la explotación simultánea de varios pisos térmicos, práctica que se conoce en el norte de los Andes como *microverticalidad*, es evidente en las sociedades de ambos períodos y que una amplia gama de productos básicos fue obtenida de esta forma, el

modelo de Langebaek y Piazzini resalta que la explotación microvertical solo se presentó en el segundo período de la secuencia y que no guarda relación alguna con el cambio social.

Aunque la propuesta cronológica de Langebaek y Piazzini es tentadora, y de hecho es el único reporte con dos fechas en un mismo corte (870 ± 100 A. P. y 480 ± 70 A. P.), se trata todavía de una hipótesis por verificar. Aun cuando estos investigadores reportan materiales muy parecidos a los de Yacuanquer en un corte realizado cerca de Pasto, y que la parte intermedia de la secuencia tiene materiales comparables a los encontrados en una tumba hallada cerca del corte y datada para el mismo período (440 ± 60 A. P.), queda por demostrar su validez para un área más amplia. Habría entonces que someter la mencionada clasificación a una comparación muy detallada con materiales cerámicos procedentes de toda la región, o al menos con colecciones de localidades vecinas.

El tercer modelo es la reciente propuesta de Roberto Lleras, Luz A. Gómez y Javier Gutiérrez (2007) (ver figura 2), en la cual se tienen en cuenta las variaciones estilísticas regionales de los conjuntos cerámicos y orfebres reportados entre el norte del Ecuador y las sierras nariñenses. Los datos analizados por estos investigadores dan cuenta de un conjunto de ochenta fechas entre los siglos I y XVIII d. C., desde sitios como La Florida, al norte de Quito, hasta el municipio de La Cruz, en el norte de Nariño. Los autores llegan a la siguiente propuesta espacio-temporal: un grupo llamado *Nariño-Carchi Temprano*, que se daría entre el 100 y el 600 d. C.; otro, *Nariño-Carchi Medio Tardío*, datado entre 700 y 1700 d. C., que comprendería una gran variedad de estilos decorativos, a los cuales corresponden la mayoría de las descripciones aportadas por otros autores. La última parte de esta secuencia sería paralela al grupo denominado *Nariño-Carchi Tardío*, entre 1100 y 1700 d. C.; con los datos disponibles actualmente, este período se restringiría al centro y norte del actual departamento de Nariño. Aunque este modelo presenta un esquema dinámico en el cual se tienen en cuenta las variaciones regionales de las decoraciones y formas de la cerámica, y proporciona una rigurosa discusión de casi la totalidad de las fechas obtenidas en el corredor andino comprendido desde la provincia de Pichincha en Ecuador hasta el norte de Nariño, sigue sin considerar aquella gran proporción de fragmentos sin decorar que se encuentran en contextos arqueológicos distintos a los funerarios.

En resumen, el esquema temporal que fue asumido tradicionalmente en los estudios arqueológicos de la región estaba basado en una tipología cerámica construida con materiales decorados provenientes de contextos funerarios. A cada período se le asignaron unas entidades étnicas específicas y unas características sociales, culturales y económicas. Antes de desechar alguna de las alternativas descritas, por el momento resulta más prudente someter los datos encontrados a un estrecho diálogo con las tentativas de periodización disponibles en la bibliografía existente para el norte de Ecuador y el sur de Colombia.

2.2. El corte 1 de Yacuanquer

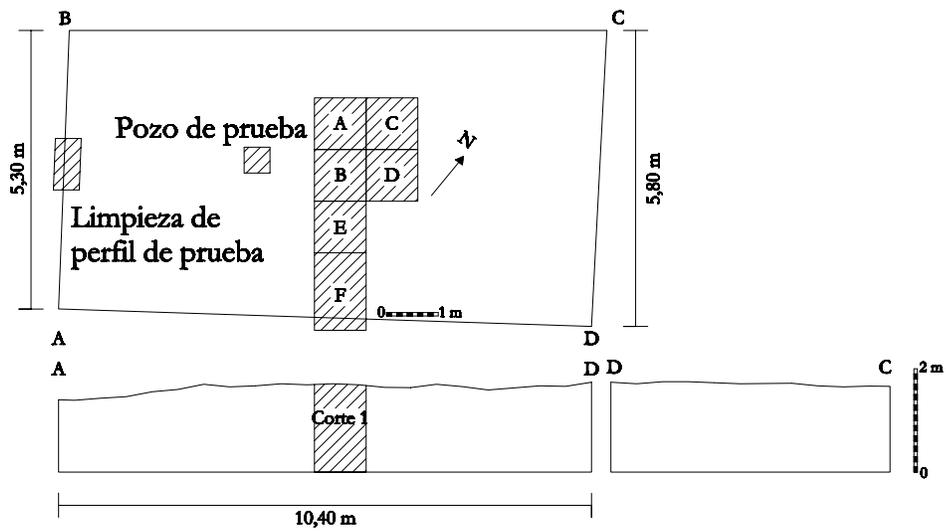
2.2.1. Localización

El corte se ubica en las coordenadas 1.1304 de latitud norte y 77.37778 de longitud oeste. La altitud registrada fue de 2.887 msnm. El error de lectura del GPS fue de ± 3 m. El sitio se localiza en el piso térmico frío, en una zona de bosque seco montano bajo (Bs-MB) (Cerón, 1996: 28). El cultivo predominante en esta zona de Yacuanquer es la papa.

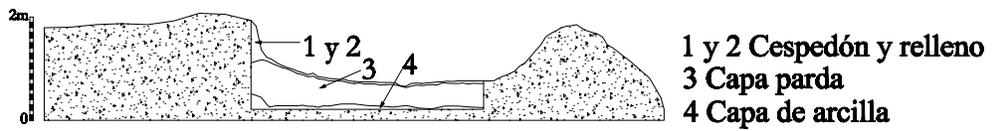
En la búsqueda de sitios con buen potencial para permitir cumplir los objetivos de la investigación, en el mes de julio de 2007 se optó por comenzar a explorar un tramo del camino que se ubica en límites de los municipios de Pasto, Tangua y Yacuanquer, y cuya altitud varía entre los 3.100 y los 2.800 m. En especial, se tuvo en cuenta un pequeño tramo conocido como Los Ajos, que por sus características y por las historias locales a las que se le vincula será objeto de especial atención para la declaratoria como patrimonio de la Unesco. El procedimiento consistió en recorrer a pie el trazado del camino y, mediante exploraciones visuales en sus márgenes y entrevistas con los habitantes del sector, determinar el potencial de la zona para la realización de cortes y prospecciones. No se encontraron sitios ni evidencias de asentamientos o depósitos arqueológicos (por ejemplo basureros) en la parte de mayor altitud, zona dentro de la cual se halla el mencionado tramo de Los Ajos. Esta observación sería confirmada en la segunda temporada, pues en el reconocimiento arqueológico la proporción de muestras negativas en material arqueológico fue notablemente alta cuando la altitud superaba los 2.950 m.

Siguiendo el trazado del camino en lugares con menor altitud, se pudo localizar un sitio en la vereda La Aguada del municipio de Yacuanquer, contiguo a la casa del señor Eduardo Martínez. El lugar donde se realizó el corte está a una distancia de trescientos metros del trazado del Qhapaq Ñan. En lo que anteriormente era una piscina para truchas, se hicieron un pozo exploratorio y un corte arqueológico designado como corte 1, compuesto por cinco cuadrículas de un metro de lado, que fueron designadas con las letras A, B, C, D y E, y una cuadrícula, la F, cuyas dimensiones fueron de 1,50 por un metro debido a las condiciones del terreno. Allí se encontró un basurero con gran cantidad de fragmentos de cerámica, los cuales fueron recolectados en su totalidad. Todas las cuadrículas se excavaron simultáneamente en niveles arbitrarios de diez centímetros, hasta una profundidad de ochenta centímetros; el nivel freático del terreno hizo imposible bajar más debido a la inundación que se presentaba, y, adicionalmente, a ese nivel empezó a aparecer una capa de arcilla que hacía pensar que la ocupación empezaba sobre este estrato y que sería estéril en profundidades mayores (ver figuras 3, 4, 5 y 6).

Figura 3
Dimensiones del pozo
y el corte 1. Vereda
La Aguada, Yacuanquer



Perfil del Corte 1



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación.

Figura 4
Vista del estado original
del pozo



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación.

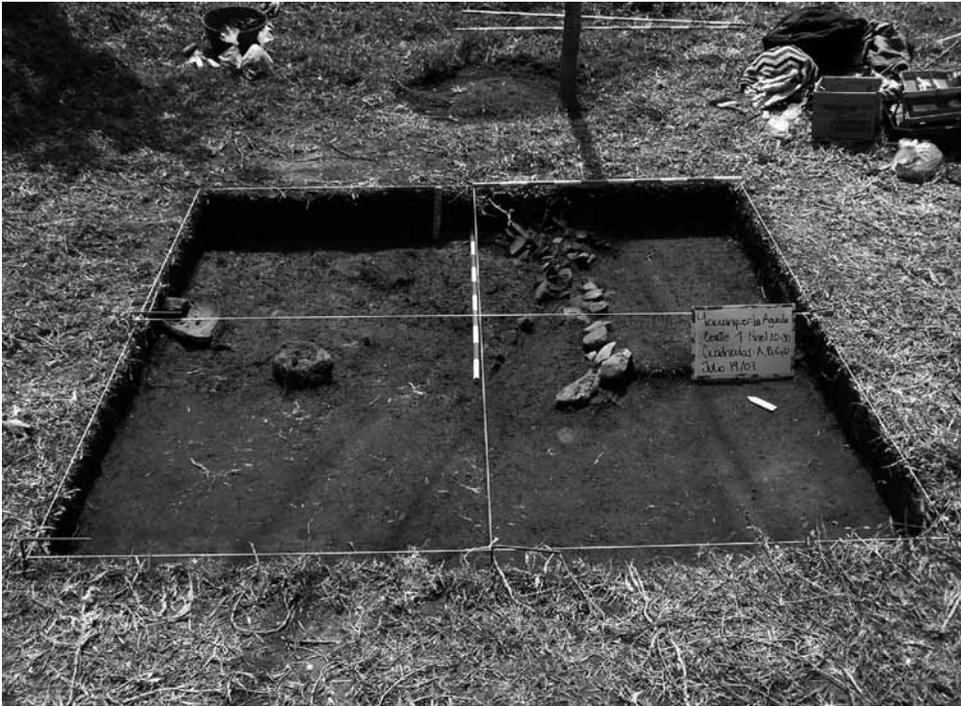


Figura 5
Proceso de apertura del
corte 1. Cuadrículas
A, B, C y D

Fuente: Archivo fotográfico de la investigación.



Figura 6
Proceso de apertura de
la cuadrícula F

Fuente: Archivo fotográfico de la investigación.

2.2.2. Descripción de la estratigrafía

Estratigráficamente, el comportamiento de todas las cuadrículas fue similar en lo que se refiere a la composición del suelo. Se registró una concentración más alta de cerámica en los límites de las cuadrículas B, C y D. En la cuadrícula E se evidenció una frecuencia regular de aparición de material arqueológico en todos los niveles. La cuadrícula F presentó poco material cerámico. Todas las medidas de profundidad se tomaron desde un punto \emptyset , localizado en la parte superior de la cuadrícula F, considerando una medida que daba cuenta de la altura de las paredes del pozo original. Adicionalmente se realizó la limpieza del perfil de la cuadrícula F; por tratarse de estratos que fueron alterados durante la construcción del pozo, se optó por no tener en cuenta estos fragmentos para los cálculos de frecuencias. Una vez se llegó a la parte inferior del pozo se volvió a calibrar el punto \emptyset para tomar las medidas del corte.

En ninguna cuadrícula se pudo encontrar una cantidad significativa de carbón vegetal o cualquier otro vestigio orgánico que permitiera una datación confiable por C¹⁴. Aunque se recolectaron algunas “briznas” de carbón, al limpiarlas en el laboratorio se pudo comprobar que no se contaba con una cantidad o peso suficiente para ser enviada a análisis. Algunos fragmentos presentaron evidencias de hollín, pero se prefirió no correr el riesgo de tratar de extraer material fechable de ellos, dado que esta observación se hizo evidente una vez se había lavado el material en el laboratorio. No se encontraron rasgos arqueológicos como huellas de postes o evidencias de fogón.

En la limpieza de perfiles fue posible observar la estratigrafía del terreno, así (ver figura 3):

1. Céspedón: la característica es la abundancia de pasto y raíces, entre los cero y los diez a quince centímetros.
2. Relleno: después del céspedón y las raíces, aparece una capa más suelta y revuelta de color pardo, de estructura franco limosa, que tiene más partículas y tiestos revueltos. Es la característica predominante entre los diez a quince, hasta los veinte centímetros.
3. Parda: capa de color pardo, franco limoso y de plasticidad media. Se encuentran pequeñas estructuras de arcilla y estructuras rocosas subangulares de menos de cinco milímetros, que se hacen más notorias al final del estrato. Esta es la matriz de suelo entre los veinte y los setenta centímetros, y en ella se halla el mayor porcentaje de la cerámica analizada.
4. Arcilla: capa de arcilla de color crema con vetas rojas. Es estéril en lo que se refiere a material arqueológico.

2.2.3. Tipos cerámicos

Antes de comenzar a clasificar los distintos fragmentos encontrados en el corte 1, se hizo una revisión de la colección de referencia que se encuentra en la ceramoteca del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), con el fin de sensibilizarse con detalles de las pastas y superficies de las tipologías halladas en investigaciones realizadas en

otros municipios de Nariño, como Pupiales e Ipiiales (Rojas, Turbay & Londoño, 1974; Uribe, 1977-1978;), Iles y el corregimiento de Jongovito (Groot & Hooykaas, 1991), La Cruz (Cadavid & Ordóñez, 1992) y Consacá (Bernal & Villada, 2006; Cárdenas-Arroyo & Bernal, 2000). Dado que uno de los objetivos de la presente investigación es la solución de problemas cronológicos, se puso mucho cuidado en la comparación de materiales fechados con C¹⁴ y con una procedencia estratigráfica clara.

Hay que anotar que en algunos detalles, sobre todo en lo que respecta a la decoración de color rojo sobre crema y a las pastas de colores habano y crema, hay algunas coincidencias con los materiales encontrados en Ipiiales, Pupiales, Iles y el corregimiento de Jongovito. No obstante, existen ciertas diferencias en las estructuras de pastas de otros colores, que hacen pensar en que por el momento se debe manejar una clasificación provisional. Para materiales procedentes del norte del departamento, como aquellos reportados para La Cruz, no fue posible encontrar similitudes.

En cuanto a las pastas, los principales componentes del desgrasante observados macroscópicamente son cuarzo y sedimento aluvial. Algunas presentan partículas de óxido de hierro y mica. Aunque se trata de fragmentos con un buen grado de cocción, una dureza entre media y alta, y tendientes a ser poco friables, se observó que existen diferencias en los grados de granulidad y laminaridad; por tanto, se hizo la división entre aquellos que se definieron como *porosos*, más laminares y granulados, y otros definidos como *compactos*, no laminares y con partículas más pequeñas o inexistentes, así como poca o nula porosidad visible a simple vista.

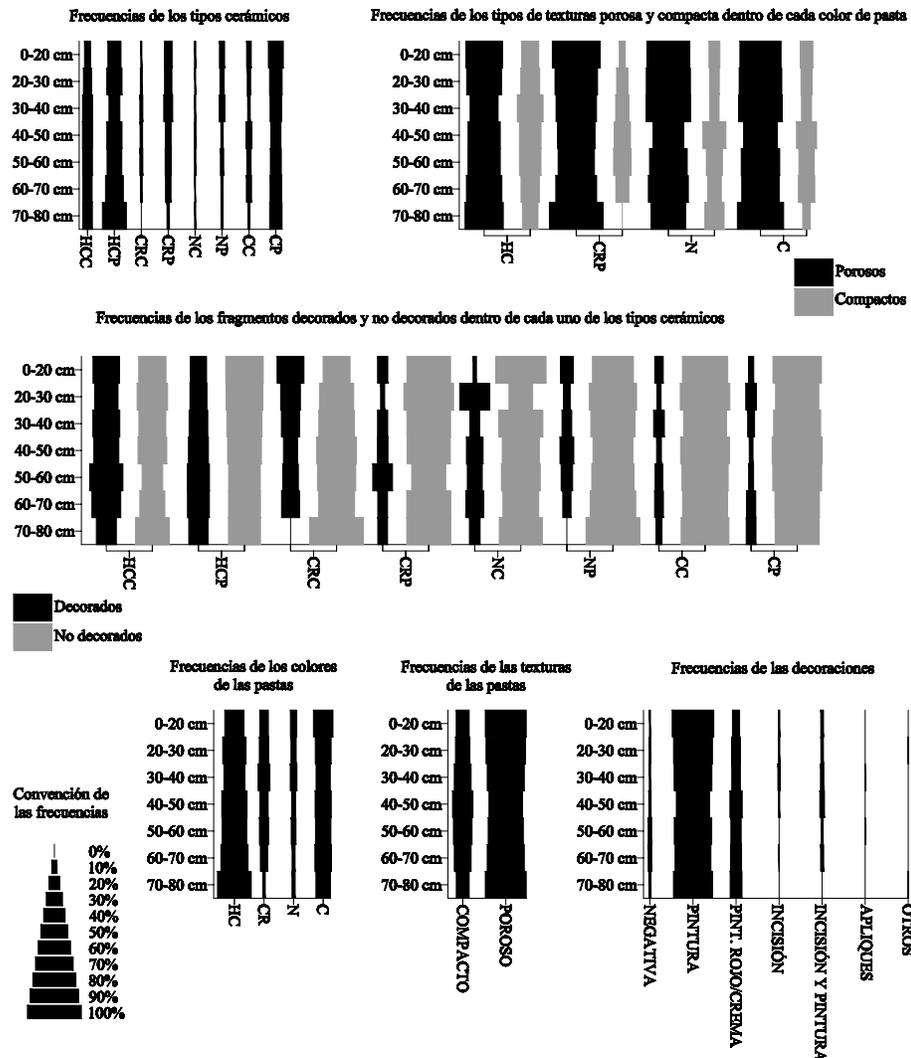
Se encontró que había diferencias en el color de las pastas, con tonalidades crema y café claro, café rojizo y rojo, naranja y amarillo rojizo, así como entre café oscuro y carmelito oscuro. De esta manera, se definieron ocho grupos cerámicos, teniendo en cuenta la composición, la estructura y el color de la pasta. Los grupos fueron denominados Habano Crema Compacto (HCC), Habano Crema Poroso (HCP), Café Rojizo Compacto (CRC), Café Rojizo Poroso (CRP), Naranja Compacto (NC), Naranja Poroso (NP), Carmelito Compacto (CC) y Carmelito Poroso (CP). Los fragmentos fueron clasificados según el grupo cerámico al que pertenecieran, la cuadrícula y el nivel artificial.

Dentro de cada uno de los grupos se tuvo en cuenta la cantidad de fragmentos que tuvieran tratamiento de superficie (pulido, alisado o engobe), así como la presencia de decoración. Al respecto, se encontró que existían fragmentos con incisión, incisión y pintura, pintura negativa y pintura positiva. Los caracterizados como *pintura negativa* del corte 1 de Yacuanquer presentan en muchos casos la combinación de pintura roja sobre crema con la pintura negativa conocida comúnmente en la bibliografía sobre los Andes del sur de Colombia y del norte de Ecuador como Piartal o Tuncahuan; y coinciden además con los descritos como *negro desvanecido sobre crema* del sitio de Jongovito, según el reporte de Groot (Groot & Hooykaas, 1991). Los fragmentos con decoración rojo sobre crema en los que no se encontró ningún rastro de pintura negativa fueron nombrados simplemente con el rótulo de *rojo sobre crema*. En ellos se hallan similitudes con los

denominados de la misma forma para el sitio de Jongovito. Los motivos decorativos de la totalidad de los fragmentos decorados son geométricos, a excepción de algunos apliques en cerámica con una representación figurativa; estos últimos tienen muy bajos porcentajes en los distintos niveles y grupos alfareros definidos.

Respecto de los fragmentos diagnósticos del tipo de vasijas y objetos alfareros, se procedió a separarlos solamente para temas de dibujo e ilustraciones. Inicialmente se pensó en hacer una discriminación de las distintas formas por tipo y nivel, para evaluar si había cambios estratigráficos en las formas y tamaños de las vasijas, pero la cantidad de material encontrado en el corte determinó que los análisis se concentraran en las variaciones de la decoración y las composiciones y colores de las pastas. Se destaca un grupo de fragmentos diagnósticos que presentan un pulimento posfractura, cuya función es desconocida por el momento, y que coinciden con aquellos reunidos por Groot en el grupo Objetos Misceláneos. Algunos presentan decoración, como se mostrará en las figuras de las decoraciones y elementos diagnósticos del anexo I, bajo el rótulo de *fragmentos pulidos*.

Figura 7
Gráficas comparativas de las frecuencias por nivel en el corte de Yacuanquer



Fuente: Bases de datos de la investigación.

2.2.4. Discusión y análisis de los resultados

La figura 7, construida con los datos de los porcentajes por nivel indicados en las distintas tablas del anexo I, muestra que no hay ningún tipo cerámico o técnica decorativa que aumente o disminuya de manera significativa entre un nivel y otro. Por otra parte, no hay hiatos entre la aparición de material de los niveles superiores o inferiores, como para postular que existan dos períodos de acumulación separados por algún lapso de tiempo. A nivel estratigráfico, solamente se observa un tipo de composición de suelo en la matriz que contiene la mayor parte de la cerámica, entre los niveles artificiales de veinte a treinta centímetros y setenta y ochenta centímetros. Como ya se indicó, la ausencia de cantidades suficientes de material orgánico imposibilita la datación directa de este contexto. No obstante, existen materiales idénticos provenientes de otros contextos arqueológicos en sitios vecinos del corte 1 de Yacuanquer que cuentan con fechas. En el aparte dedicado a la comparación con otros materiales se indicará el lapso de tiempo dentro del cual se podría ubicar provisionalmente el material que se acaba de describir y cuantificar.

Sobre los atributos del material se destacan los siguientes aspectos. En cuanto a la distribución de proporciones entre los distintos tipos cerámicos descritos, el mayor porcentaje lo tienen los tipos Habano Crema Poroso (HCP) (27,47%) y Carmelita Poroso (CP) (22,21%). A su vez, los tipos menos frecuentes en el corte 1 son el Naranja Compacto (NC) (2,22%) y el Café Rojizo Compacto (CRC) (3,95%). Los otros tipos se distribuyen entre un 7 y 16%. Los colores de pasta más frecuentes son el habano crema, con 44,2% y el carmelita, con 29,7%. El color de pasta de menor frecuencia es el naranja, con 9,3%. En cuanto a la textura de pasta, existe una mayor proporción de fragmentos (69%) con una textura que tiende a ser más porosa, granular y ligeramente laminar que en aquellos definidos como *compactos*. Los porcentajes de los distintos atributos observados en cada nivel no cambian en rangos considerables o muy amplios. Por lo tanto, al menos en lo observado en el corte 1 de Yacuanquer, realizado en julio de 2007, no se podría postular que los cambios en las texturas y colores de las pastas sirvan como un marcador cronológico.

Las distintas técnicas decorativas muestran diferencias tanto en los porcentajes totales como en las proporciones dentro de cada tipo. En primer lugar, se observa que la cantidad de fragmentos con decoración es casi tres veces menor que la de aquellos en los que no se observa decoración alguna. El tipo con mayor porcentaje de casos con decoración es el Habano Crema Compacto (HCC), en el cual se incluyen la mitad de los fragmentos decorados. Dentro de este tipo, la técnica decorativa a la cual corresponde un mayor porcentaje (51,1%) es la aplicación de pintura roja, seguida por la pintura roja sobre crema (28,7%). Otras técnicas decorativas, como la incisión combinada con la pintura roja y la pintura negativa, conforman el 7,61 y el 5% del HCC, respectivamente. Es muy posible que la división entre *incisión* e *incisión con pintura roja* no tenga un sentido real, y por ello los porcentajes de fragmentos con incisión aumenten levemente. En el resto de los tipos la proporción de fragmentos con la sola aplicación uniforme

de pintura sobre la pasta aumenta considerablemente, en detrimento de los porcentajes de las otras técnicas decorativas, que llegan a hacerse casi ausentes; así sucede en el Carmelita Poroso (CP), el Naranja Poroso (NP) y el Café Rojizo Poroso (CRP), en los que, respectivamente, el 91,81%, el 94,37% y el 98,43% de los fragmentos tienen esa técnica de decoración. Las tablas 4 a 14 del anexo I muestran la tendencia general de que los tipos compactos tienen mayor diversidad de decoraciones que los tipos porosos. Si bien las diferencias de texturas de pasta o decoración no tienen un sentido cronológico, dado que los porcentajes en cada nivel se comportan de forma similar, es posible que muestren diferencias espaciales. Este aspecto se tratará cuando se presenten las distintas concentraciones y dispersiones del material, según los datos del muestreo realizado en los corregimientos de Gualmatán y Obonuco.

Otro aspecto que llama la atención es que la mayor proporción de fragmentos con evidencias de exposición al fuego, por la presencia de hollín, sean los del tipo Carmelita Poroso (CP). Nótese que el CP presenta menor diversidad de decoraciones especiales, como las definidas como *negativa* y con *incisión*. Según esto, es posible postular que podría tratarse de un tipo cerámico asociado a actividades domésticas, mientras que otros, como los de color habano, pudieron fabricarse con otros propósitos, por ejemplo el servicio de alimentos y bebidas, o para un posible uso ceremonial, e incluso pudieron estar destinados a un sector social de mayor estatus. En la mayoría de las descripciones sobre entierros y contextos funerarios disponibles en la bibliografía, llama la atención la frecuente presencia de material decorado.

En el futuro, un estudio pormenorizado de las proporciones de las distintas formas y bordes de cada nivel del corte 1 de Yacuanquer podrá proporcionar nuevas líneas de argumentación sobre cambios cronológicos, y más datos que permitan interpretar la funcionalidad de los distintos conjuntos alfareros.

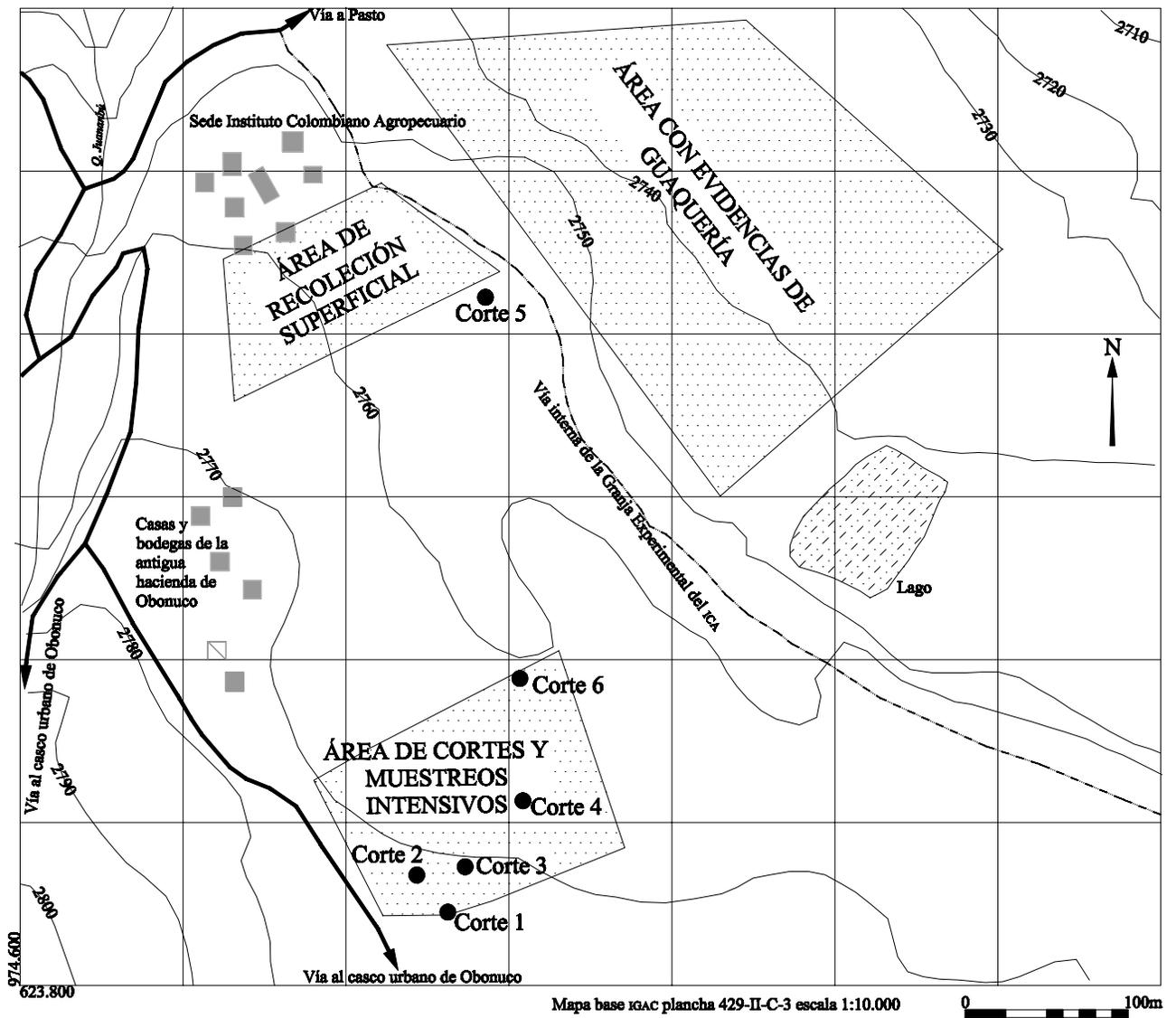
2.3. Los cortes de Obonuco

2.3.1. Localización

El corregimiento de Obonuco está ubicado al occidente de la ciudad de San Juan de Pasto. En la Granja Experimental del ICA se realizaron seis cortes arqueológicos de un metro por un metro, en un lote ubicado en las inmediaciones de la antigua casona de la hacienda de Obonuco (ver figura 8). Se trata de un espacio ligeramente ondulado, cuya altitud promedio se encuentra entre los 2.760 y 2.770 m. El procedimiento para ubicar los cortes consistió en la realización de un sistema de pozos de sondeo intensivo de cincuenta por cincuenta centímetros, cada quince metros. El material de cada pozo fue separado por niveles arbitrarios de diez centímetros. Una vez se completaron los sondeos, se determinaron las áreas de mayor densidad para hacer los cortes. El corte 5 se localizó en un área que actualmente no se encuentra arada y es contigua a un lote en donde se realizó una recolec-

ción superficial. Extrañamente, la capa vegetal del sector donde se realizó el corte 5 no sobrepasó los veinte centímetros, después de esta profundidad se encontró la capa de arcilla estéril, motivo por el cual no se continuó el trabajo de excavación ni se tendrá en cuenta el material de este corte. Aunque el corte 6 se excavó en su totalidad, por información de los trabajadores de la granja se supo que en el lugar se hizo algunas décadas atrás un zanjón para separar dos lotes, por lo tanto existen sospechas sobre la alteración de la estratigrafía y se optó por no tomar en cuenta los datos de este sitio.

Figura 8
Localización de los cortes en la Granja Experimental de Obonuco

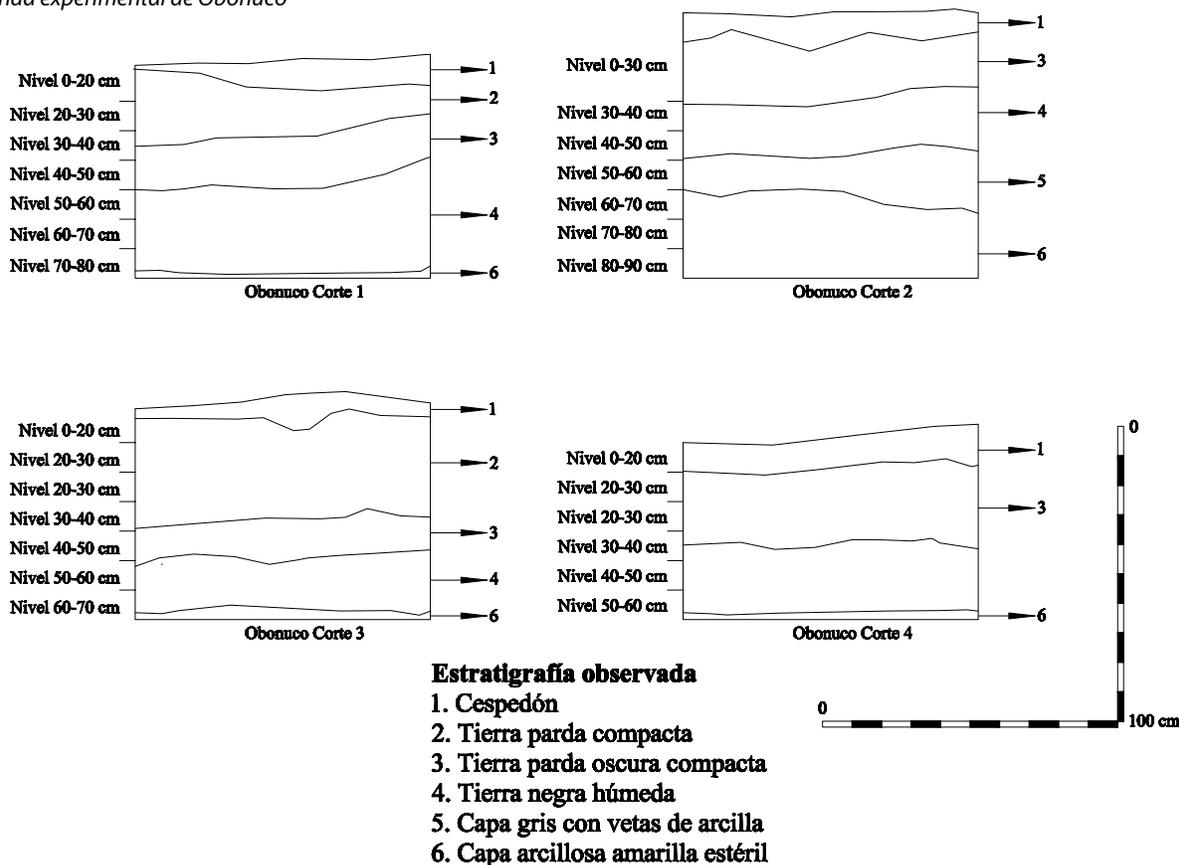


Fuente: elaboración propia.

2.3.2. Descripción de la estratigrafía

En los cortes sobre los cuales se trabajó, como lo muestra la figura 9, se encontró luego del cespedón una matriz de suelo orgánica compuesta por una capa de color pardo que a mayor profundidad se oscurecía y se humedecía al punto de volverse negra. Se trata de suelos de plasticidad entre moderada y media, y de composición franco arcillosa. Solo en el corte 2 se observó un estrato gris con vetas de arcilla. Por último, se encontró una capa de arcilla que resultó ser arqueológicamente estéril.

Figura 9
Perfiles y dimensiones de los cortes
de la hacienda experimental de Obonuco



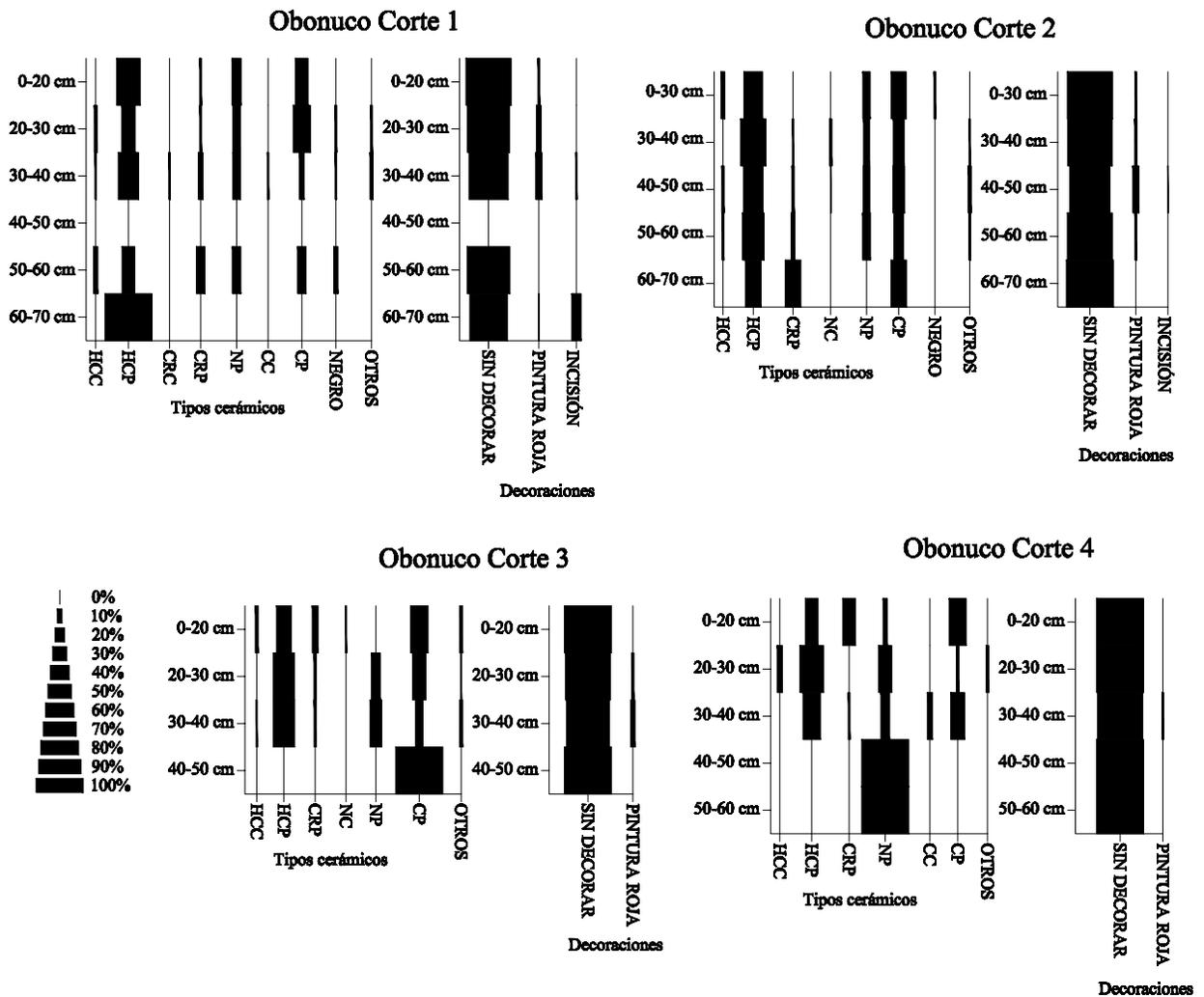
Fuente: Bases de datos de la investigación.

2.3.3. Tipos cerámicos

Aunque en el trabajo de laboratorio que siguió a esta temporada de campo se hizo una clasificación preliminar, luego de analizar el material del corte 1 de Yacuanquer se volvió a mirar el material de los cortes de Obonuco y se redefinieron los tipos cerámicos, siguiendo el criterio de color y textura de pasta. Se obtuvieron entonces los tipos ya descritos de Habano Crema Compacto y Poroso (HCC y HCP), Café Rojizo Compacto y Poroso (CRC y CRP), Naranja Compacto y Poroso (NC y NP) y Carmelita Compacto y Poroso (CC y CP) (ver anexo II). Adicionalmente, se encontraron fragmentos de un tipo que fue definido como Negro, de textura porosa, y un conjunto

de poca representatividad compuesto por algunos fragmentos que se escapan de las consideraciones definidas y que fue denominado como *otros*. Estos últimos grupos fueron encontrados también en el muestreo realizado entre noviembre y diciembre de 2007, en otros sectores de Obonuco y en el corregimiento de Gualmatán. En cuanto a la decoración, un porcentaje considerable del material decorado presentó aplicación uniforme de pintura roja, y en muy raras ocasiones otro tipo de decoraciones; este hecho llama la atención, dado que los trabajadores de la Granja Experimental y los funcionarios del ICA describen la aparición de grandes tumbas con material decorado en un lote contiguo a aquel en el cual se realizaron los cortes. Esto fue corroborado mediante una inspección visual que permitió descubrir indicios de la acción de los guaqueros. Tal vez por miedo a represalias, por tratarse de un grupo de investigadores asociados al ICANH, no se dio mayor información al respecto. El material con decoraciones distintas a la aplicación uniforme de pintura roja solamente se encontró en la recolección superficial.

Figura 10
Gráficas comparativas de las frecuencias por nivel en los cortes realizados en la Granja Experimental de Obonuco



Fuente: Bases de datos de la investigación.

2.3.4. Discusión y análisis de los resultados

La figura 10, construida con base en las tablas de porcentajes que pueden consultarse en el anexo II, indica que únicamente en el corte 1 se presenta un hiato entre los niveles superiores e inferiores; sin embargo, no se nota la exclusividad de algún tipo cerámico en alguno de estos. Con respecto a la decoración, en el corte 1 las incisiones predominan en los niveles inferiores y la pintura roja, en los superiores. En los otros cortes no hay interrupciones abruptas en la aparición de material durante toda la secuencia. A nivel general, no se aprecia el predominio de algún tipo cerámico o de alguna decoración específica en las partes superiores o inferiores de los cortes, lo cual ratifica la observación realizada en el corte 1 de Yacuanquer. Solo en muy bajos porcentajes la cerámica definida como Negra tiende a aparecer más en los niveles superficiales. Sabiendo que en la Granja Experimental de Obonuco el suelo ha sido altamente intervenido para adecuarlo a la explotación agropecuaria, habría que tomar los datos con cautela. La aparición de materiales como hierro y vidrio en los niveles de cero a veinte y veinte a treinta centímetros lleva a pensar que la mirada debe concentrarse en la parte media e inferior de las secuencias, pues en ellas es más alta la probabilidad de no haber sufrido alteración; se debe tener en cuenta que incluso con la introducción del arado mecanizado en los lotes donde se realizaron los cortes, los discos del arado no penetran más allá de los treinta a cuarenta centímetros.

Nuevamente, como en el caso de Yacuanquer, el tipo cerámico con mayor aparición, tanto a nivel general como en los distintos cortes, es el Habano Crema Poroso (HCP), seguido por los otros tipos de pastas porosas, incluido el Negro. De la misma manera, los materiales con mayor proporción de decoración corresponden a la pasta más fina y compacta, como el tipo Habano Crema Compacto (HCC) y el Carmelita Compacto (CC). La aparición con un alto porcentaje del tipo HCC en el área de la recolección superficial, precisamente el espacio con mayor número de fragmentos decorados, y el hecho de que este tipo presente la mayor diversidad de técnicas decorativas, puede ratificar la diferenciación en su función respecto de los otros tipos. Como se verá en las figuras sobre distribución de los materiales en el siguiente capítulo, este tipo cerámico tiende a estar muy concentrado en los sectores cercanos a los cortes de la Granja de Obonuco, un indicio que podría apoyar la idea de una cerámica destinada a pocos sectores sociales dentro de la comunidad.

Con relación a la ubicación temporal de los materiales, como ya se ha indicado, la ausencia de material orgánico imposibilita su datación directa. No obstante, las características de algunas decoraciones coinciden con aquellas definidas para el corte de Yacuanquer, y por lo tanto son asociables a fechas de radio-carbono obtenidas en otros sitios de la región.

2.4. Comparación con otras tipologías propuestas en la región

2.4.1. Los sitios

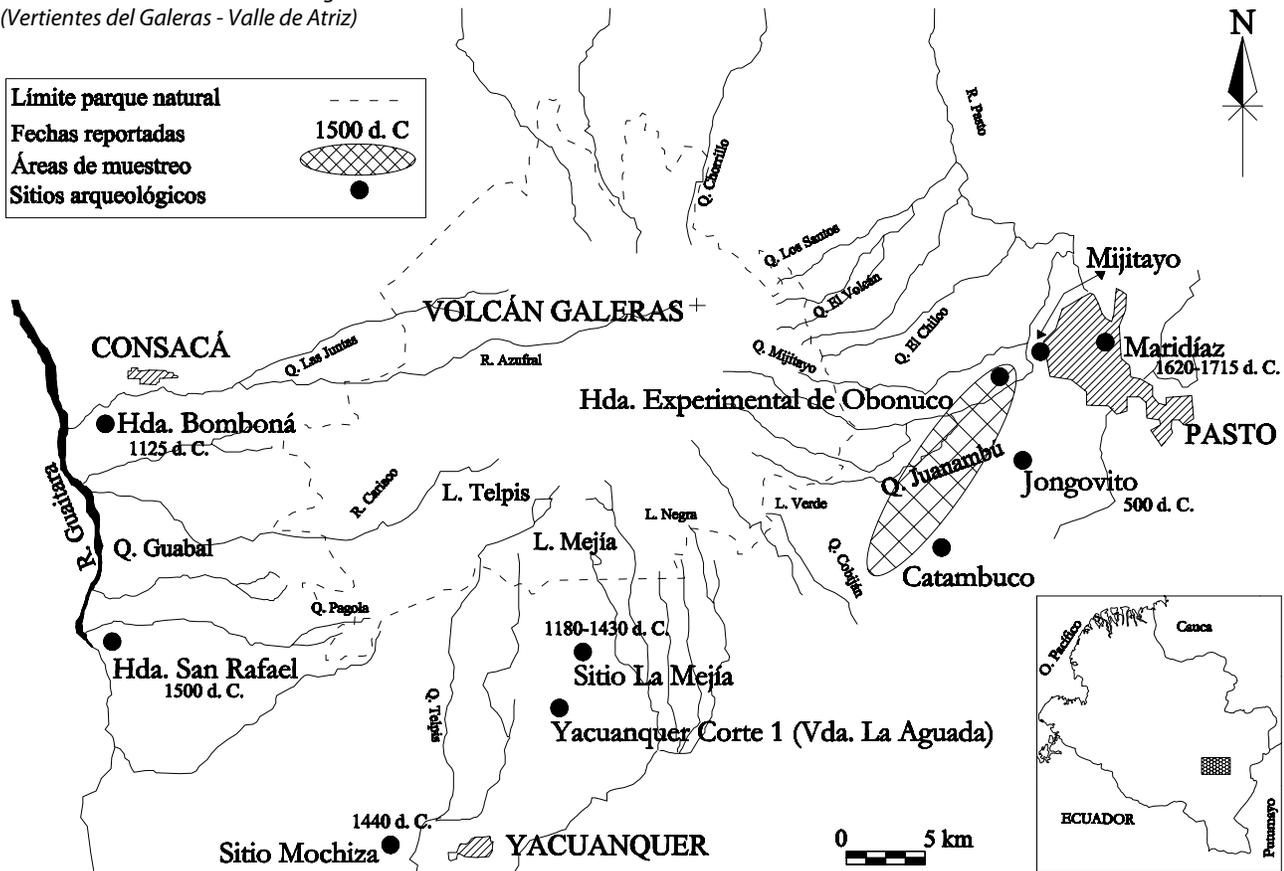
La cuenca media del río Guaitara y las laderas del volcán Galeras cuentan con varios estudios previos (ver figura 11). Arqueológicamente, la vertiente occidental del Galeras fue investigada por Groot a mediados de los años setenta y a finales de los ochenta (Groot, 1989; Groot & Hooykaas, 1991). La citada investigadora realizó unas recolecciones superficiales en las veredas de Paltapamba, y reportó la presencia de cerámica con pintura roja sobre crema, pero con formas y motivos decorativos distintos de los reportados en otros sitios del altiplano nariñense (Groot & Hooykaas, 1991). En el mismo estudio se refiere la existencia de cementerios y sitios con arte rupestre en los municipios de Guaitarilla, Yacuanquer y Sandoná. En Consacá, Fernández (1994) excavó un cementerio prehispánico localizado en la hacienda Bomboná. El material fue fechado en el siglo XII d. C. y sus características recuerdan a las descritas para la cerámica Tuza, dato que ensanchó los límites espaciales y temporales que se habían definido para esta cerámica. Una tumba sin ajuar funerario fue encontrada en la hacienda San Rafael, en el mismo municipio. La fecha por C^{14} da cuenta de un evento ocurrido en los albores de la Conquista española. No obstante, materiales recolectados en los arados contiguos al hallazgo concuerdan con los reportados por Fernández (Cárdenas-Arroyo & Bernal, 2000).

En el vecino municipio de Yacuanquer, Langebaek y Piazzini (2003) efectuaron un pequeño reconocimiento arqueológico regional en el marco de un proyecto de arqueología de salvamento. Estos investigadores reportan materiales fechados entre comienzos del siglo XII d. C. y el período moderno. En el estudio no se hace uso de las tipologías cerámicas descritas para el altiplano nariñense, pero sí se establece una distinción cronológica de la alfarería arqueológica. Se argumenta que, a pesar de las pocas diferencias tecnológicas existentes entre la cerámica de los niveles superiores e inferiores de los cortes realizados, se podrían agrupar los materiales en tres períodos: Yacuanquer 1, 2 y 3. Los autores encuentran un parecido entre la cerámica del período 2 de Yacuanquer y la hallada por Groot en el municipio de Iles, fechada en el siglo XV d. C. Adicionalmente, dos de las fechas establecidas por Langebaek y Piazzini para el período mencionado concuerdan con la datación de Groot.

Al oriente, en la vertiente opuesta del volcán Galeras, Groot realizó un corte en el corregimiento de Jongovito (municipio de Pasto), donde reportó materiales cerámicos que datan del siglo VI d. C. y que se relacionan con tipos del grupo cerámico comúnmente llamado Piartal (Groot & Hooykaas, 1991); estos datos coinciden, además, con los reportados por Patiño (1995) para el sitio El Retiro, al oriente de Pasto, en el contrafuerte de la cordillera que mira a la Amazonía. La determinación de la fecha de los materiales dio como resultado 510 d. C. (Patiño, 1995: 18-19). Las descripciones de las decoraciones de los materiales coinciden exactamente con las características encontradas durante esta investigación en el sitio de Yacuanquer 1.

Figura 11

El área estudiada en el contexto regional
(Vertientes del Galeras - Valle de Atriz)



Fuente: Tomado y adaptado de Cárdenas-Arroyo (1995b).

A principios de la década de los noventa, Cárdenas-Arroyo (1995b) investigó en la ladera del volcán Galeras un conjunto de tumbas y realizó un corte arqueológico en Catambuco, que carece de fechas radio-carbónicas. El mismo autor excavó un extenso complejo funerario dentro de la ciudad de Pasto, en el sitio de Maridíaz. Lo interesante del sitio es que las evidencias desbordan las entidades cronológicas que hasta ese momento habían guiado las investigaciones arqueológicas. En efecto, el planteamiento principal propuesto por Uribe (1977-1978) acerca de los tres complejos-fases (Capulí, Piartal y Tuza) se resquebraja al hacerse evidente que hay contemporaneidad entre Piartal y Tuza. De otro lado, las fechas reportadas en Maridíaz ubican los materiales en una avanzada etapa del período colonial español, es decir que los siglos IX y XIII d. C. quedan en duda como límites temporales del complejo-fase Piartal.

2.4.2. Los materiales

En las descripciones de la alfarería prehispánica encontradas en la bibliografía disponible, la clasificación de los tipos cerámicos de Nariño fue hecha básicamente según el color de las pastas, aunque también se tuvieron en cuenta otros criterios, como la decoración, y en el caso de los tipos burdos el criterio usado fue la ausencia de un tratamiento de superficie muy elaborado. Otros

aspectos de la cerámica, como la textura o los desgrasantes, exhiben dentro de cada uno de los tipos una diversidad muy grande. Se podría pensar en un agrupamiento de tipos por la textura. Sin embargo, esta puede deberse en gran medida a la calidad de las arcillas utilizadas, a la necesidad de agregar una mayor cantidad de antiplásticos y al control que los alfareros tuvieron sobre la cocción. Estas variaciones se pueden pensar como características muy locales dentro de cada grupo tipológico. Estudios futuros sobre la cerámica del área andina nariñense podrían comparar las características químicas de los distintos grupos tipológicos con la configuración geológica y la composición de las arcillas de las distintas áreas del departamento.

En cuanto a la decoración de los materiales, se encuentran principalmente cuatro grupos: un tipo burdo, en el que no hay decoración y el tratamiento de superficie, cuando existe, es muy poco elaborado e irregular. Una decoración positiva, generalmente roja, fue aplicada principalmente a los tipos de pasta crema; sin embargo existe también en el grupo de pastas rojas y en el de las naranjas. La decoración positiva exhibe una variedad amplia de motivos geométricos, zoomorfos, antropomorfos e incluso fitomorfos. Otro grupo de decorados fue elaborado con una combinación de técnica positiva roja con negativa negra. Esta decoración fue aplicada sobre pastas rojas, naranjas y cremas, como es el caso de los materiales encontrados en el corte 1 de Yacuanquer. Por último, existe un grupo de decorados realizados de manera exclusiva con pintura negativa, la cual fue aplicada básicamente sobre pastas rojas y cremas. Es también necesario aclarar que los tipos sobre los cuales fue aplicada alguna decoración poseen un tratamiento de superficie bastante elaborado. Mientras que la decoración positiva fue plasmada en una gama amplia de motivos, las otras dos se encuentran en general solo en diseños geométricos. Se evidencia también que algunas piezas fueron decoradas con apliques antropomorfos y zoomorfos sobre las vasijas. Esta técnica fue aplicada principalmente a las piezas con decoración negativa.

En la bibliografía arqueológica nariñense estos tipos decorados corresponden a los complejos Capulí (pintura negativa), Piartal (técnica mixta) y Tuza (positiva). Mientras los dos primeros están asociados a complejos funerarios, el tercero parece corresponder más a contextos domésticos. Aunque en las descripciones de cortes e investigaciones sobre basureros suele haber referencias a cerámica con decoración mixta, y existen complejos funerarios asociados a cerámica Tuza, hasta la fecha no se conocen contextos domésticos o basureros con cerámica Capulí.

Es posible proponer que existen rasgos comunes entre la cerámica de las subregiones centro y sur del área andina de Nariño, aun sabiendo que la investigación se ha concentrado más en la última. Hasta el momento el sistema alfarero del norte del departamento es desconocido, pero la cerámica descrita para esa subregión da para pensar que no tiene mucha relación con las otras dos. Del municipio de La Cruz se conocen vasijas con forma ornitomorfa, las cuales no se conocen en el centro ni en el sur de Nariño. Así mismo, Groot describe un conjunto cerámico procedente de los municipios de El Rosario y El Tambo (llanos de Cumbitara) que también difiere de otras descripciones sobre cerámica en el departamento. Otros tipos descritos por Cadavid y Ordóñez en La Cruz todavía no han sido señalados para otras áreas.

Por último, en cuanto a las formas, la composición de la cerámica de Nariño es bastante amplia. El conjunto con mayor diversidad de formas es el tipo crema, y en menor medida, el rojo. En cuanto a formas asociadas a lo doméstico, las ollas globulares son comunes a todos los tipos, al igual que los conjuntos de cuencos con o sin base. Las cayanas son comunes en los tipos rojo, crema y burdo, pero ausentes en los tipos crema y en los decorados. Las ollas trípode están ausentes de los tipos con decoración negativa o mixta. Las ánforas son comunes a los tres tipos con decoración, pero aparentemente no se encuentran fuera de la subregión sur. El tipo con mayor cantidad de formas exclusivas es el crema, en el cual se encuentran los jarros, las vasijas mocasín y algunos vasos con base. Los cuencos cuadrados son exclusivos de los tipos decorados con técnica mixta y negativa. De este último tipo de decoración parece ser exclusiva una figurina antropomorfa denominada *coqueros*.

Con respecto al material que se recolectó en el corte 1 de Yacuanquer en esta investigación, es posible establecer que los tipos Habano Crema Compacto y Habano Crema Poroso, por la técnica decorativa, color de las pastas y algunas de las formas reconstruidas, son comparables a los conjuntos cerámicos agrupados dentro del tipo Crema establecido por Cárdenas-Arroyo (1995b).

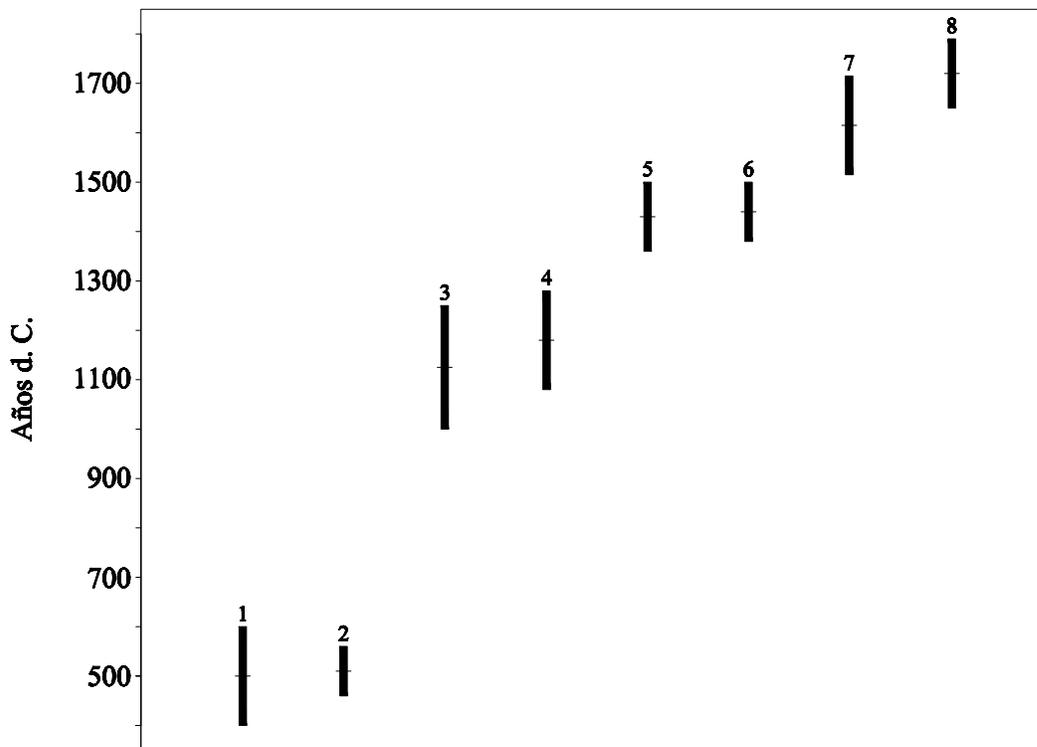
Comparados físicamente con los materiales de Groot y Hooykaas y con los de Uribe, estarían más cercanos al Rojo/Crema Pulido y al Negro Desvanecido sobre Crema del sitio de Jongovito reportado por Groot, que a los provenientes de Ipiales o Pupiales. Como ya se indicó, coinciden también con los reportados por Patiño para El Retiro. El tipo Carmelita Poroso podría coincidir con algunos de los conjuntos cerámicos del tipo burdo, por la ausencia de decoración y los colores y texturas de las pastas.

De acuerdo a las fechas reportadas que tienen una buena asociación con los conjuntos cerámicos descritos, se pueden hacer comparaciones en aras de establecer un marco cronológico para el material del corte 1 de Yacuanquer (ver figura 12). Es claro que, aunque se presentan en bajos porcentajes, las decoraciones que se definieron como *negativa e incisión y pintura y rojo sobre crema* concuerdan con aquellas definidas por Groot (Groot & Hooykaas, 1991) como Negra Desvanecida sobre Crema y Rojo sobre Crema del sitio de Jongovito, materiales que han sido fechados en el 1450±100 A. P. También concuerdan con los materiales reportados por Patiño (1995) para el sitio El Retiro, con una fecha calculada en 510 ± 50 d. C. Dentro del modelo de Lleras, Gómez y Gutiérrez (2007), las decoraciones en cuestión estarían relacionadas con el conjunto descrito como Temprano Nariño-Carchi, cuya ubicación en el tiempo está entre el 100 y el 600 d. C.

A la luz de los datos reportados por Langebaek y Piazzini (2003) en lugares vecinos de Yacuanquer, y en especial de la secuencia establecida por las dataciones del sitio Mejía Alta, los materiales del corte 1 de la presente investigación antecederían a la parte más temprana del período definido como Yacuanquer 1 por los autores mencionados. El segundo período de la propuesta de Langebaek y Piazzini, llamado Yacuanquer 2, se ubicaría

entre 1300 d. C. y 1550-1600 d. C., y coincidiría, según ellos, con la aparición del complejo Piartal-Tuza. Sin embargo, datos de otros sitios en Nariño desvirtuarían la idea de que los materiales de dicho segundo período son posteriores al período Yacuanquer 1, dado que materiales rojo sobre crema, con características idénticas a las atribuidas al complejo Tuza, han sido reportados en el área de Ipiales (vereda Santa Fe), con fecha del siglo IX d. C., por la Fundación Erigaie (1999); en Guachucal por Gómez (citada en Lleras, Gómez & Gutiérrez, 2007), con una cronología que se remonta al siglo VIII; y en el municipio de Consacá por Fernández (1994), fechados en el siglo XI. Hasta tanto no se tenga una forma de homologar los criterios de clasificación de Langebaek y Piazzini con las otras tipologías establecidas en la región, se hace difícil precisar si los períodos Yacuanquer 1 y 2 comenzarían algunos siglos atrás, o si por el contrario se conformaría otro período que antecedería a la periodización propuesta por estos últimos autores.

Figura 12
 Fechas disponibles en la región
 de estudio y su localización geográfica
 por vereda y municipio



1. 500 ± 100 d. C. Jongovito / Pasto (Groot, 1991).
2. 510 ± 50 d. C. El Retiro / Pasto (Patiño, 1995).
3. 1125 ± 125 d. C. Bomboná / Consacá (Fernández, 1994).
4. 1180 ± 100 d. C. La Mejía / Yacuanquer (Langebaek & Piazzini, 2003).
5. 1430 ± 70 d. C. La Mejía / Yacuanquer (Langebaek & Piazzini, 2003).
6. 1440 ± 60 d. C. Mochiza / Yacuanquer (Langebaek & Piazzini, 2003).
7. 1615 ± 100 d. C. Maridíaz / Pasto (Cárdenas-Arroyo, 1995a).
8. 1720 ± 70 d. C. Maridíaz / Pasto (Cárdenas-Arroyo, 1995a).

3. El problema de los asentamientos y el poblamiento

3.1. Modelos de poblamiento propuestos para los Andes del sur de Colombia y del norte de Ecuador

Otro de los grandes problemas de la arqueología del área andina del departamento de Nariño es la casi inexistencia de datos arqueológicos sobre viviendas y asentamientos. Uribe (1977-1978) hace referencia a un poblado presumiblemente asociado a la fase Tuza, el cual consiste en un agrupamiento de bohíos localizados aleatoriamente sobre el filo de una colina, cerca del actual poblado de Ipiales, junto a la frontera con Ecuador. Este tipo de estructuras son bien conocidas dentro de la arqueología del norte de Ecuador desde principios del siglo xx (Grijalva, 1937; Martínez, 1977; Rodríguez, 2005; Verneau & Rivet, 1912). Las pocas descripciones de Uribe coinciden con los reportes de sitios análogos en la provincia de Carchi. Se trata de estructuras circulares de variado tamaño, sin ninguna orientación. En todos los casos consultados se reporta el mismo tipo de material cerámico. Aunque en su mayoría se localizan en el piso térmico frío, recientemente se ha reportado un hallazgo de agrupaciones de bohíos en sectores más cálidos, en la provincia ecuatoriana de Carchi, en el sitio de Chilmá, asociado también a material Tuza (Balanzátegui, 2007).

Un problema grave para ubicar estos poblados es la actividad agrícola actual en la región, dado que el arado intensivo ha destruido estos contextos en su gran mayoría. No se conocen descripciones de bohíos o plantas de vivienda para Piartal, pero fragmentos asociados a este tipo cerámico han sido hallados en basureros arqueológicos y en recolecciones superficiales. Para Capulí no se describen este tipo de evidencias, a tal punto que algunos autores, como Doyon (1995), lo proponen como un tipo cerámico exclusivamente funerario y ceremonial. Fuera de la subregión sur, Diógenes Patiño (1995) describe lo que podría ser un conjunto de terrazas de vivienda en la vereda Buesaquillo, al oriente del municipio de Pasto.

Respecto de los patrones de asentamiento, Uribe (1977-1978; 1985-1986; 1995a) ha propuesto que durante la fase Tuza en los altiplanos de Carchi e Ipiales-Túquerres una alta densidad de población se agrupaba en núcleos de vivienda de hasta sesenta bohíos, localizados aleatoriamente sobre los filos de las montañas y distanciados entre sí. Presumiblemente vivían alejados de los sitios de labor agrícola y buena parte de las aldeas se localizarían en tierra fría. Para la fase anterior (Piartal) solo se argumenta que las comunidades ocuparon una gama más variada de pisos térmicos en aldeas bastante distanciadas, y que la característica demográfica sería una baja densidad de

población. Sin embargo, pocos datos existen sobre la distribución y nucleación de la población y sobre su relación con suelos y laderas adecuados para el trabajo agrícola, y en particular sobre si esta relación tuvo cambios en el transcurso del tiempo.

Con información obtenida en un pequeño reconocimiento arqueológico en Yacuanquer, Langebaek y Piazzini (2003) indican un patrón demográfico similar al de Uribe. La parte temprana de la secuencia se caracterizó por una baja densidad de población, y se ocuparon tierras más óptimas para el cultivo del maíz, en la franja templada. Un impresionante aumento de población y la ocupación de tierras frías sería el escenario del segundo período.

Con base en documentos coloniales, Cristóbal Landázuri (1995) argumenta que los asentamientos principales de los pastos estaban localizados en las zonas frías del altiplano, donde se encontraban las tierras dedicadas al cultivo de tubérculos, y que las personas se desplazaban al fondo de los valles o a mesetas más secas para cultivar maíz y explotar otros recursos básicos como el algodón y la coca. Según el autor, algunas fuentes españolas sugieren que los caciques controlaban las tierras dedicadas al maíz, mientras que los *comuneros* tenían un acceso libre a la explotación de los tubérculos. Desde la historia y la arqueología, es poco lo que se ha explorado en estos aspectos sobre otras áreas distintas a las ocupadas por los pastos en el siglo XVI.

En contraste con otros sitios del suroccidente de Colombia, en el área andina de Nariño no se han realizado estudios arqueológicos detallados sobre la vida y la economía doméstica que permitan comprobar, refutar o complementar las pocas argumentaciones construidas con datos históricos o etnográficos. A pesar de ser la cerámica el material arqueológico más analizado en los estudios sobre el pasado prehispánico de la región, la atención dedicada a las tumbas y los cementerios impidió que se tuviera en cuenta la producción y circulación de la alfarería como un elemento que acompañara las consideraciones sobre la vida y la economía domésticas.

3.2. Muestreo arqueológico en los corregimientos de Gualmatán y Obonuco

3.2.1. Descripción de la técnica de muestreo

La segunda temporada de campo se llevó a cabo entre el 9 de noviembre y el 9 de diciembre de 2007, en los corregimientos de Gualmatán y Obonuco del municipio de Pasto. Siguiendo el trazado del camino que pasa por estos corregimientos, se realizó un reconocimiento arqueológico en el que se tomaron 191 muestras distanciadas cien metros unas de otras (ver figura 15). Cada muestra consistió en una prueba de pala de cincuenta por cincuenta centímetros de lado y cuya profundidad variaba dependiendo del grosor de la capa vegetal y de la aparición de materiales. Así mismo, en áreas recién aradas se hicieron recolecciones superficiales, procurando que nunca se superara una hectárea por recolección en predios muy grandes.

La idea inicial era cubrir la mayor cantidad de terreno posible sin dejar áreas sin muestrear, tratando de abarcar un margen de aproximadamente quinientos metros a cada lado del trazado del Qhapaq Ñan. No obstante, algunos factores determinaron que este ideal no se pudiera cumplir. En primer lugar, ambos corregimientos han extendido considerablemente el área urbanizada, de manera que es imposible tomar muestras en gran parte del terreno debido a la construcción de casas y vías. Esta circunstancia también está en relación con la alteración del suelo. En segundo lugar, muchos predios no pudieron ser revisados en razón de la carencia de permisos, bien por la negativa directa de sus dueños o administradores, bien porque no se pudo localizar a los responsables del terreno, o porque en el momento de solicitar el permiso los lotes se encontraban cultivados.

Dadas estas consideraciones, la metodología que utilizamos fue aprovechar la mayor cantidad de áreas planas o de laderas suaves en aquellos lotes y predios donde nos dieran permiso de entrar a tomar muestras y que estuvieran en las márgenes del trazado hipotético del camino. Una buena parte de las muestras se tomaron en la Granja Experimental del ICA en Obonuco⁵, que si bien no es atravesada por el Camino Principal Andino –Qhapaq Ñan– se localiza muy cerca de él. Todas las muestras tomadas en Obonuco y Gualmatán se encuentran entre los 2.750 y los 3.300 m de altitud; de ellas, el 51,31% corresponden a pruebas sin evidencias culturales, como cerámica o líticos, y el 48,69%, a muestras positivas. De estas últimas, el 72,04% fueron recogidas con pala y el 27,96% en la superficie.

Figura 13
Vista del área de reconocimiento en la parte alta del corregimiento de Gualmatán



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación.

⁵ La Granja Experimental de Obonuco tiene una extensión de quinientas hectáreas aproximadamente, de las cuales unas cien se localizan en terrenos planos o de laderas suaves. Con algunas excepciones marcadas por la existencia de cultivos o construcciones, se logró muestrear toda la parte plana de la granja.



Figura 14
Vista del área de reconocimiento en el corregimiento de Obonuco

Fuente: Archivo fotográfico de la investigación.

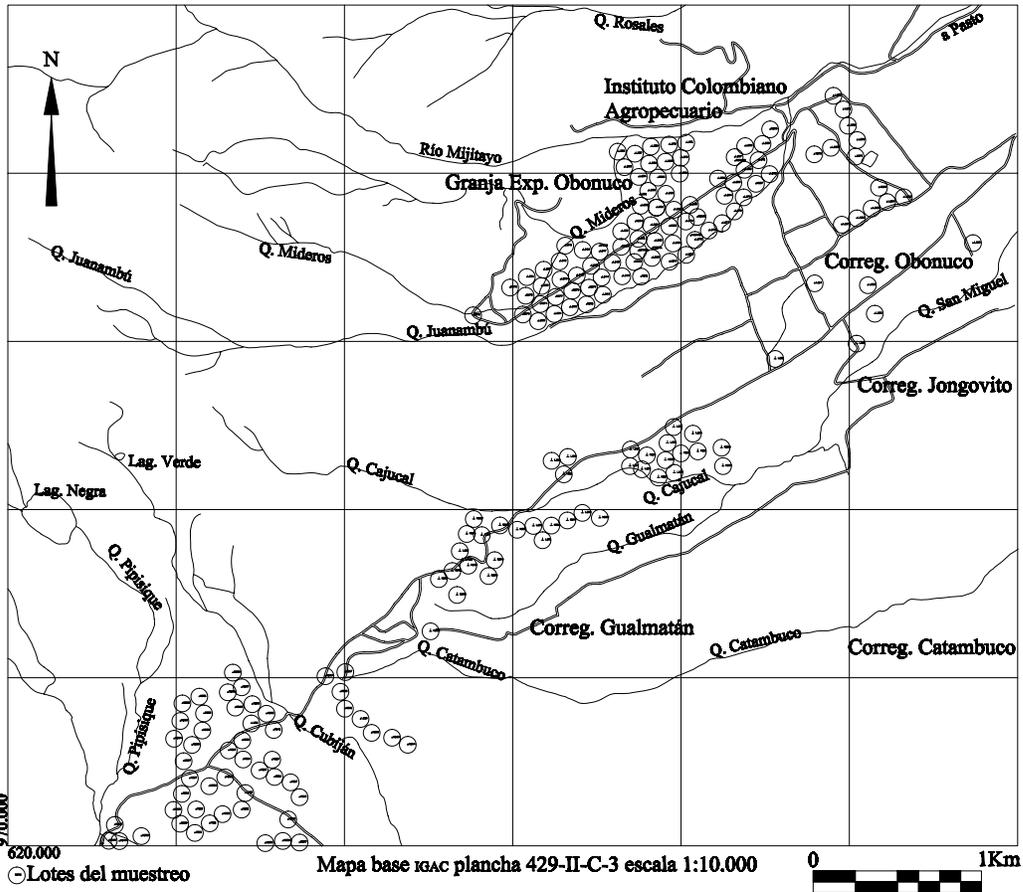


Figura 15
Localización de los lotes en el área de estudio

Fuente: elaboración propia.

3.2.2. Los tipos cerámicos encontrados

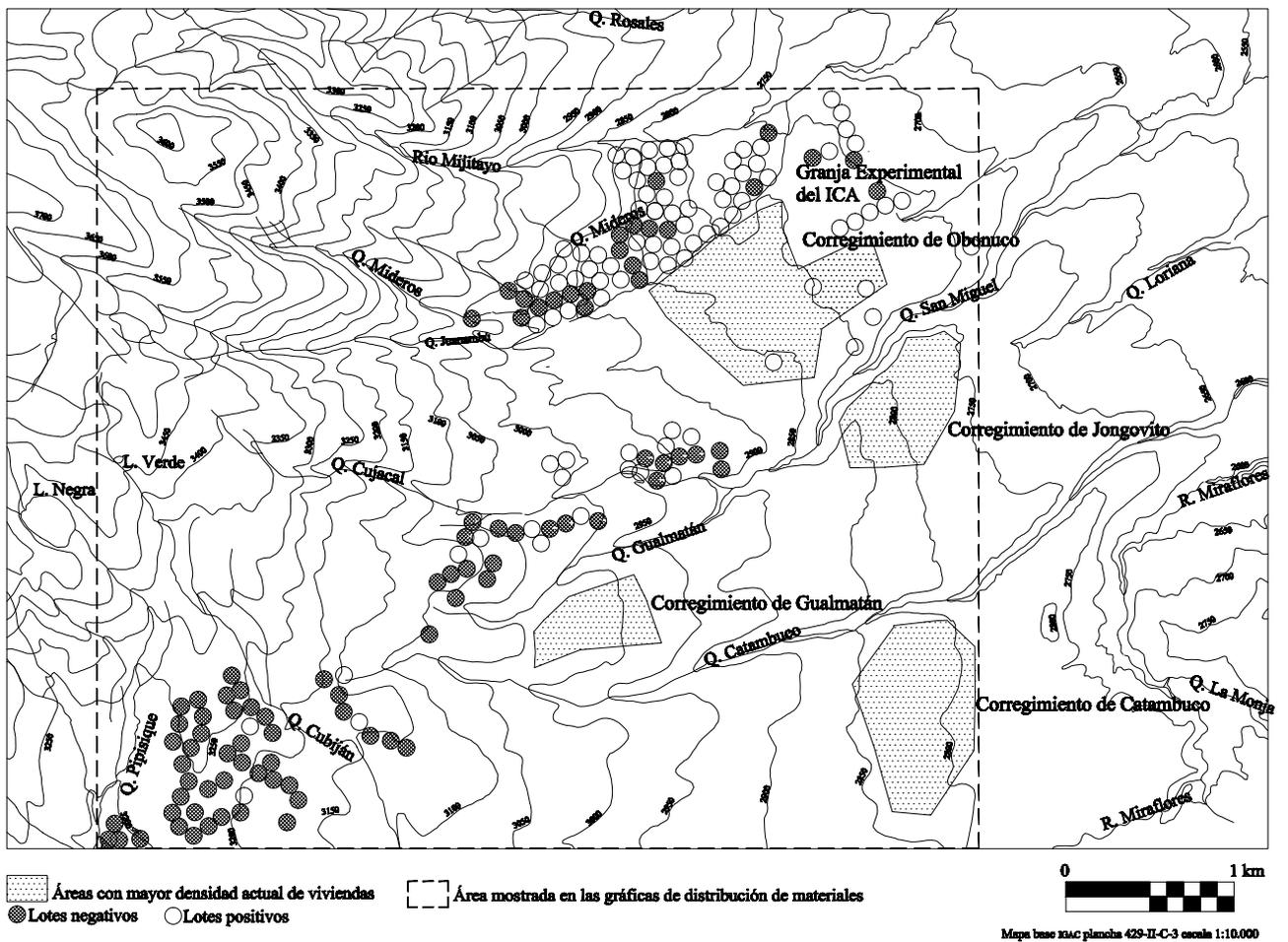
El material cerámico encontrado en los distintos lotes positivos del reconocimiento se clasificó de la misma forma que el recogido en el corte 1 de Yacuanquer, y sus distintas frecuencias y proporciones se muestran en el anexo III. Existe la novedad de que se encontró una cerámica de pasta negra, de textura ligeramente granular; algunos de estos fragmentos tienen pulimento y alisamiento, de idéntica consideración a aquellos definidos previamente como *porosos*. De igual forma se encontró una cerámica distinta en color de pasta y estructura a todas las demás; fue clasificada con la designación *otros*, y en su mayoría posee evidencias de pintura vidriada. Los grupos indígenas de la región continuaron su alfarería “tradicional” durante el comienzo del período colonial, como lo muestran los datos encontrados por Cárdenas-Arroyo en el cementerio de Maridáz. Este hecho dificulta en cierto grado la posibilidad de comprender los cambios operados por el sistema colonial en los asentamientos indígenas por medio de la distribución de los distintos conjuntos alfareros. En tanto no se definen otros mecanismos para realizar esta evaluación, como puede ser una comparación de las frecuencias relativas de ciertos tipos en los lotes donde aparecen simultáneamente cerámica indígena y colonial o moderna, el tipo definido como *otros* –decoración vidriada– se deberá considerar como evidencia de ocupaciones posteriores al momento de la Conquista.

Respecto a la decoración, se observa que la proporción de fragmentos decorados es casi cuatro veces inferior a la de aquellos sin decoración observable. Es muy posible que los trabajos agrícolas en la región, con la consecuente remoción de los fragmentos, haya causado una gran erosión en la superficie de la cerámica e incida en la escasez de la decoración. Solamente un fragmento del total de la muestra tenía decoración negativa. La gran mayoría de la decoración encontrada consiste solo en la aplicación uniforme de pintura roja, o negra en algunos casos. La denominación *rojo sobre crema* para un tipo de decoración coincide con todas las descripciones de esta técnica decorativa, conocida comúnmente como Tuza.

3.2.3. Distribución espacial por tipos y decoraciones

A continuación se mostrarán las distintas concentraciones y dispersiones de los diversos tipos cerámicos recolectados en el muestreo realizado en los corregimientos de Gualmatán y Obonuco. El área indicada corresponde al recuadro señalado en la figura 16. Las gráficas fueron elaboradas en el programa Surfer. Las coordenadas indicadas están en el sistema que maneja el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). Cada una de las retículas indica un espacio de quinientos por quinientos metros; las manchas indican distintas concentraciones, de modo que la mayor intensidad de color corresponde a los lugares y áreas en donde cada tipo o decoración se presenta con mayor frecuencia. De forma inversa, las áreas y puntos que permanecen en blanco señalan la ausencia total (frecuencia de cero) de material con alguna de las características indicadas.

Figura 16
 Área mostrada en las gráficas de distribución del material



Fuente: elaboración propia.

Figura 17
Distribución del Habano
Crema Compacto

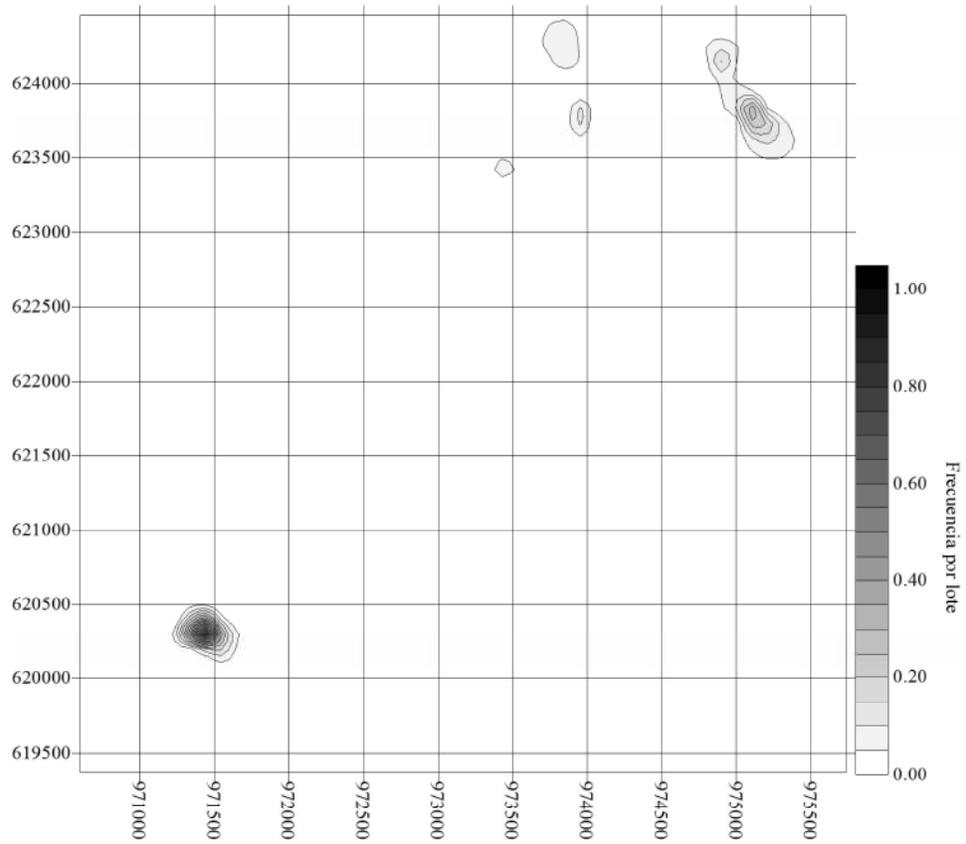
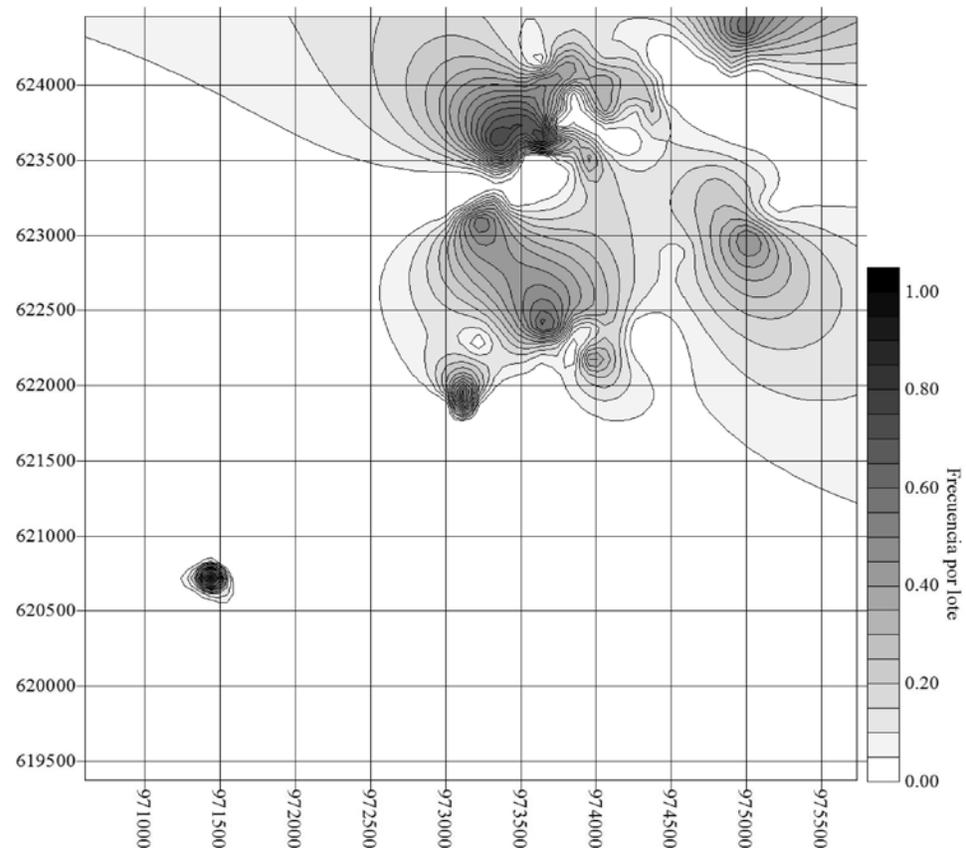


Figura 18
Distribución del Habano
Crema Poroso



Fuente: elaboración propia.

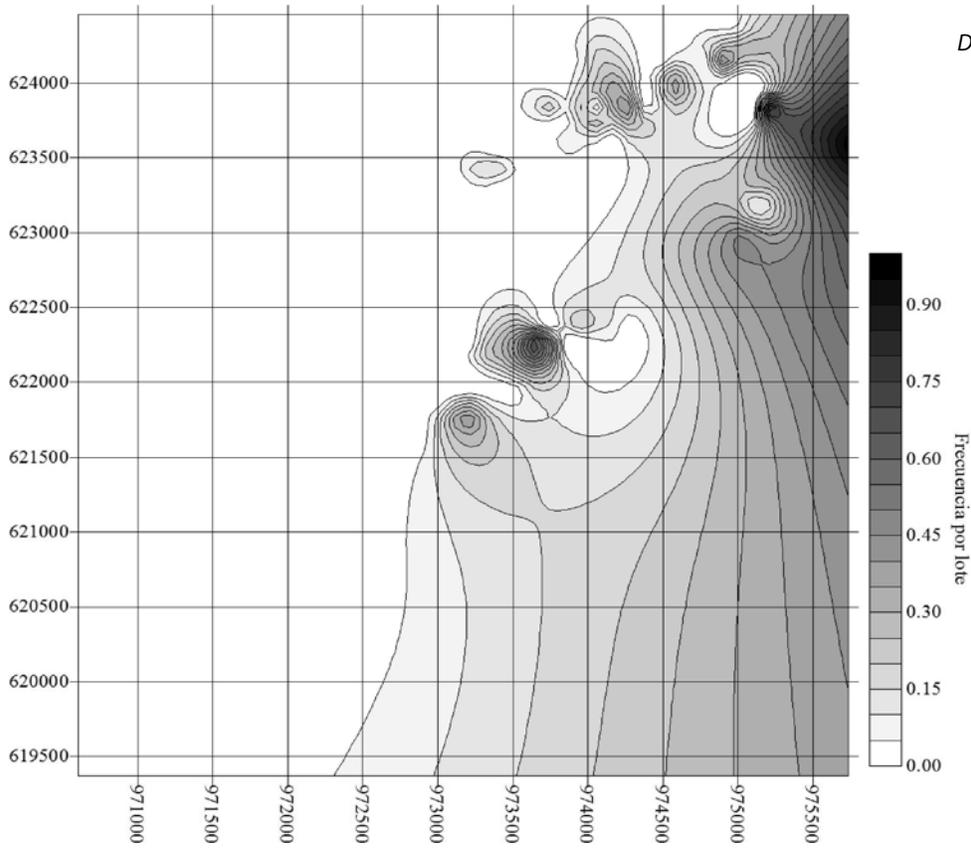


Figura 19
Distribución del Café Rojizo Poroso

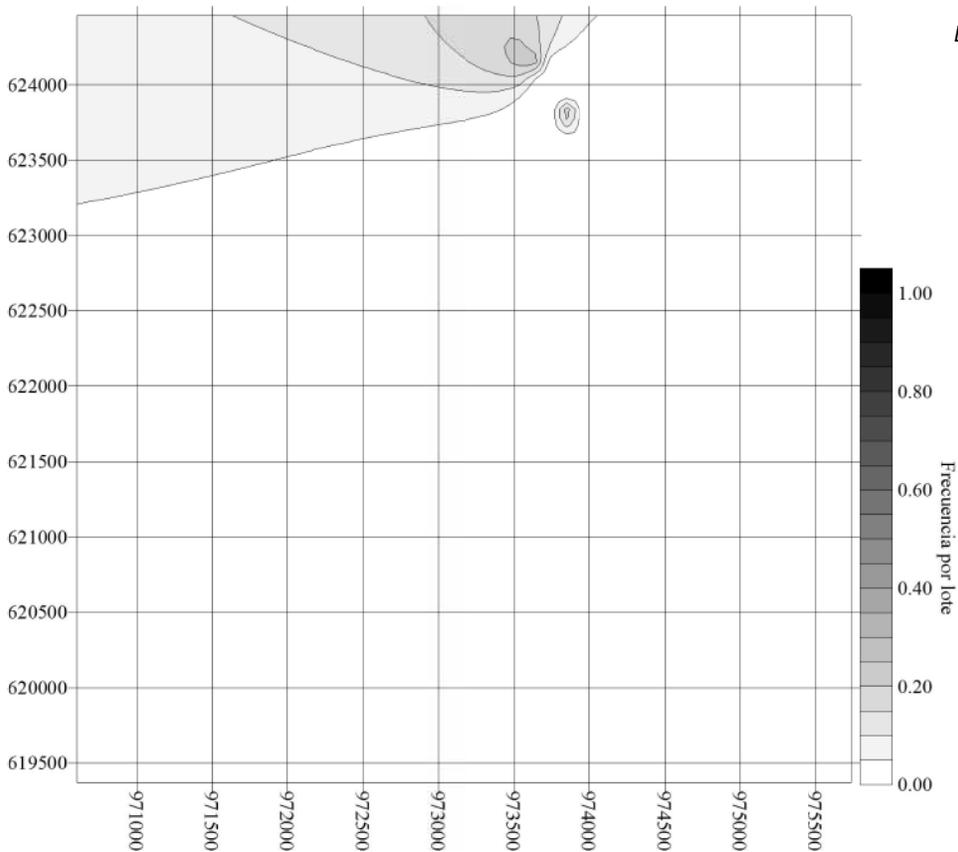


Figura 20
Distribución del Naranja Compacto

Fuente: elaboración propia.

Figura 21
Distribución del Naranja Poroso

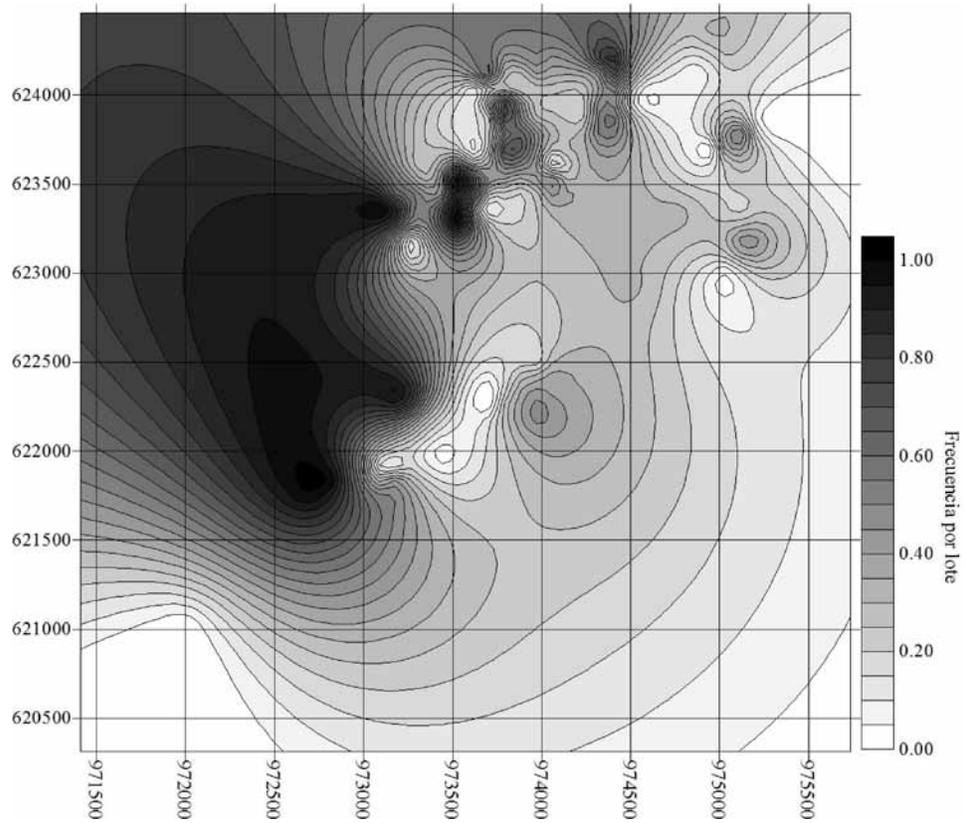
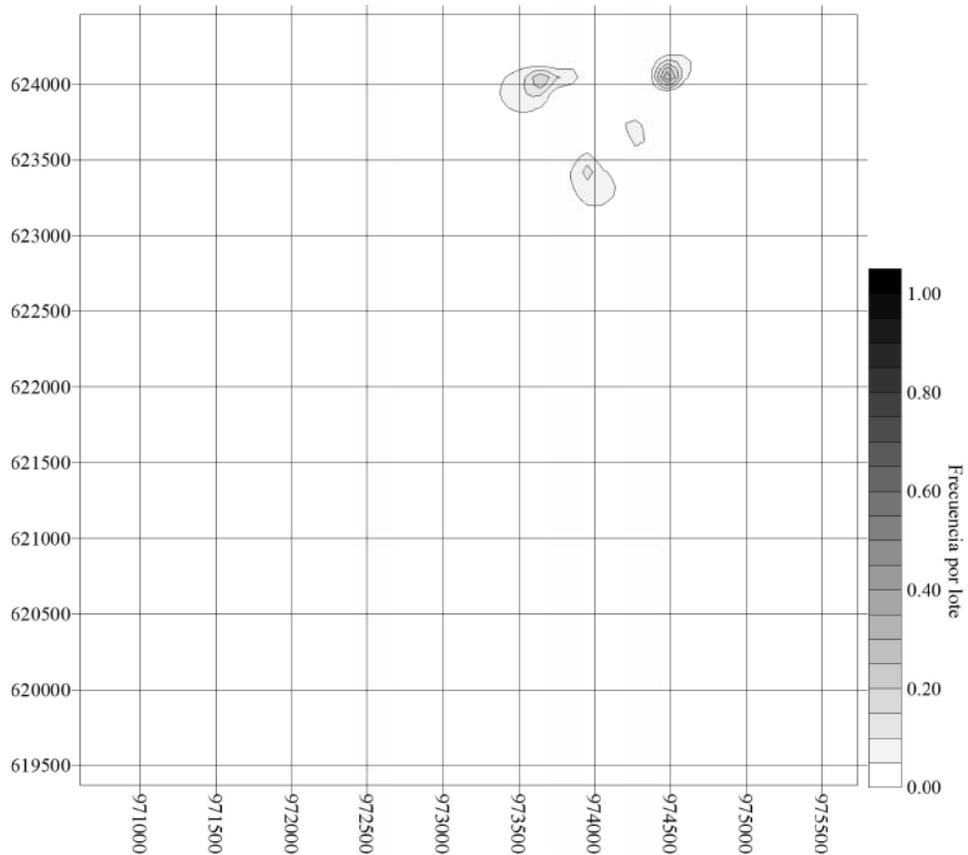


Figura 22
Distribución del Carmelita Compacto



Fuente: elaboración propia.

Figura 23
Distribución del Carmelita Poroso

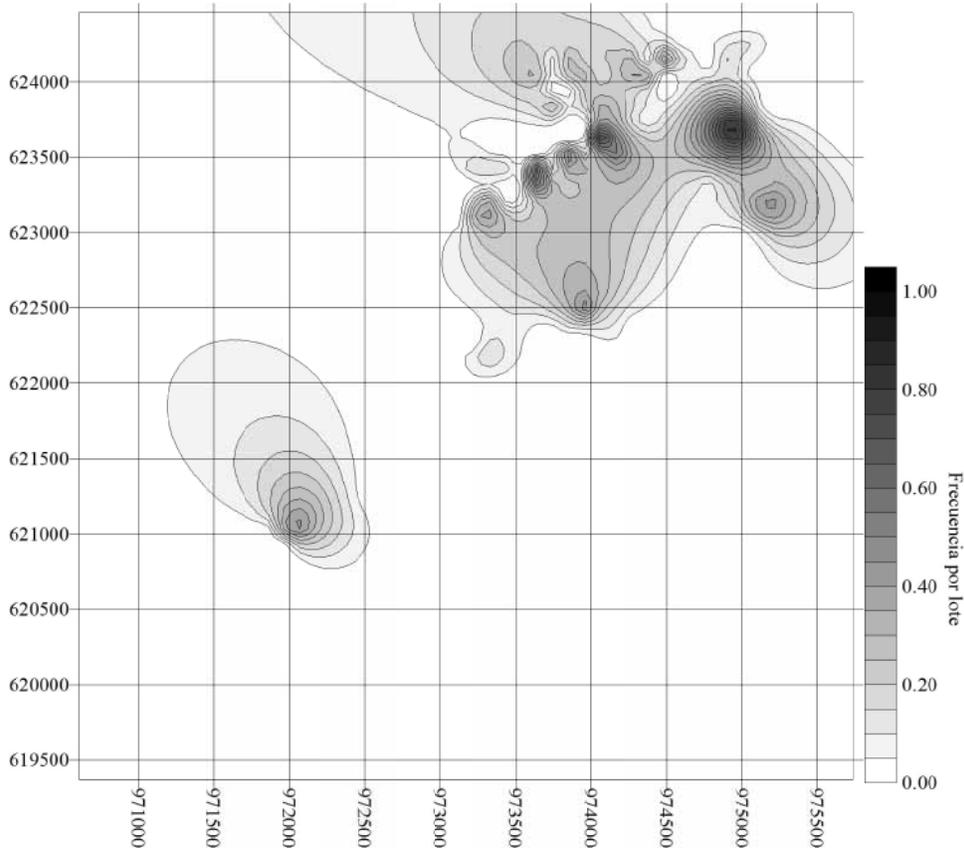
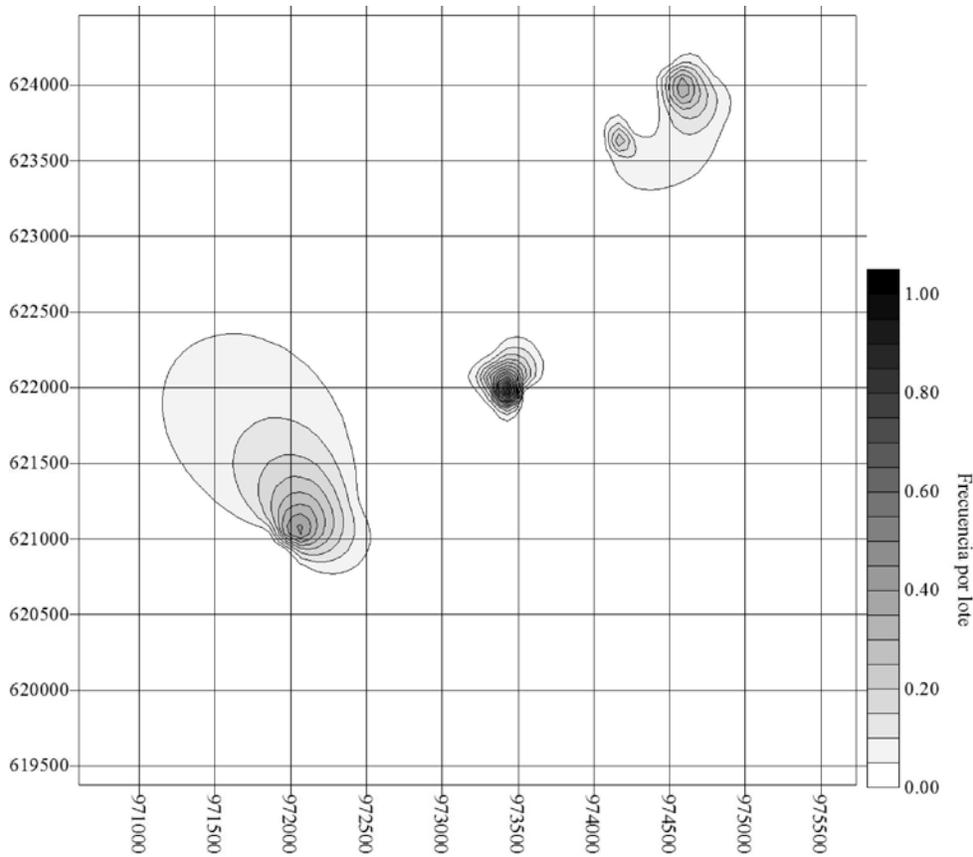


Figura 24
Distribución del tipo Negro



Fuente: elaboración propia.

Figura 25
Distribución del *Café Rojizo Compacto*

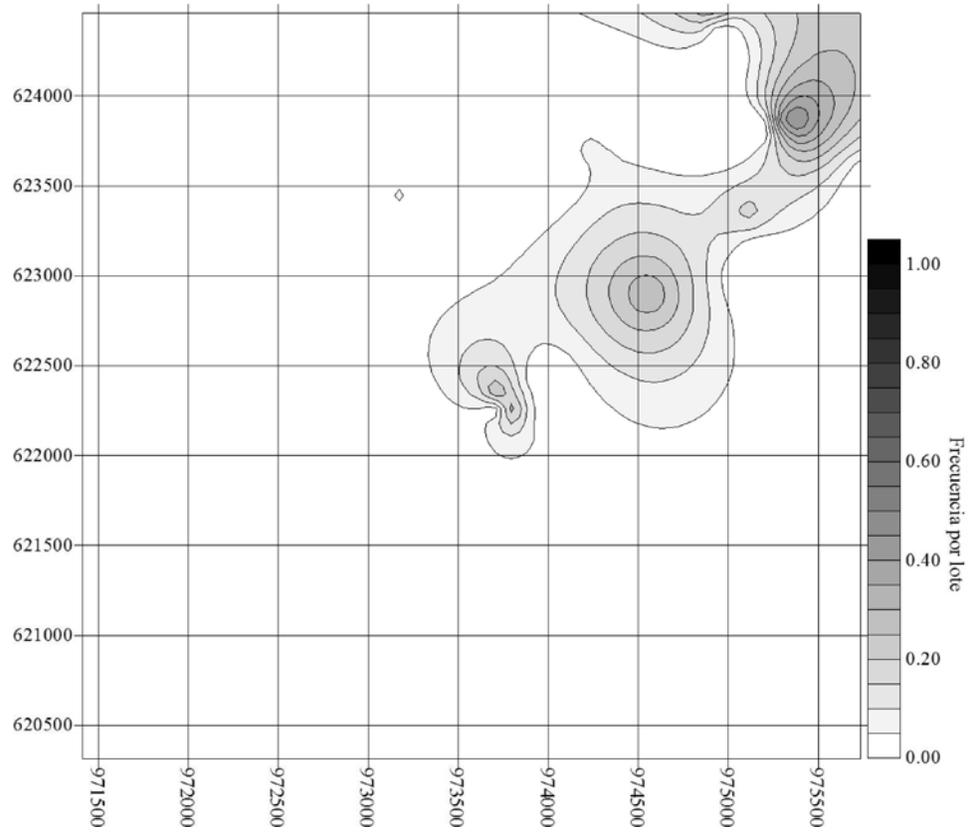
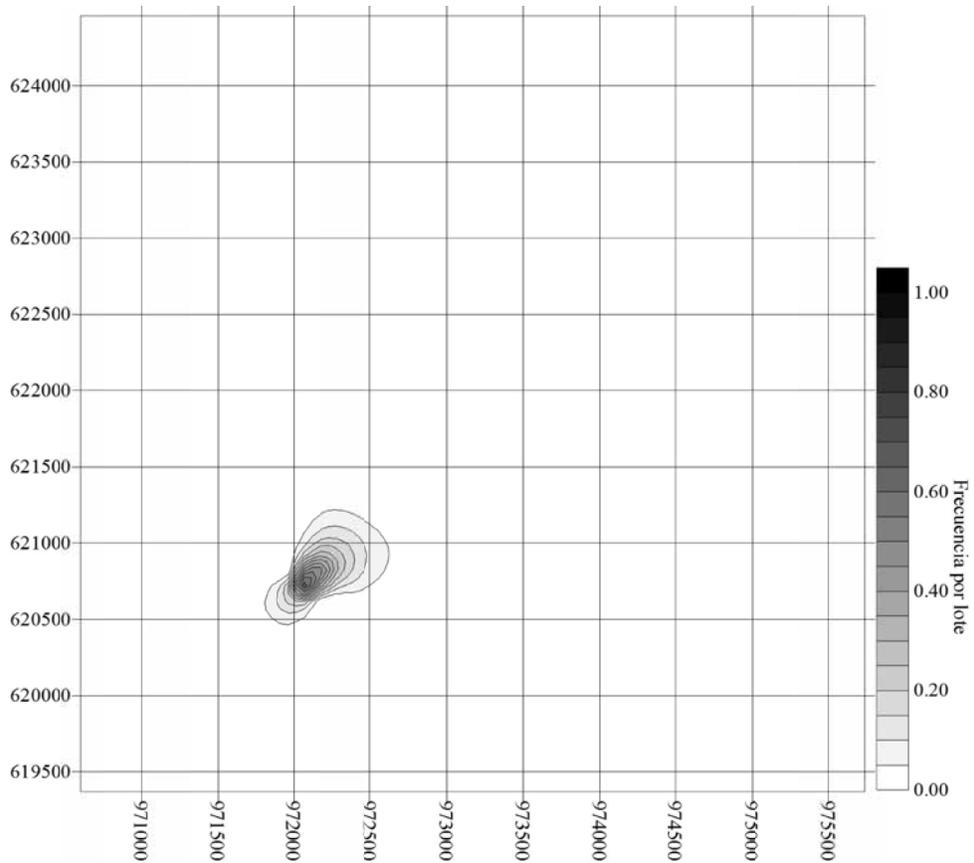


Figura 26
Distribución del *Naranja Compacto*



Fuente: elaboración propia.

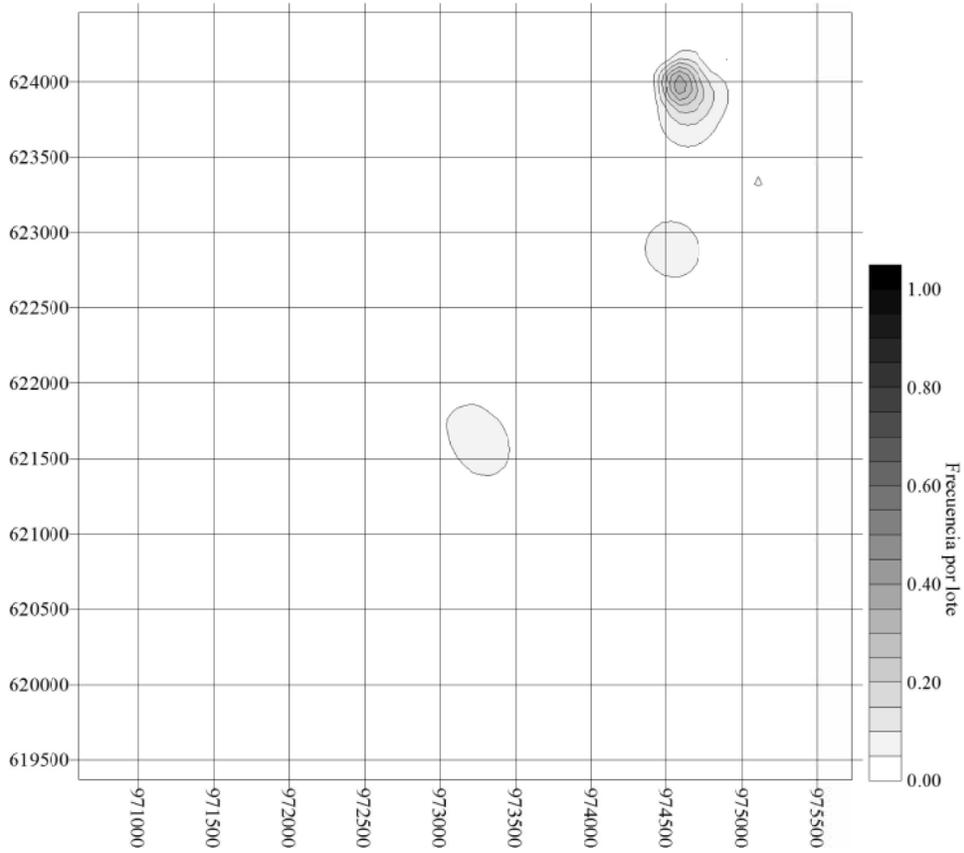


Figura 27
Distribución de la decoración con pintura negra

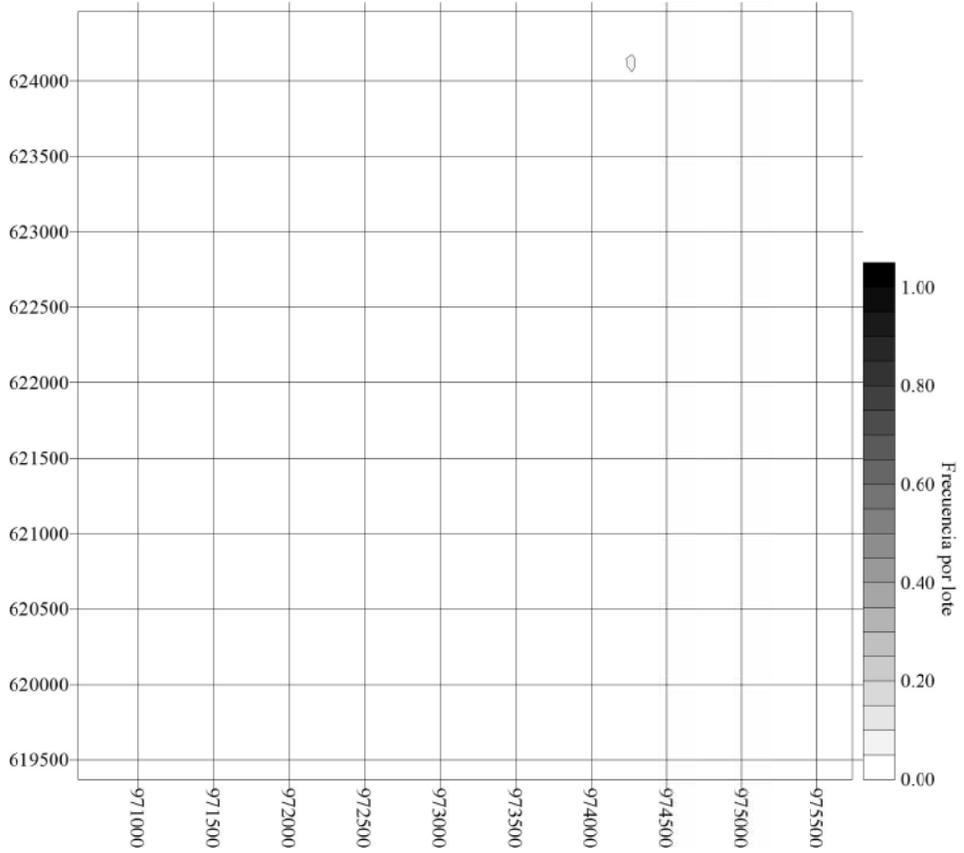
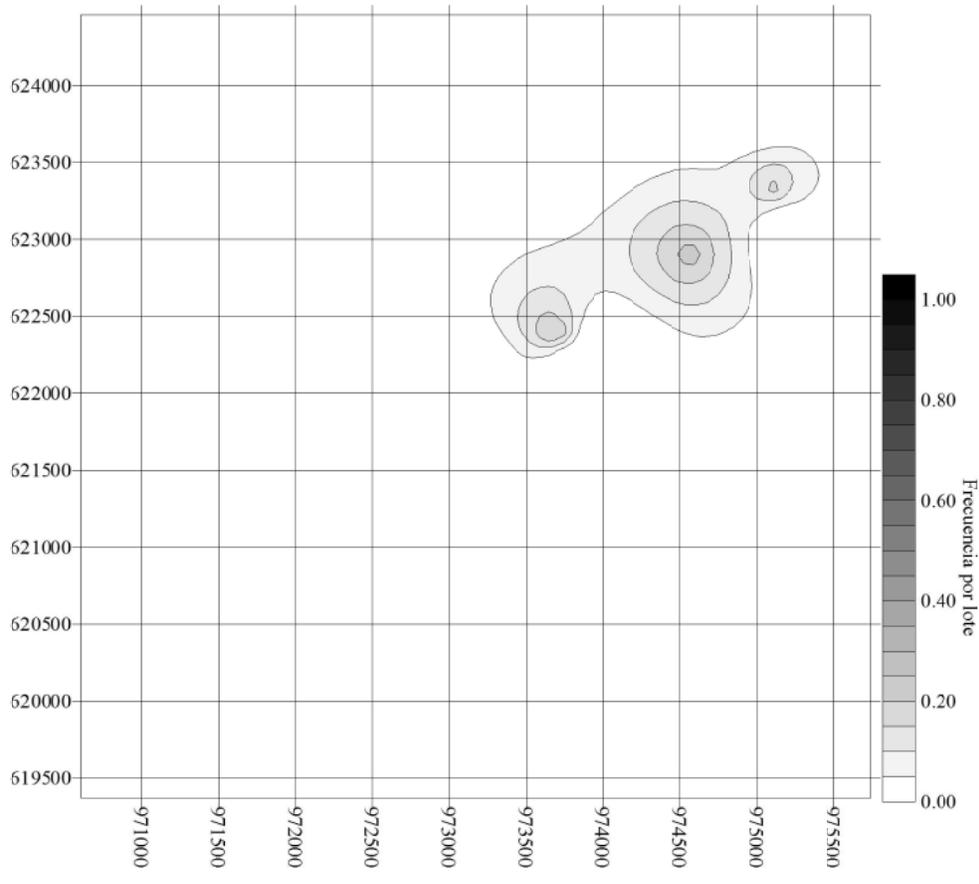


Figura 28
Distribución de la decoración con pintura roja sobre crema

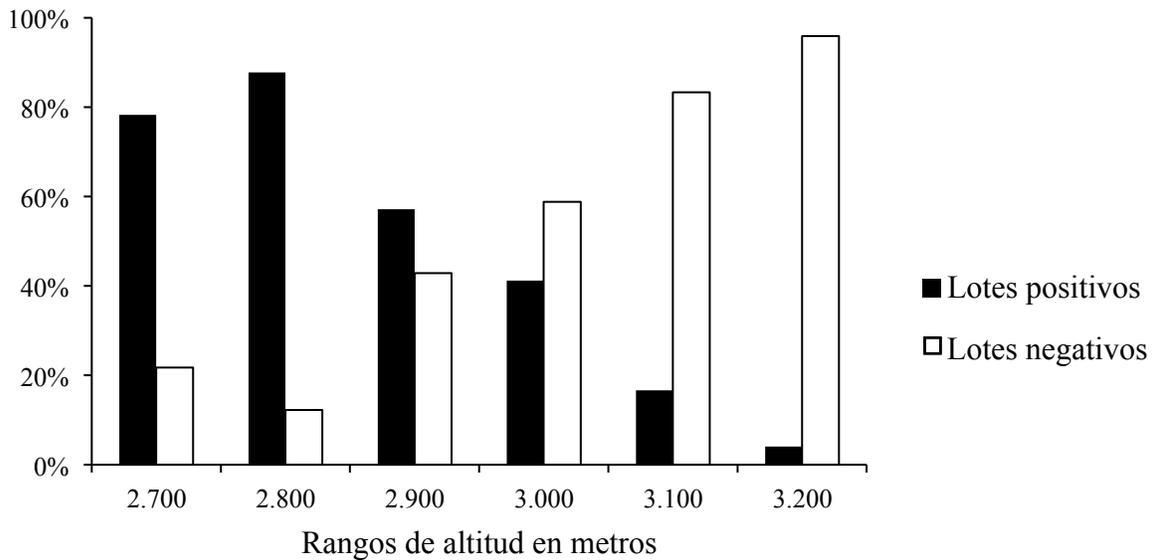
Fuente: elaboración propia.

Figura 29
Distribución de la decoración con pintura vidriada



Fuente: elaboración propia.

Figura 30
Comparación del porcentaje de los lotes positivos y negativos según la altitud



Fuente: elaboración propia.

Un fenómeno que se observó fue la disminución paulatina de lotes con evidencia cultural a medida que se ascendía (ver figura 30). Dentro de las gráficas de distribución (figuras 17 a 29), las áreas con mayor altitud son las que están en la parte inferior e izquierda de los cuadros, sector que corresponde al punto donde las vertientes del Galeras se vuelven más pronunciadas, aunque en algunos sectores de la parte alta del corregimiento de Gualmatán existen laderas y colinas más suaves. Nótese que en estos sectores no aparecen lotes con cerámica.

Respecto de la dispersión o concentración de los tipos cerámicos, aquellos que exhiben mayor porcentaje dentro del total de la muestra, es decir el Naranja Poroso (NP), el Habano Crema Poroso (HCP) y el Carmelita Poroso (CP) –distribución ya observada en el corte 1 de Yacuanquer–, muestran una mayor dispersión espacial, en especial NP y CP. Por el contrario, los tipos más escasos dentro de la muestra, como los de pastas *compactas*, presentan mayor tendencia a la concentración. Nótese además que las decoraciones tienen un patrón de concentración similar y que en la mayoría de casos su aparición se puede superponer a la de los fragmentos con estructura más compacta.

Los fragmentos definidos como *otros*, que tienden a tener aplicaciones de pintura vidriada sobre la superficie, aparecen muy cerca del casco urbano del corregimiento de Obonuco. De hecho, el lote con mayor proporción de fragmentos de estas características se localiza en un área dentro del poblado en donde se permitió realizar una recolección.

El sector con mayor concentración de materiales de todos los tipos se puede apreciar en la parte superior derecha de las figuras 17 a 29, y se localiza en la Granja Experimental del ICA en Obonuco. Se trata de un sector que presenta laderas muy suaves, una gran extensión de tierra plana y tierras con buenos niveles de fertilidad, a juzgar por el buen aprovechamiento agrícola que se hace del predio actualmente, aspectos que sin duda debieron tener un gran valor para el establecimiento de grandes asentamientos en el período prehispánico.

¿Qué nos pueden decir las evidencias encontradas sobre el tipo de asentamientos y las características de las ocupaciones del área muestreada? Infortunadamente, la carencia de referentes cronológicos claros para el material cerámico recolectado en el muestreo no permite por ahora establecer una secuencia de ocupaciones en el sector. Sin embargo, se puede sintetizar la observación de que aquellos tipos alfareros que con mayor seguridad cumplieron una función doméstica presentan la mayor dispersión. Por lo tanto, se podría proponer que en tiempos prehispánicos había un patrón de asentamiento disperso que aprovechó las áreas planas para el establecimiento de las moradas y el trabajo agrícola. La concentración de ciertos tipos de cerámica, así como la de ciertos tipos especiales de decoración, como la de color *rojo sobre crema*, invita a pensar en la ubicación de ciertos espacios restringidos para el común de la población.

4. Algunas consideraciones sobre el tema de la microverticalidad en los Andes del sur de Colombia y del norte de Ecuador

El control simultáneo de varios pisos ecológicos ha sido descrito como un fenómeno constante en las dinámicas sociales y económicas en el norte del macizo andino. El concepto de *microverticalidad*, que ha servido para nombrar este fenómeno, fue construido con base en evidencias fundamentalmente etnohistóricas, y en menor medida con evidencia etnográfica. El tema es de gran importancia ya que, en primera instancia, está asociado al acceso a los recursos, a la circulación de productos y a los patrones de asentamiento. En segunda instancia, porque en las explicaciones sobre las dinámicas sociales de los cacicazgos prehispánicos de los Andes septentrionales la microverticalidad, llamada en ocasiones *verticalidad comprimida*, se presenta como un supuesto implícito y no como una evidencia sustentada arqueológicamente. En tercer lugar, uno de los valores intrínsecos del tema de las vías de comunicación, y en especial de las redes de caminos andinos vinculados al Qhapaq Ñan, está relacionado con la comprensión de la articulación económica entre distintas zonas. Por último, este asunto es un buen ejemplo del diálogo entre la arqueología y la etnohistoria.

Este capítulo se enfocará en presentar las distintas evidencias que se han propuesto para argumentar la existencia de la microverticalidad como un fenómeno común y constante dentro de las dinámicas sociales del norte de los Andes, y en especial en el norte de Ecuador y en el sur de Colombia. Dado que la mayor parte de la bibliografía disponible sobre el tema, al menos en lo que respecta al lado colombiano, hace referencia a la microverticalidad en el altiplano sur de Nariño, la exposición se concentrará en las descripciones que de este fenómeno han llevado a cabo diversos autores para el grupo indígena pasto. No obstante, se tratará de ampliar las consideraciones que se pueden hacer sobre el problema para un espectro espacial más amplio, y en especial para el centro andino de Nariño, espacio al que se ha dedicado el presente texto.

Antes de entrar en materia, se explicará qué se entiende por microverticalidad y cuáles son sus diferencias con el concepto del cual se derivó. El fenómeno de la economía vertical en el norte de los Andes hace referencia, en palabras de Udo Oberem, a que “los habitantes de un pueblo tenían campos situados en diferentes pisos ecológicos alcanzables en un mismo día con la posibilidad de regresar al lugar de residencia por la noche” (1980: 51). El de *archipiélago vertical* es un término aplicable a los Andes centrales, y remite a un traslado permanente o semipermanente de población de una región a otra ecológicamente distinta y separada por varios días de camino. En algunos casos estos grupos podían llegar incluso a perder la filiación étnica que tenían en sus lugares de origen. De esta manera, se configuró un

archipiélago de islas de explotación de distintas ecologías separadas entre sí, tal como lo planteó John Murra (1975). El modelo del archipiélago vertical de Murra fue propuesto inicialmente para todo el sistema andino. Sin embargo tiene sus limitaciones y no puede bajo ninguna consideración sostenerse como un fenómeno panandino. Parece corresponder al sistema articulado por los incas, aunque el mismo autor deja abierta la posibilidad de que formaciones estatales anteriores al Tawantinsuyu lo hubieran utilizado. Recientemente, Paul Goldstein (2000) ha propuesto que tal modelo pudo haber existido en el estado de Tiwanako, en el sur de los Andes centrales.

Mientras que en los Andes septentrionales una sola unidad política controlaba simultáneamente dos o más pisos térmicos generalmente adyacentes, con miras a obtener un mejor abastecimiento de recursos, en los Andes centrales un estado multiétnico trasladaba unidades políticas enteras a regiones distantes, regularmente discontinuas, para abastecerse de los productos de las diferentes *islas* ecológicas. Como se mostrará en este capítulo, las unidades políticas que hicieron uso de la microverticalidad, al menos en los casos documentados por fuentes coloniales tempranas para los Andes del sur de Colombia, fueron los cacicazgos. En el caso del *archipiélago vertical*, se verifica una variabilidad mayor, tanto en el tipo de unidades políticas que se trasladaban como en las modalidades de tales traslados. Esta variación interna del sistema imperante en los Andes centrales no se desarrollará en la presente exposición.

La presencia de los pisos altitudinales propios de los Andes de páramo facilitaba la obtención de los principales cultivos prehispánicos, como los tubérculos, el maíz, la coca y el algodón, así como el fácil acceso al preciado recurso de la sal. Por ejemplo, los habitantes de Tulcán, ubicados en el altiplano frío y húmedo donde se localizarían los cultivos de tubérculos, tenían en un rango de 56 km al pueblo de Mira, espacio con condiciones propicias para el cultivo de frutas y maíz (Landázuri, 1995: 47)⁶.

Otro aspecto importante es la presencia de los valles interandinos, que hizo posible que los distintos nichos ecológicos se encontraran en un corto radio alrededor de los centros de asentamiento más importantes localizados en los altiplanos; esta circunstancia, en esencia, permitió la existencia del fenómeno de la microverticalidad (Mamián, 1996: 39-40). Por ejemplo, en la visita de García de Valverde de 1571 (AGI, Quito 60) los testigos declaran en varias ocasiones que los abades del pueblo de Yascual, en el Guaitara, tenían productos de tierra caliente y de tierra fría.

Para el caso de los cacicazgos que encontraron los españoles en el siglo XVI en la que fue la jurisdicción de Pasto, varios autores han argumentado que las economías no eran autosuficientes (Calero, 1991; Landázuri, 1995; Uribe, 1995b). Sin embargo, al menos en lo que a productos básicos de subsistencia

⁶ Cincuenta y seis kilómetros en línea recta son once leguas en términos del período colonial. Los cálculos se han hecho con base en la fórmula de Knapp (1992: 28). La fórmula para pasar de leguas coloniales a kilómetros modernos es en leguas largas (más de cuatro): $D = 5,91 + 5,58n$; donde D es la distancia en kilómetros y n la distancia en leguas coloniales. Para distancias menores de cuatro leguas, $D = 1,37 + 6,37n$.

se refiere, la microverticalidad reduce la dependencia de vínculos externos para cada cacicazgo, y es posible que cada una de estas unidades políticas tratara de mantener el control de varios nichos ecológicos con el fin de asegurar fundamentalmente el acceso al maíz y a los tubérculos (Bernal, 2000).

Udo Oberem (1981) propone distintas formas en que las sociedades andinas del norte de Ecuador y del sur de Colombia podían acceder a los recursos que requerían. Solo una de ellas es asociable al uso de la microverticalidad; las otras son el posible uso de colonias de explotación multiétnica y el trabajo en campos ajenos al grupo étnico o a la unidad política, así como las distintas modalidades de intercambio y comercio. Estas formas de acceder a los recursos pudieron haber estado organizadas de acuerdo con un modelo concéntrico de tres niveles, según lo ha postulado Frank Salomon (1980) para el conjunto de las sociedades de los Andes del norte de Ecuador y según lo ha analizado María Victoria Uribe (1995b) para los cacicazgos pastos. En el centro del modelo se sitúan los productos básicos de subsistencia, fundamentalmente el maíz y los tubérculos, obtenidos en cortas distancias gracias a la microverticalidad. Estos circulaban libremente dentro de las fronteras de cada cacicazgo.

En el piso térmico frío los caciques pastos del siglo XVI tenían el control de las mesetas secas (Landázuri, 1995), así como de las áreas cálidas de los valles interandinos (Rappaport, 1988). Estos dos nichos ecológicos fueron empleados para el cultivo del maíz. Las tierras destinadas a los tubérculos, localizadas en las mesetas húmedas del piso térmico frío, no estuvieron sujetas al control político. Mientras que la gente del común podía acceder a los tubérculos, para conseguir maíz debían trabajar en las tierras maiceras del cacique, quien les daba una parte del cultivo. El excedente de tal producción era utilizado por el cacique para obtener productos exóticos y suntuarios (Landázuri, 1995). Esto supone que una misma unidad política tuviera dentro de sus fronteras los nichos ecológicos descritos anteriormente, práctica que al parecer ha tenido una larga trayectoria en el tiempo, pues a propósito de las actuales comunidades indígenas del sur del departamento de Nariño se ha descrito un sistema similar (Mamián, 1996).

El interés de mantener vínculos externos al grupo buscaba garantizar el acceso a ciertos productos ajenos al centro del modelo, en especial aquellos que garantizaran un “mínimo de comodidad culturalmente aceptado”, como lo expresa Salomon. En esta categoría se encontraban principalmente la coca, la sal y el algodón. Su obtención supuso alianzas entre cacicazgos, bien fueran de un mismo grupo cultural o lingüístico, o bien fueran vecinos pero de diferente filiación; y eran obtenidos en un rango de distancias medias. Por ejemplo, entre un centro político del altiplano frío, como Tulcán, y los centros algodoneros, cocaleros y salitreros la distancia era de alrededor de 78 km (Landázuri, 1995: 47)⁷. En otras palabras, se trataba de un método adicional de acceder a recursos, diferente de la microverticalidad y de las relaciones de intercambio (Salomon, 1980).

⁷ Setenta y ocho kilómetros son quince leguas en términos coloniales, de acuerdo con la fórmula ya descrita de Knapp (1992: 28).

Respecto del intercambio, un último círculo dentro del modelo de Salomon, supone bienes obtenidos en regiones geográficas distantes, como la selva o la costa, por especialistas en el intercambio a larga distancia; bienes, además, destinados a mantener el control y el estatus político de las élites cacicales. Entre estos se destacaban las plumas, los monos, la cera para decorar vasijas y otros artículos de las tierras bajas, es decir, bienes localizados en el exterior del modelo concéntrico ya mencionado, y cuya obtención suponía extensos recorridos. Esta es la esfera de interacción de los especialistas en intercambio a larga distancia, que para el caso concreto de los pastos en el siglo XVI han recibido el nombre de *mindaloes*, grupo social cuyo funcionamiento y características en el período colonial y en la actualidad han sido descritos en la bibliografía etnohistórica y etnográfica de la región (Bernal, 2000; Landázuri, 1995; Rappaport, 1988; Salomon, 1980; Uribe, 1995b).

4.1. Discusión

Los Andes del norte, llamados en un sentido geográfico y ecológico Andes de páramo, permiten una fácil articulación interzonal. Esto posibilitó que los grupos indígenas que los habitaban crearan un sistema de complementariedad ecológica en procura del abastecimiento de productos. El escalonamiento de pisos ecológicos generó una gama muy amplia de dinámicas sociales orientadas a garantizar ese abastecimiento, y la microverticalidad fue tan solo una de ellas.

La articulación interzonal y el acceso o control de varios pisos ecológicos y térmicos, al que se ha hecho referencia en este escrito, estuvieron encaminados a mirar el problema desde un punto de vista económico. Esto no quiere decir en absoluto que la discusión no se pueda llevar a otros niveles de análisis, o que el tema no pueda ser estudiado desde una óptica distinta. Otro de los principales argumentos que se ha tenido en cuenta en las consideraciones sobre la complementariedad ecológica en el mundo andino es la construcción simbólica de una dualidad entre un arriba y un abajo, o entre un frío y un caliente llamado *guaico* entre las actuales comunidades de Nariño (Mamián, 1996: 58).

En esta revisión se han presentado consideraciones medioambientales y etnohistóricas sobre la microverticalidad; sin embargo, para el norte de Ecuador y el sur de Colombia el modelo ha sido probado arqueológicamente en muy pocas ocasiones. Hasta no contar con evidencias sólidas y menos esporádicas, se debe postergar la postulación de su funcionamiento en épocas lejanas cronológicamente al arribo europeo a la región. Una arqueología de tipo regional sería tal vez la mejor forma de verificar este tipo de modelos de control de pisos térmicos y de complementariedad ecológica para poblaciones prehispánicas. En las investigaciones arqueológicas regionales se tienen en cuenta aspectos como la densidad de población, el acceso a los recursos y la tendencia a la nucleación o a la dispersión de la población. Con la arqueología tradicional que se ha realizado en la región es imposible comprender el funcionamiento de la microverticalidad.

Una propuesta para evaluar arqueológicamente la importancia de la microverticalidad para los cacicazgos del norte de los Andes sería la comparación de densidades de población y tendencias a la nucleación en los distintos pisos térmicos o nichos ecológicos que pudo haber controlado un cacicazgo. Proyectos de arqueología regional desarrollados en algunas partes de Colombia han demostrado la relevancia de esta metodología para comprender el funcionamiento de sociedades prehispánicas, fundamentalmente con miras a establecer los mecanismos que motivaron el cambio social y el surgimiento de sociedades complejas. Sería entonces relevante comprender la influencia de la microverticalidad en el cambio social que experimentaron las sociedades andinas del norte de Ecuador y del sur de Colombia en épocas anteriores a la Conquista española.

Para el valle de la Plata, en el departamento del Huila, Dale W. Quattrin (2001) ha puesto en duda la aplicabilidad arqueológica de modelos de explotación vertical para explicar cambios en dinámicas sociales. Tal argumentación fue construida en el marco de un proyecto de arqueología regional que se desarrolló en este valle. El investigador comparó unidades de consumo y de producción en varios asentamientos del período formativo, localizados en distintas altitudes, y determinó que no había una significativa aparición de productos de distintas ecologías en cada uno de esos asentamientos.

Aplicando métodos de arqueología regional y la lectura de fuentes coloniales, Carl Langebaek (1995) ha logrado determinar que el acceso a tierras distintas y la movilidad de la población dentro de los límites políticos fueron importantes para la complejidad social del cacicazgo del valle de Fúquene, en el altiplano cundiboyacense, durante el período Muisca Tardío. Sin embargo, este investigador aclara que sin la lectura de fuentes coloniales no hubiera podido llegar a esta conclusión, de manera que los arqueólogos tendrán que definir la manera como aplican un modelo construido desde la etnohistoria al entendimiento del registro arqueológico.

Al menos en lo que respecta al actual departamento de Nariño, se ha hecho un intento de probar arqueológicamente el funcionamiento de la microverticalidad. Con información obtenida en un reconocimiento arqueológico realizado en Yacuanquer, en el curso medio del río Guaitara, Langebaek y Piazzini (2003) indican que entre los años 600 y 1300 d. C. los patrones demográficos se caracterizaron por una baja densidad de población y por la ocupación de tierras óptimas para el cultivo del maíz, en la franja templada. Un impresionante aumento de la población y la ocupación de tierras frías y destinadas al cultivo de tubérculos sería el escenario de un segundo momento de ocupación, entre 1300 y 1550 d. C. Mientras que el modelo de Uribe (1995b) postulaba que la explotación simultánea de varios pisos térmicos fue evidente para las sociedades de ambos períodos en la secuencia Piartal-Tuza, el de Langebaek y Piazzini resalta que la explotación microvertical solo se presentó en el segundo período de la secuencia y que no guarda relación alguna con el cambio social.

El problema del argumento de Langebaek y Piazzini es que no se sabe con precisión a qué tipo de unidad social o política hace referencia.

El área escogida como muestra podría ser apenas una pequeña parte de una estructura más grande (¿un cacicazgo?) o incluso el límite de dos unidades. Las diferentes argumentaciones sobre el fenómeno de la verticalidad en distintas regiones de los Andes (Mamián, 1996; Murrá, 1975; Oberem, 1981; Salomon, 1980) indican que debe analizarse en función de unidades y estructuras sociopolíticas concretas. De otro lado, evidencias históricas y etnográficas transmitidas por Susan Ramírez (1996) y Joan Rappaport (1988) apuntarían a que las relaciones de *complementariedad ecológica* no solo se dan en territorios ocupados de forma contigua, dado que podría existir una *territorialidad salpicada* en la cual los distintos miembros que se sienten ligados a una comunidad o pueblo específico pueden vivir en territorios separados, ocupando nichos ecológicos distintos y complementarios, y relacionarse por medio del parentesco y el intercambio.

Desde un punto de vista plenamente historiográfico, queda claro que es posible argumentar que el uso de la microverticalidad fue importante dentro de las economías andinas del sur de Colombia y del norte de Ecuador. Sin embargo, hasta que no se presenten mejores evidencias tanto documentales como arqueológicas, es imposible seguir sosteniendo su “universalidad” dentro del mundo andino.

De igual forma, el modelo puede presentar variaciones entre un grupo y otro, o entre regiones distintas. Para el caso de los pastos se ha postulado que los principales asentamientos, al menos durante el siglo XVI, se localizaron en el piso térmico frío, en donde se producían los tubérculos (Landázuri, 1995). Las evidencias arqueológicas de asentamientos pastos reportadas por Uribe (1977-1978) en el extremo sur del departamento de Nariño apuntan a reforzar esta idea. En el caso del grupo caranqui, localizado en el norte de Ecuador, Santiago Ontaneda (1998) ha sostenido que el piso térmico en donde se registra una mayor ocupación es el valle templado, en el que se producía el maíz; evidencia de ello sería la concentración de montículos y tolas, los cuales, según el autor, estaban dedicados a la producción del grano.

Otra de las modalidades de obtención de productos habría sido el acceso a zonas ecológicamente diversas, pero fuera del territorio del cacicazgo, zonas que se han denominado *asentamientos de explotación multiétnica*. No obstante, mientras no se realice una mejor investigación arqueológica y una lectura de documentos etnohistóricos con una mayor rigurosidad, la posible existencia de estos asentamientos sigue siendo problemática.

Uno de los mayores problemas, desde el punto de vista arqueológico, es que se ha postulado la existencia de una de estas zonas en el valle del río Chota-Mira debido a la presencia de cerámica tuza, tradicionalmente asociada con el grupo étnico pasto, en territorios ocupados por otros grupos en la época prehispánica o incluso colonial. Hasta el momento las preguntas sobre la temporalidad y la distribución espacial de esta cerámica, y sobre su relación con etnias concretas, no han sido resueltas. El modelo tradicional con el cual se ha mirado este problema posee varias fallas metodológicas e interpretativas, como lo ha sugerido en varias ocasiones Felipe Cárdenas-Arroyo (1995a, 1996).

También a propósito del tema de los asentamientos multiétnicos, la falta de investigaciones sobre los abades asentados en la ribera occidental del curso medio del río Guaitara, en el siglo XVI, impide avanzar en la comprensión del fenómeno al norte del territorio pasto.

Por último, la única evidencia arqueológica que se tiene en el norte de Ecuador y en el sur de Colombia sobre la articulación interzonal son los objetos de procedencia lejana que se encuentran en las tumbas existentes en el altiplano de Carchi-Nariño y otros sitios del norte ecuatoriano. Estos objetos evidencian la interacción entre universos culturales distintos como la selva, la sierra y la costa. Pero mientras la etnohistoria ha determinado el papel que pudieron jugar tales intercambios a larga distancia en las dinámicas sociales de estos grupos y la forma como entraron y salieron estos productos durante los primeros años de la Colonia, la arqueología no ha podido determinar por sí sola cómo fue la naturaleza de esta interacción zonal, ni tampoco su pertinencia a la hora de entender cómo son y cómo cambian las sociedades, que es al fin y al cabo nuestro interés como científicos sociales.

Los años de la Conquista y la Colonia significaron un abrupto cambio en las formas en que se ocupó y se usó el espacio, y por tanto una modificación del paisaje del valle de Atriz. Al localizarse como un punto intermedio entre Popayán y Quito, y por ende del camino entre la minería del alto Perú y el puerto de Cartagena, la naciente urbe de San Juan de Pasto se fue consolidando como un centro administrativo que, si bien dependía en lo político y en lo eclesiástico de Quito y Popayán, sirvió como un lugar donde se pudo cristalizar la presencia española en la región.

5. El espacio del valle de Atriz luego de la Conquista española

Los ibéricos asumieron que el terreno donde se comenzaron a asentar en los Andes septentrionales era un territorio virgen en el que podían implementar los cultivos europeos y la ganadería sin mayores impedimentos medioambientales. Como indica Caillavet (2000: 137), los colonos españoles consideraron que el espacio a ocupar era “prácticamente un paraíso terrenal a su disposición, con posibilidades ilimitadas”. El problema era que para disfrutar del paraíso requerían de algo fundamental que sí tenía limitación: la mano de obra indígena y sus recursos. De esta manera, la encomienda se impuso como un eje de organización territorial asociado a la consolidación de centros administrativos y económicos (Cerón, 1996: 57).

La explotación agrícola en los primeros años de la Colonia supuso una adaptación de las costumbres indígenas sobre el uso del espacio, y aun para finales de la década de 1550 la mayor cantidad de terreno era todavía cultivada con plantas indígenas como maíz, frijol y papa. No obstante, en la misma década ya se comenzó a exigir tributación en cargas de trigo y cebada debido a la consolidación de centros urbanos poblados por mestizos y españoles que, en franco aumento, exigían suplir sus necesidades alimenticias (Rodicio, 1995: 69-70). La introducción de los cultivos europeos, y la exigencia de que la tributación indígena se pagara en montos específicos de estos productos, alteraron el paisaje con la aparición de las grandes franjas amarillas y cobrizas de cereales que desde entonces alternaron con los parches verdes de los cultivos de papa, como todavía se puede observar en la campiña del valle de Atriz.

De igual manera, el aumento de la demanda de productos agrícolas para la demora a entregar al encomendero pudo haber determinado una alteración de los ciclos de descanso y barbecho de las tierras. En la década de 1570 algunos españoles decían que los indios de la jurisdicción de Pasto podrían dar más demoras en maíz si limpiaban, rompían y quemaban monte (Rodicio, 1995: 72). Así, el paisaje caracterizado por la discontinuidad de las rozas y terrenos de cultivo que se observaba en épocas prehispánicas debió cambiar a otro caracterizado por una densidad de espacios cultivados de forma continua.

La construcción de las viviendas de los encomenderos, de los edificios donde funcionarían los despachos administrativos y de las iglesias que se destinaron tanto a la evangelización de los indios como al mantenimiento del estado espiritual de los *vecinos* de San Juan de Pasto requería materiales. Por eso, en la visita de 1570 los españoles pedían insistentemente que se exigiera a los indígenas del valle de Atriz pagar su tributación en leña y

madera (Rodicio, 1995: 83). De esta forma comenzaron una intervención humana mayor sobre el bosque alto andino (Cerón, 1996: 47-48) y un viraje en el uso del espacio, ya que para muchos grupos andinos estos bosques, así como los páramos, tenían una connotación de espacio sagrado y constituían una reserva de caza, cuyas presas pudieron ser de uso exclusivo de los caciques (Salomon, 1980).

Hablando de animales, otra gran intervención sobre el paisaje que acompañó a la conquista y colonización españolas fue la introducción de la ganadería. Sobre la crianza de animales de gran tamaño en tiempos prehispánicos en los Andes del sur de Colombia es muy poco lo que se sabe, más allá de contar con evidencias de la presencia de camélidos americanos, como la llama, en sitios arqueológicos de Ipiales que datan del siglo IX d. C. (Fundación Erigaie, 1999), y de saber que algunos textiles de la región fueron elaborados con su lana. No obstante, es poco lo que se ha avanzado sobre la naturaleza de su crianza, sobre lo intensiva que pudo ser su ganadería y con respecto a si tales artículos llegaron solo como objetos de intercambio. Según Caillavet (2000: 123-24), a diferencia de lo que sucedía en los Andes centrales, la crianza intensiva de camélidos no estaba muy difundida en los Andes septentrionales antes de la llegada de los españoles, lo cual implica, por un lado, que no existiera una proporción significativa de áreas abiertas dedicadas al pastoreo, y por otro, que no se pudiera contar con abono animal. Así mismo, argumenta que los camélidos fueron introducidos en los Andes septentrionales por los incas, como una forma de compensar a los jefes étnicos por su lealtad al imperio, y que el uso y posesión de los auquénidos estaban restringidos a las élites cacicales (2000: 168). Aunque algunas fechas obtenidas en la actual zona fronteriza entre Colombia y Ecuador dan cuenta de la presencia de llamas en los Andes del norte varios siglos antes de la presencia o influencia incaica, la opinión sobre la restricción de su uso no debe considerarse inválida; por el contrario, contribuiría a explicar la escasez de la ganadería y el pastoreo entre los grupos prehispánicos del área andina del sur del departamento de Nariño. De todas maneras, para el área del valle de Atriz no hay evidencias de una cría de camélidos que supusiera la existencia de áreas de pastoreo, y en consecuencia se puede deducir que la llegada de ganado bovino debió generar un impacto sobre el espacio.

Al parecer, la región de Pasto se especializó durante el período colonial en la crianza de cerdos, mientras que otras regiones adscritas a la Audiencia de Quito se enfocaron en la ganadería de ovinos, como Riobamba, o a la de bovinos, como Otavalo, siguiendo tal vez una iniciativa administrativa de 1570 que procuraba conseguir cierta complementariedad económica en las regiones sujetas a la Audiencia. De hecho, se intentó prohibir la crianza de vacas en la región de Pasto (Caillavet, 2000: 137).

La caída demográfica ocurrida en la segunda mitad del siglo XVI, y la consecuente disminución de la mano de obra para la agricultura y los trabajos urbanos (mita colonial), determinaron que muchas comunidades del valle de Atriz fueran relocalizadas, e incluso se reporta la llegada de numerosos indios procedentes de otros lugares de los Andes del sur de la Nueva Gra-

nada, como Males, Puerres y Funes (Cerón, 1996: 109). De igual forma, la Iglesia, una de las más influyentes instituciones coloniales, dejó su huella en el paisaje andino, con monasterios, catedrales y conventos, y determinó una lógica espacial por la cual los pueblos y caseríos se formaron alrededor de la iglesia como *lugar central*. Como enfatiza Cerón: “En este ordenamiento territorial la distancia hacia el lugar central se constituye en la variable fundamental, que asociada al ejercicio del poder en el espacio, explica la lógica con que se ubican las formas en el paisaje” (1996: 57).

Conclusiones

Con respecto a los materiales cerámicos encontrados en el corte 1 de Yacuanquer y en los cortes 1 a 4 de la Granja Experimental de Obonuco, se hizo una clasificación que combinó cuatro colores de pasta (Habano Crema, Café Rojizo, Naranja y Carmelita) con la estructura de la misma pasta (Compacta y Porosa). Resultado de este procedimiento fue la proposición de ocho grupos cerámicos que fueron contabilizados por cuadrícula y nivel; posteriormente se hizo un cálculo de las distintas frecuencias por nivel, discriminando por tipos cerámicos, colores y estructuras de pastas, así como por los diferentes tipos de decoración. Si bien este procedimiento no arrojó información sobre cambios estratigráficos en la estructura o el color de las pastas, al menos puede servir para tener un conjunto cerámico susceptible de ser comparado con otros contextos que cuentan con datos de C¹⁴.

Una de las propuestas de cambios cronológicos en la cerámica de las sierras de Nariño proviene de un estudio realizado por Langebaek y Piazzini (2003) en Yacuanquer, en el cual se indica que es posible definir, por algunas diferencias de composición de las pastas, posiciones cronológicas de dos conjuntos cerámicos del período prehispánico. Lo encontrado hasta el momento en este proyecto no apoya la idea de estos autores. Sin embargo, una lectura de las frecuencias por nivel de los grupos cerámicos halladas por otros autores en los Andes del sur de Colombia y del norte de Ecuador permite pensar que el comportamiento de los materiales del corte 1 de Yacuanquer es parecido al de otros contextos descritos para la región. Algunos de estos contextos están fechados, y de esta manera comparaciones y análisis más detallados de la cerámica reportada por Groot y Hooykaas (1991) fueron de utilidad para la solución del problema cronológico. Solo un pequeño porcentaje de la cerámica recolectada en el corte 1 de Yacuanquer pudo ser comparada con otros tipos cerámicos reportados para el área andina del departamento de Nariño y para la provincia ecuatoriana del Carchi. Si la finalidad de la comparación era obtener mejor información cronológica, por ahora resulta más prudente esperar futuros resultados que puedan aportar mayor precisión a la periodización de los conjuntos alfareros. Solamente se puede dejar por sentado que, por similitudes con otros materiales, la ubicación temporal de estos se encontraría en el siglo VI d. C., lo cual estaría dentro del marco cronológico propuesto por Lleras, Gómez y Gutiérrez (2007) como Temprano Carchi-Nariño. Como se puede apreciar en los cuadros donde se resumen las descripciones de las tipologías establecidas, no hay ningún caso en el cual se pueda hablar de un tipo especial para una temporalidad determinada. El modelo de clasificación por color y textura de las pastas y por los tratamientos de superficie no estaría, pues, arrojando luces sobre la cronología de los altiplanos de esta región de los Andes septentrionales. Un aspecto que llama la atención a propósito de la distribución espacial de la cerámica es la

relación entre los cambios altitudinales y la presencia de lotes con cerámica o algún tipo de evidencia que indique ocupación del espacio. Al parecer, este hecho estaría en consonancia con otras propuestas realizadas para los Andes septentrionales, en la medida en que el piso climático frío, que va desde los 2.300 hasta los 2.900 msnm, habría sido ocupado de manera permanente por los grupos que se asentaron en el área, mientras los dos pisos contiguos, el templado y el páramo, habrían sido utilizados para cultivos que requerían mejores condiciones de calor o humedad o para obtener otros recursos.

El rápido crecimiento de la ciudad de Pasto y de los núcleos urbanos de los corregimientos de Gualmatán y Obonuco, y la agricultura intensiva que se practica en la región, no solo dificultan la realización de técnicas de muestreo como la que se ha venido realizando; hacen reflexionar también sobre la urgencia de proponer planes de contingencia para manejar el patrimonio arqueológico. No obstante, algunos elementos, como la mencionada relación entre la altitud y los posibles sitios de ocupación, invitan ya a la reflexión. De otro lado, la cantidad de material cerámico recolectado en las muestras y cortes arqueológicos presenta una diversidad de formas y técnicas de decoración que escapa a los intentos clasificatorios realizados anteriormente. Tal sería el caso de la combinación entre incisión y pintura. Así mismo, el hallazgo de materiales alfareros coloniales y modernos en los muestreos realizados es una provocadora invitación para que la arqueología se pronuncie sobre los cambios que el sistema colonial produjo en la manera de ocupar el espacio.

En gran parte del documento se ha hecho un relato de los estudios realizados en la región durante los últimos años, y un balance de las carencias y vacíos que persisten en la arqueología de la región. Ahora se propondrán, a manera de conclusiones, algunos caminos para poder llenar tales vacíos y complementar lo que ya ha sido bien estudiado.

En primera instancia, se sugiere establecer una mejor relación entre la arqueología y la historia. Casi la totalidad de las dinámicas sociales descritas o estudiadas en la región han sido propuestas desde la etnohistoria y han sido adoptadas por los arqueólogos, en muchos casos con poca crítica; en consecuencia, algunas de estas dinámicas se han descrito como hechos implícitos y no como afirmaciones empíricamente comprobadas. Si bien es cierto que para los períodos arqueológicos más tardíos los documentos coloniales del siglo xvi han aportado una notable colaboración, no pueden ser utilizados tan fácilmente para períodos tempranos.

Mirando la relación entre historia y arqueología de forma inversa, se propone también que los arqueólogos den cuenta de procesos y dinámicas sociales posteriores al siglo xvi, es decir, que se deje de lado la vieja consideración de que el campo de la historia comienza cuando termina el de la arqueología. Al fin y al cabo, los arqueólogos deben comenzar a contribuir desde su campo de estudio al entendimiento del complejo proceso del contacto entre indígenas y europeos, y deben tratar de dar cuenta de las trayectorias de ruptura y cambio de las sociedades que entraron en contacto y de la que se formó como producto de tal encuentro.

Para ejemplificar la forma como tradicionalmente se ha dado el diálogo entre ambas disciplinas, se podría usar el tema de la microverticalidad. El modelo de un control simultáneo de varios nichos ecológicos dispuestos verticalmente ha sido construido con evidencias etnohistóricas acompañadas por consideraciones geográficas; sin embargo, su existencia y funcionamiento en épocas anteriores al siglo XVI son aún temas desconocidos. La arqueología deberá entonces tratar de comprobar su existencia en las distintas secuencias cronológicas, y en el caso de lograrlo, determinar su importancia. Ciertas evidencias etnográficas observadas en comunidades indígenas actuales de la región indican que este intento de controlar, o al menos de tener acceso a productos de diversas ecologías escalonadas verticalmente, implica intrincadas relaciones sociales y complejas representaciones simbólicas, lo cual indica que la microverticalidad no es únicamente un asunto económico.

En segunda instancia, hay que proponer proyectos de investigación que tengan en cuenta todos los contextos arqueológicos y no solo los funerarios. Por otra parte, tales investigaciones tienen que comprender las dinámicas sociales en tres escalas. En la primera, hay que hacer aproximaciones regionales para estudiar el funcionamiento de unidades políticas grandes, con miras a establecer patrones de asentamiento, dinámicas demográficas y la presencia o ausencia de centros de poder.

En una escala media se pueden hacer estudios de poblados y aldeas, o al menos, en el caso de que se establezca un patrón de asentamiento disperso, entender las relaciones de cada unidad doméstica con sus vecinos. Con esto se podrían llenar vacíos sobre el funcionamiento de las comunidades.

El estudio de unidades domésticas sería el componente de una tercera escala. No se pueden dejar de lado los estudios de contextos funerarios, pero estos deberían estar encaminados también a resolver inquietudes relacionadas con la dieta y con las enfermedades. No se descarta la utilidad que tiene la excavación de tumbas para entender el funcionamiento del poder político o de las élites. Así mismo, hay que seguir buscando y analizando sitios arqueológicos que nos ayuden a construir una mejor cronología cerámica.

Por último, la mejor forma de progresar en nuestra comprensión de estas dinámicas sociales en el extremo andino del sur de Colombia y del norte de Ecuador es la interrelación interdisciplinaria. Se deben tener en cuenta otras evidencias distintas a las arqueológicas y a las etnohistóricas, como las provenientes de investigaciones paleobotánicas, zooarqueológicas y de la antropología física.

De otro lado, los arqueólogos debemos seguir prestando atención a lo que las comunidades indígenas actuales de la región nos puedan decir. Después de todo, las pocas experiencias que se han tenido al respecto han sido estimulantes intelectualmente. Aunque no es el espacio para discutir este tema, tal relación con estas comunidades tiene que estar encaminada no solo a resolver inquietudes académicas o científicas, sino también los complejos problemas sociales de los resguardos indígenas de la zona. El hecho de ser especialistas en el pasado de la región no es excusa para no prestar atención a los problemas del presente.

Referencias

- Balanzátegui, Daniela (2007), *El rol de la ideología frente a la estructuración social: estudio arqueológico en un yacimiento pasto*. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Antropología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Bernal, Alejandro (2000), "Circulación de productos entre los pastos. Siglo XVI". *Arqueología del Área Intermedia*, 2: 125-152.
- Bernal, Alejandro & Diana Villada (2006), *Proyecto de inventario de sitios, contextos y materiales arqueológicos del área andina del departamento de Nariño y proyecto de clasificación cerámica de un material proveniente de Consacá*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, inédito.
- Cadavid, Gilberto & Hernán Ordóñez (1992), *Arqueología de salvamento en la vereda de Tajumbina, municipio de La Cruz (Nariño)*. Bogotá: Banco de la República - Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Caillavet, Chantal (1981), "La sal de Otavalo-Ecuador. Continuidades indígenas y rupturas coloniales". *Sarance*, 9: 47-81.
- Caillavet, Chantal (2000), *Etnias del norte: etnohistoria e historia del Ecuador*. Quito: Abya-Yala - Instituto Francés de Estudios Andinos - Casa Velásquez.
- Calero, Luis F. (1991), *Pastos, quillacingas y abades. 1535-1700*. Bogotá: Banco Popular.
- Calvache, Marta Lucía (2000), "Mt. Galeras: Activities and Lessons to be Learned". *Philosophical Transactions: Mathematical, Physical and Engineering Sciences*, 358 (1770): 1607-1617.
- Cárdenas-Arroyo, Felipe (1992), "Pastos y quillacingas: dos grupos étnicos en busca de identidad arqueológica". *Revista Colombiana de Antropología*, 29: 63-79.
- Cárdenas-Arroyo, Felipe (1995a), "Complejos cerámicos como marcadores territoriales: el caso crítico del Piartal-Tuza en la arqueología". En C. Gnecco (ed.), *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*, 49-58. Popayán: Universidad del Cauca.

- Cárdenas-Arroyo, Felipe (1995b), *La distribución espacial de los quillacinga en el área septentrional andina norte de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, inédito.
- Cárdenas-Arroyo, Felipe (1996), “Frontera arqueológica vs. frontera etnohistórica: pastos y quillacingas en la región arqueológica del sur de Colombia”. En C. Caillavet & X. Pachón (comps.), *Frontera y poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador*, 41-56. Bogotá: Instituto Francés de Estudios Andinos - Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas - Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes.
- Cárdenas-Arroyo, Felipe & Alejandro Bernal (2000), *Arqueología regional en el altiplano nariñense*. Bogotá: Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, inédito.
- Cerón, Benhur (1996), *Pasto: economía y cultura*. Pasto: Fondo Mixto de Cultura de Nariño.
- Doyon, León (1995), “La secuencia Carchi-Nariño vista desde Quito”. En C. Gnecco (ed.), *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*, 59-90. Popayán: Universidad del Cauca.
- Echeverría, José; José Berenguer & María Victoria Uribe (1995), “Prospecciones en el valle del Chota-Mira (Carchi-Imbabura)”. En J. Echeverría & M. V. Uribe. (eds.), *Área septentrional andina norte: arqueología y etnohistoria*, 45-148. Quito: Banco Central del Ecuador - Instituto Colombiano de Antropología - Abya-Yala.
- Fernández, Eduardo (1994), *Distribución espacial y temporal en el área quillacinga*. Tesis de grado inédita, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Fundación Erigaie (1999), *Rescate y monitoreo arqueológico. Línea de interconexión eléctrica a 138 kv Colombia-Ecuador*. Ipiales, Nariño: Fundación Erigaie, inédito.
- Goldstein, Paul S. (2000), “Communities without Borders. The Vertical Archipelago and Diaspora Communities in the Southern Andes”. En M. Canuto & J. Yaeger. (eds.), *The Archaeology of Communities. A New World Perspective*, 182-209. London: Routledge.
- Grijalva, Carlos Emilio (1937), *La expedición de Max Uhle a Cuasmal, o sea la protohistoria de Imbabura y Carchi*, t. 1. Quito: Chimborazo.
- Groot, Ana M. (1989), “Macizo andino del sur”. En Álvaro Botiva Contreras et al., *Colombia prehispánica. Regiones arqueológicas*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Groot, Ana M. & Eva M. Hooykaas (1991), *Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos pastos y quillacingas en el altiplano nariñense*. Bogotá: Banco de la República.

- Groot, Ana M. & Diana C. Villada (2009), *El Camino Principal Andino –Qhapaq Ñan–. Desde la arqueología del valle medio del río Guaitara, altiplano sur de Nariño*. Informe final presentado a FIAN, inédito.
- Hall, Minard & Patricia Mothes (1998), “La actividad volcánica del Holoceno en el Ecuador y Colombia austral”. En P. Mothes (ed.), *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador*, 11-40. Quito: Abya-Yala.
- Knapp, Gregory (1992), *Riego precolonial y tradicional en la sierra norte del Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- Landázuri, Cristóbal (1987), *Las sociedades indígenas de las cuencas de los ríos Mira y Chanchan. Siglos XVI y XVII: estudios de casos*. Inédito.
- Landázuri, Cristóbal (1995), *Curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio. Siglo XVI*. Quito: Banco Central del Ecuador - Instituto Otavaleño de Antropología - Abya-Yala.
- Langebaek, Carl H. (1995), “Microverticalidad al norte del Ecuador: una nota crítica sobre su aplicación en Colombia y Venezuela”. En G. Barona & F. Zuluaga (eds.), *Memorias del 1er. Seminario Internacional de Etnohistoria del Norte del Ecuador y Sur de Colombia*, 177-186. Cali: Universidad del Valle.
- Langebaek, Carl H. & Carlo E. Piazzini (2003), *Procesos de poblamiento en Yacuanquer, Nariño: una investigación arqueológica sobre la microverticalidad en los andes colombianos (siglos x-xviii d.C)*. Bogotá: Interconexión Eléctrica S. A. - Universidad de los Andes.
- Lleras, Roberto, Luz A. Gómez & Javier Gutiérrez (2007), “El tiempo en los Andes del norte de Ecuador y sur de Colombia: un análisis de la cronología a la luz de nuevos datos”. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 17 (1): 61-83.
- López, Claudia Leonor (1996), “Pueblos del valle de Atriz. Actuales habitantes del antiguo territorio quillacinga”. En D. Mamián *et al.*, *Región andina central*, vol. 1, 223-273, colección Geografía Humana de Colombia, t. IV. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Mamián, Doumer (1996), “Los pastos”. En D. Mamián *et. al.*, *Región andina central*, vol. 1, 9-118, colección Geografía Humana de Colombia, t. IV. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Martínez, Eduardo (1977), *Etnohistoria de los pastos*. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Murra, John (1975), “El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas”. En J. Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, 59-115. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Oberem, Udo (1981), “El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (siglo XVI)”. En S. Moreno & U. Oberem (eds.), *Contribuciones a la etnohistoria ecuatoriana*, 45-71. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Ontaneda, Santiago (1998), “Arqueología de la sierra norte del Ecuador: secuencia cronológica y perspectivas regionales”. En F. Cárdenas-Arroyo & T. Bray (eds.), *Intercambio y comercio entre costa, andes y selva. Arqueología y etnohistoria de Suramérica*, 87-114. Bogotá: Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes.
- Patiño, Diógenes (1995), *Línea de transmisión eléctrica a 230 kv. Pasto-Mocoa*. Cali: Instituto para la Investigación y la Preservación del Patrimonio Cultural y Natural del Valle del Cauca, inédito.
- Paz Ponce de León, Sancho de (1582/1965), “Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo”. En M. Jiménez de la Espada (comp.), *Relaciones geográficas de indias*, vol. II, 233-242. Madrid: Atlas.
- Quattrin, Dale W. (2001), *Cacicazgos prehispánicos del valle de la Plata, t. 4, Economía vertical. Intercambio y cambio social durante el período formativo*. Pittsburgh: University of Pittsburgh - Universidad de los Andes.
- Ramírez, Susan E. (1996), *The World Upside Down. Cross-Cultural Contact and Conflict in Sixteenth Century Perú*. Stanford: Stanford University Press.
- Rappaport, Joanne (1988), “Relaciones de intercambio en el sur de Nariño”. *Boletín del Museo del Oro*, 22: 33-53.
- Rodicio, Sara (1995), “Los cultivos y su aprovechamiento en Popayán, Pasto y zonas adyacentes en el siglo XVI”. En M. Guinea et al. (eds.), *Cultura y medio ambiente en el área andina septentrional*. Quito: Abya-Yala.
- Rodríguez, Carlos A. (2005), *Los hombres y las culturas prehispánicas del suroccidente de Colombia y el norte del Ecuador*. Cali: Universidad del Valle - Fundación Traxacum.
- Rojas de Perdomo, Lucía, Luisa F. Turbay & Mauricio Londoño (1974), “Estudio preliminar sobre la zona arqueológica de Pupiales (Nariño)”. *Revista Colombiana de Antropología*, 17: 145-183.
- Romoli, Kathleen (1977-1978), “Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI”. *Revista Colombiana de Antropología*, 21: 57-196.
- Salomon, Frank (1980), *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Universidad de Nariño (2010), *Qhapaq Ñan - Camino Principal Andino - Colombia*. Informe general presentado a Unesco por el Equipo Técnico de Investigación Qhapaq Ñan Colombia. Anexo Caracterización del Camino, inédito.

- Uribe, María Victoria (1977-1978), “Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales. Colombia”. *Revista Colombiana de Antropología*, 21: 57-196.
- Uribe, María Victoria (1985-1986), “Etnohistoria de las comunidades andinas prehispánicas del sur de Colombia”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 13-14: 5-40.
- Uribe, María Victoria (1995a), “Tendencias del desarrollo tardío de los cacicazgos andinos colombianos”. En C. Gnecco (ed.), *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*, 245-262. Popayán: Universidad del Cauca.
- Uribe, María Victoria (1995b), “Los pasto y la red regional de intercambio de productos y materias primas: siglos IX a XVI d. C.”. En J. Echeverría & M. V. Uribe. (eds.), *Área septentrional andina norte: arqueología y etnohistoria*, 439-458. Quito: Banco Central del Ecuador - Instituto Colombiano de Antropología - Abya-Yala.
- Uribe, María Victoria & Roberto Lleras (1982-1983), “Excavaciones en los cementerios protopasto de Miraflores-Nariño”. *Revista Colombiana de Antropología*, 24: 335-379.
- Verneau, René & Paul Rivet (1912), *Ethnographie ancienne de l'Equateur*. Paris: Gauthier-Villars.
- Villalba, Marcelo & Alexandra Alvarado (1998), “La arqueología del Valle de Quito en clave volcánica”. En P. Mothes (ed.), *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador*, 3-110. Quito: Abya-Yala.
- Zúñiga, Eduardo (1996), “Los quillacingas”. En *Manual de historia de Pasto*, t. I, 77-90. Pasto: Academia Nariñense de Historia.

Documentación de archivo

- Archivo General de Indias, “Quito 60”. Documento microfilmado disponible en el Archivo del Banco Central del Ecuador.

Anexo I. El material cerámico de Yacuanquer 1

Tabla I.1.
Porcentajes y frecuencias por tipos

NIVEL	HCC	HCP	CRC	CRP	NC	NP	CC	CP	TOTAL
0-20	75	162	12	95	16	63	57	185	665
20-30	219	404	52	196	25	113	88	334	1.431
30-40	192	208	56	170	22	106	50	220	1.024
40-50	170	253	42	97	29	39	100	169	899
50-60	125	187	38	79	18	42	56	140	685
60-70	112	216	21	66	9	26	61	139	650
70-80	43	106	0	11	5	9	9	55	238
TOTAL	936	1.536	221	714	124	398	421	1.242	5.592

NIVEL	HCC	HCP	CRC	CRP	NC	NP	CC	CP
0-20	11,28%	24,36%	1,80%	14,29%	2,41%	9,47%	8,57%	27,82%
20-30	15,30%	28,23%	3,63%	13,70%	1,75%	7,90%	6,15%	23,34%
30-40	18,75%	20,31%	5,47%	16,60%	2,15%	10,35%	4,88%	21,48%
40-50	18,91%	28,14%	4,67%	10,79%	3,23%	4,34%	11,12%	18,80%
50-60	18,25%	27,30%	5,55%	11,53%	2,63%	6,13%	8,18%	20,44%
60-70	17,23%	33,23%	3,23%	10,15%	1,38%	4,00%	9,38%	21,38%
70-80	18,07%	44,54%	0,00%	4,62%	2,10%	3,78%	3,78%	23,11%
TOTAL	16,74%	27,47%	3,95%	12,77%	2,22%	7,12%	7,53%	22,21%

Convenciones: HCC = Habano Crema Compacto, HCP = Habano Crema Poroso, CRC = Café Rojizo Compacto, CRP = Café Rojizo Poroso, NC = Naranja Compacto, NP = Naranja Poroso, CC = Carmelito Compacto, CP = Carmelito Poroso.
Fuente: elaboraci3n propia.

Tabla 1.2.
Porcentajes y frecuencias por color de pasta

NIVEL	Habano Crema	Café Rojizo	Naranja	Carmelita
0-20	35,6%	16,1%	11,9%	36,4%
20-30	43,5%	17,3%	9,6%	29,5%
30-40	39,1%	22,1%	12,5%	26,4%
40-50	47,1%	15,5%	7,6%	29,9%
50-60	45,5%	17,1%	8,8%	28,6%
60-70	50,5%	13,4%	5,4%	30,8%
70-80	62,6%	4,6%	5,9%	26,9%
TOTAL	44,2%	16,7%	9,3%	29,7%

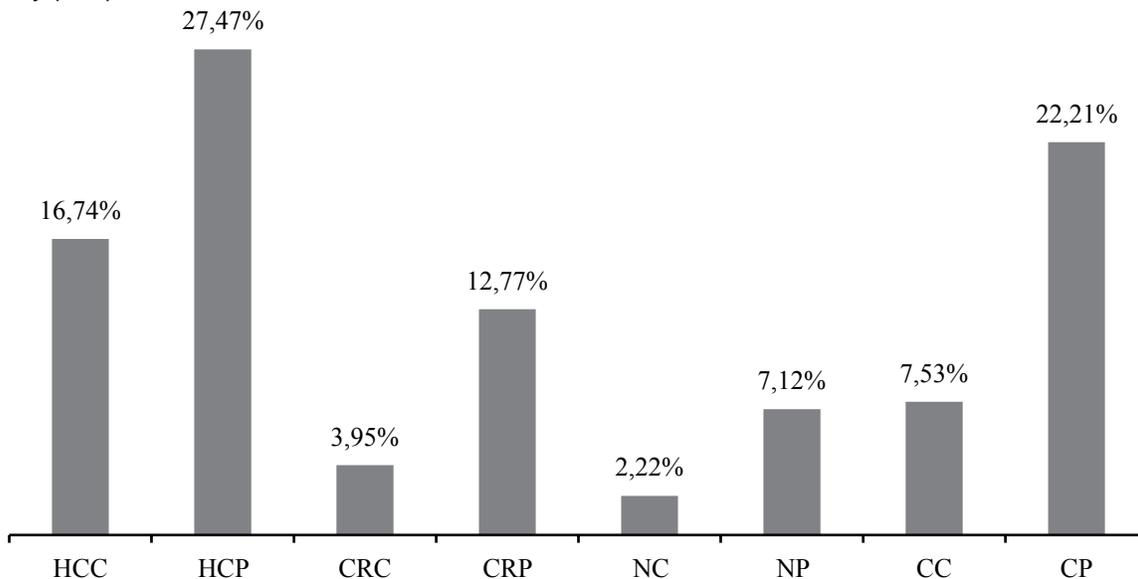
Fuente: elaboración propia.

Tabla 1.3.
Porcentajes y frecuencias por textura de pasta

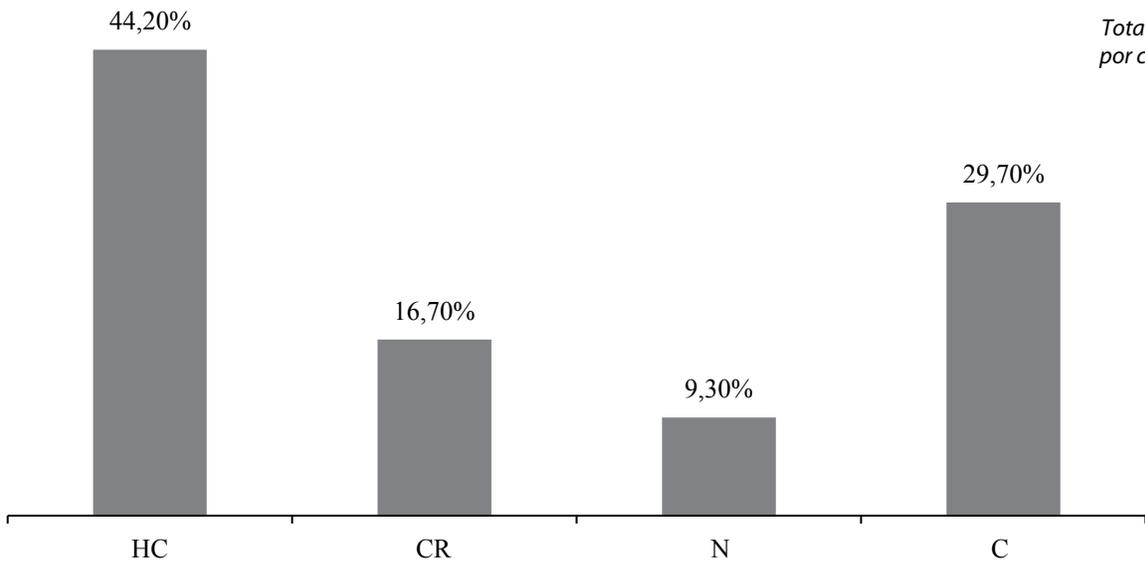
NIVEL	Compactos	Porosos
0-20	24,1%	75,9%
20-30	26,8%	73,2%
30-40	31,3%	68,8%
40-50	37,9%	62,1%
50-60	34,6%	65,4%
60-70	31,2%	68,8%
70-80	23,9%	76,1%
TOTAL	30,4%	69,6%

Fuente: elaboración propia.

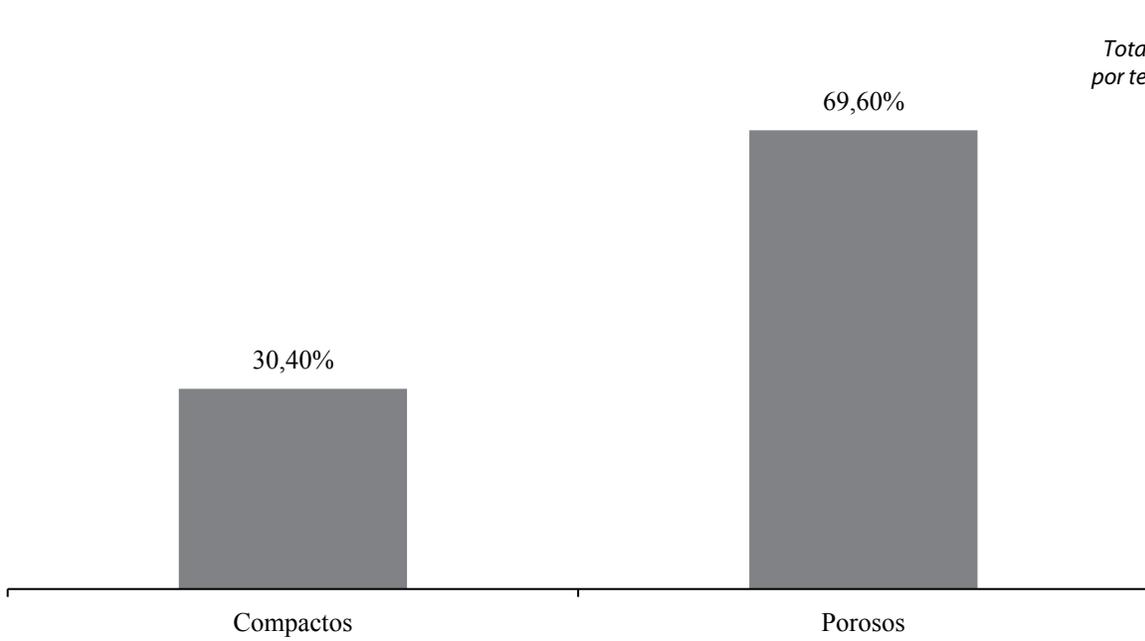
Gráfico 1.1.
Total del porcentaje por tipo



Fuente: elaboración propia.



Fuente: elaboración propia.



Fuente: elaboración propia.

Tabla I.4.
Porcentajes y frecuencias por decoración

NIVEL	Neg.	Pint.	Ro./cr.	Inci.	I. pint.	Apli.	Otros	TOTAL
0-20	3	122	21	4	3	0	0	153
20-30	11	265	61	5	14	0	2	358
30-40	7	203	46	8	13	3	2	282
40-50	11	157	58	5	10	0	0	241
50-60	15	164	45	0	4	3	0	231
60-70	14	143	44	2	5	0	0	208
70-80	3	53	16	0	0	0	1	73
TOTAL	64	1.107	291	24	49	6	5	1.546

NIVEL	Neg.	Pint.	Ro./cr.	Inci.	I. pint.	Apli.	Otros
0-20	1,96%	79,74%	13,73%	2,61%	1,96%	0,00%	0,00%
20-30	3,07%	74,02%	17,04%	1,40%	3,91%	0,56%	0,56%
30-40	2,48%	71,99%	16,31%	2,84%	4,61%	0,71%	0,71%
40-50	4,56%	65,15%	24,07%	2,07%	4,15%	0,00%	0,00%
50-60	6,49%	71,00%	19,48%	0,00%	1,73%	0,00%	0,00%
60-70	6,73%	68,75%	21,15%	0,96%	2,40%	0,00%	0,00%
70-80	4,11%	72,60%	21,92%	0,00%	0,00%	1,37%	1,37%
TOTAL	4,14%	71,60%	18,82%	1,55%	3,17%	0,32%	0,32%

Convenciones: Neg. = pintura negativa, Pint. = pintura roja o negra, Ro./cr. = pintura roja sobre crema, Inci. = incisión, I.pint. = incisión y pintura, Apli. = apliques.
Fuente: elaboración propia.

Tabla I.5.
Porcentajes y frecuencias por presencia de decoración

NIVEL	Decorados	Sin decorar
0-20	23,01%	76,99%
20-30	25,02%	74,98%
30-40	27,54%	72,46%
40-50	26,81%	73,19%
50-60	33,72%	66,28%
60-70	32,00%	68,00%
70-80	30,67%	69,33%
TOTAL	27,65%	72,35%

Fuente: elaboración propia.

Tabla 1.6.

Comparación de los porcentajes y frecuencias de los fragmentos decorados dentro de cada uno de los tipos definidos

NIVEL	HCC	HCP	CRC	CRP	NC	NP	CC	CP
0-20	52,00%	30,86%	50,00%	18,95%	12,50%	25,40%	15,79%	2,71%
20-30	43,84%	32,18%	36,54%	9,18%	56,00%	12,39%	7,95%	4,75%
30-40	52,08%	36,06%	33,93%	18,82%	18,18%	17,92%	20,00%	2,73%
40-50	50,59%	39,53%	26,19%	19,59%	31,03%	25,64%	9,00%	1,33%
50-60	63,20%	42,78%	28,95%	36,71%	27,78%	21,43%	14,29%	1,90%
60-70	56,25%	42,59%	33,33%	18,18%	33,33%	15,38%	16,39%	3,69%
70-80	37,21%	40,57%	0,00%	18,18%	20,00%	0,00%	11,11%	4,20%
TOTAL	51,18%	37,11%	33,03%	18,21%	30,65%	18,09%	12,83%	3,09%

Fuente: elaboración propia.

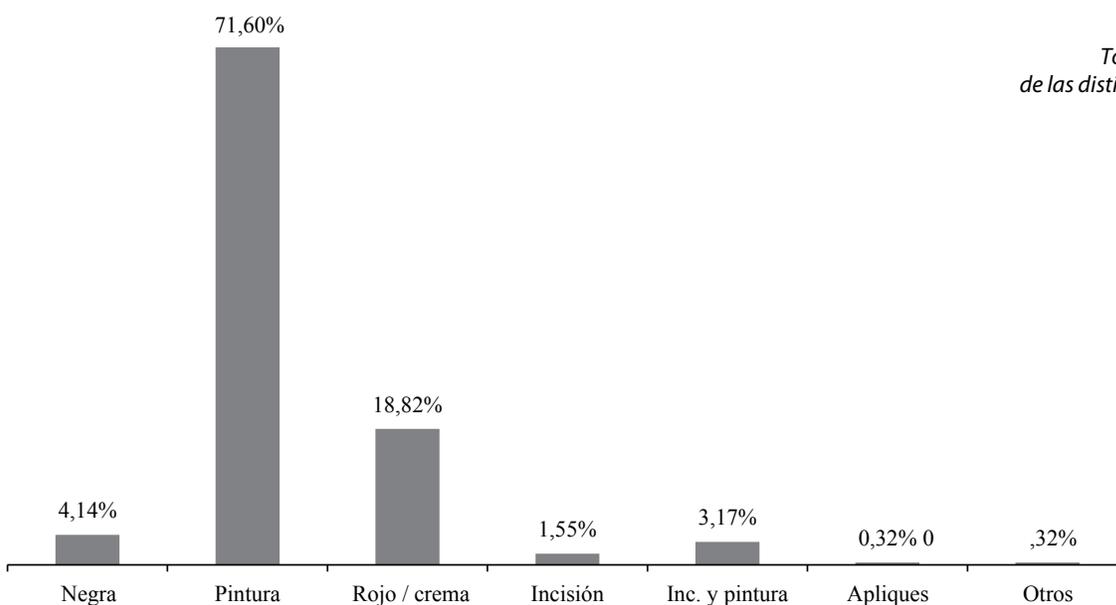


Gráfico 1.4.

Total del porcentaje de las distintas decoraciones

Fuente: elaboración propia.

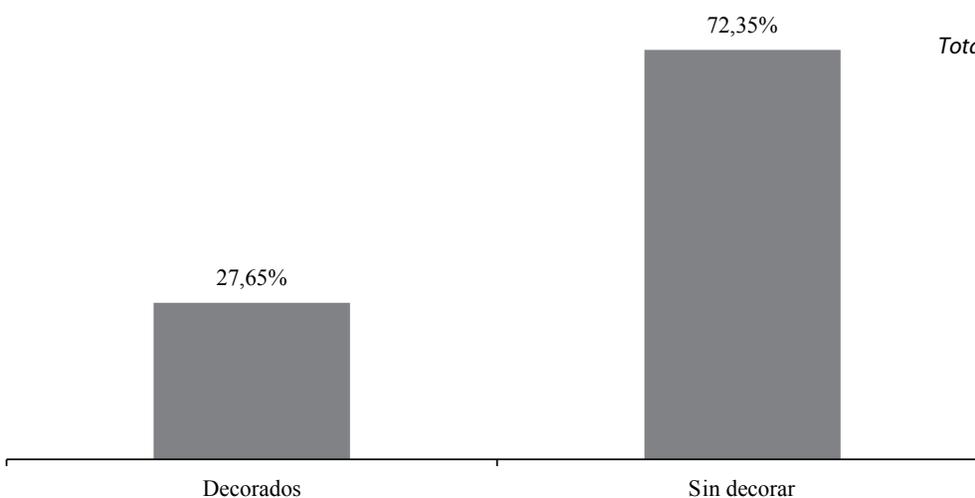
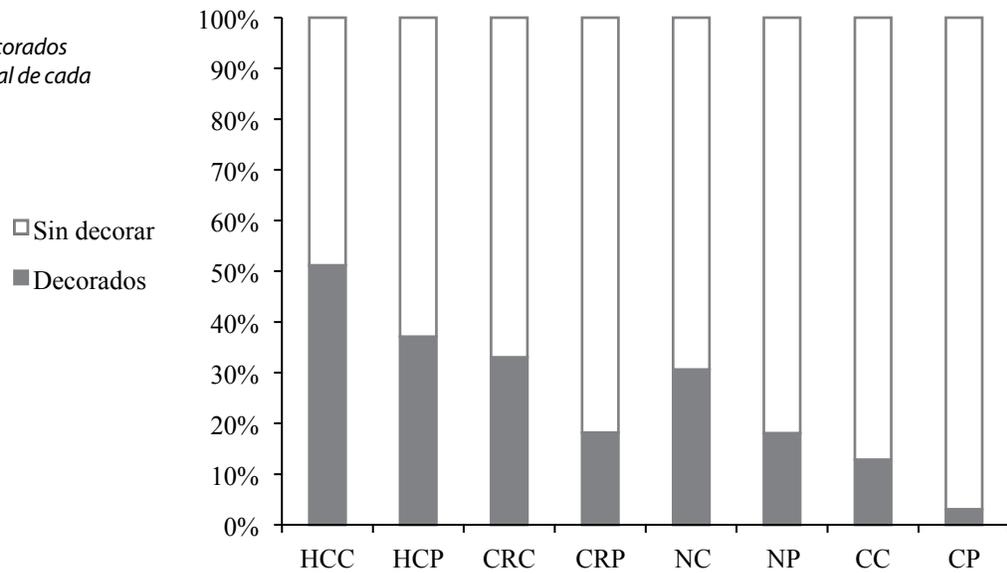


Gráfico 1.5.

Total del porcentaje de los decorados y no decorados

Fuente: elaboración propia.

Gráfico I.6.
Total del porcentaje de los decorados y no decorados dentro del total de cada uno de los tipos definidos



Fuente: elaboración propia.

Tabla I.7.
Porcentajes y frecuencias de las decoraciones dentro del tipo Habano Crema Compacto

NIVEL	Pint.	Neg.	Ro./cr.	Inc.	l. y pin.	Aplic.	Otros
0-20	78,38%	0,00%	10,81%	2,70%	8,11%	0,00%	0,00%
20-30	64,21%	4,21%	20,00%	2,11%	9,47%	0,00%	0,00%
30-40	56,25%	1,04%	29,17%	2,08%	10,42%	1,04%	0,00%
40-50	48,10%	6,33%	35,44%	0,00%	8,86%	1,27%	0,00%
50-60	53,25%	10,39%	32,47%	0,00%	2,60%	1,30%	0,00%
60-70	45,00%	6,67%	40,00%	1,67%	6,67%	0,00%	0,00%
70-80	68,75%	6,25%	25,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
TOTAL	56,74%	5,00%	28,70%	1,30%	7,61%	0,65%	0,00%

Fuente: elaboración propia.

Tabla I.8.
Porcentajes y frecuencias de las decoraciones dentro del tipo Habano Crema Poroso

NIVEL	Pint.	Neg.	Ro./cr.	Inc.	l. y pin.	Aplic.	Otros
0-20	73,47%	6,12%	14,29%	6,12%	0,00%	0,00%	0,00%
20-30	71,88%	3,13%	21,09%	0,78%	3,13%	0,00%	0,00%
30-40	68,06%	6,94%	16,67%	4,17%	4,17%	0,00%	0,00%
40-50	61,70%	5,32%	29,79%	1,06%	1,06%	1,06%	0,00%
50-60	72,73%	5,19%	19,48%	0,00%	2,60%	0,00%	0,00%
60-70	68,18%	10,23%	20,45%	1,14%	0,00%	0,00%	0,00%
70-80	65,12%	4,65%	27,91%	0,00%	0,00%	0,00%	2,33%
TOTAL	68,78%	5,81%	21,60%	1,63%	1,81%	0,18%	0,18%

Fuente: elaboración propia.

Tabla I.9.Porcentajes y frecuencias de las decoraciones dentro del tipo *Café Rojizo Compacto*

NIVEL	Pint.	Neg.	Ro./cr.	Inc.	l. y pin.	Apliq.	Otros
0-20	83,33%	0,00%	16,67%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
20-30	73,68%	10,53%	15,79%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
30-40	89,47%	5,26%	0,00%	5,26%	0,00%	0,00%	0,00%
40-50	63,64%	0,00%	9,09%	9,09%	18,18%	0,00%	0,00%
50-60	81,82%	18,18%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
60-70	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
70-80	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
TOTAL	80,82%	6,85%	6,85%	2,74%	2,74%	0,00%	0,00%

Fuente: elaboración propia.

Tabla I.10.Porcentajes y frecuencias de las decoraciones dentro del tipo *Café Rojizo Poroso*

NIVEL	Pint.	Neg.	Ro./cr.	Inc.	l. y pin.	Apliq.	Otros
0-20	94,44%	0,00%	5,56%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
20-30	93,33%	0,00%	6,67%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
30-40	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
40-50	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
50-60	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
60-70	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
70-80	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
TOTAL	98,43%	0,00%	1,57%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%

Fuente: elaboración propia.

Tabla I.11.Porcentajes y frecuencias de las decoraciones dentro del tipo *Naranja Compacto*

NIVEL	Pint.	Neg.	Ro./cr.	Inc.	l. y pin.	Apliq.	Otros
0-20	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
20-30	78,57%	7,14%	7,14%	0,00%	7,14%	0,00%	0,00%
30-40	75,00%	0,00%	25,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
40-50	88,89%	0,00%	0,00%	11,11%	0,00%	0,00%	0,00%
50-60	80,00%	0,00%	20,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
60-70	66,67%	0,00%	0,00%	0,00%	33,33%	0,00%	0,00%
70-80	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
TOTAL	81,08%	2,70%	8,11%	2,70%	5,41%	0,00%	0,00%

Fuente: elaboración propia.

Tabla I.12.

Porcentajes y frecuencias de las decoraciones dentro del tipo Naranja Poroso

NIVEL	Pint.	Neg.	Ro./cr.	Inc.	I. y pin.	Apliq.	Otros
0-20	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
20-30	92,86%	0,00%	7,14%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
30-40	89,47%	0,00%	5,26%	5,26%	0,00%	0,00%	0,00%
40-50	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
50-60	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
60-70	75,00%	0,00%	25,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
70-80	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
TOTAL	94,37%	0,00%	4,23%	1,41%	0,00%	0,00%	0,00%

Fuente: elaboración propia.

Tabla I.13.

Porcentajes y frecuencias de las decoraciones dentro del tipo Carmelita Compacto

NIVEL	Pint.	Neg.	Ro./cr.	Inc.	I. y pin.	Apliq.	Otros
0-20	11,11%	0,00%	88,89%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
20-30	57,14%	0,00%	14,29%	14,29%	0,00%	0,00%	14,29%
30-40	40,00%	0,00%	30,00%	10,00%	0,00%	0,00%	20,00%
40-50	66,67%	11,11%	0,00%	22,22%	0,00%	0,00%	0,00%
50-60	62,50%	0,00%	37,50%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
60-70	80,00%	10,00%	10,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
70-80	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
TOTAL	53,70%	3,70%	29,63%	7,41%	0,00%	0,00%	5,56%

Fuente: elaboración propia.

Tabla I.14.

Porcentajes y frecuencias de las decoraciones dentro del tipo Carmelita Poroso

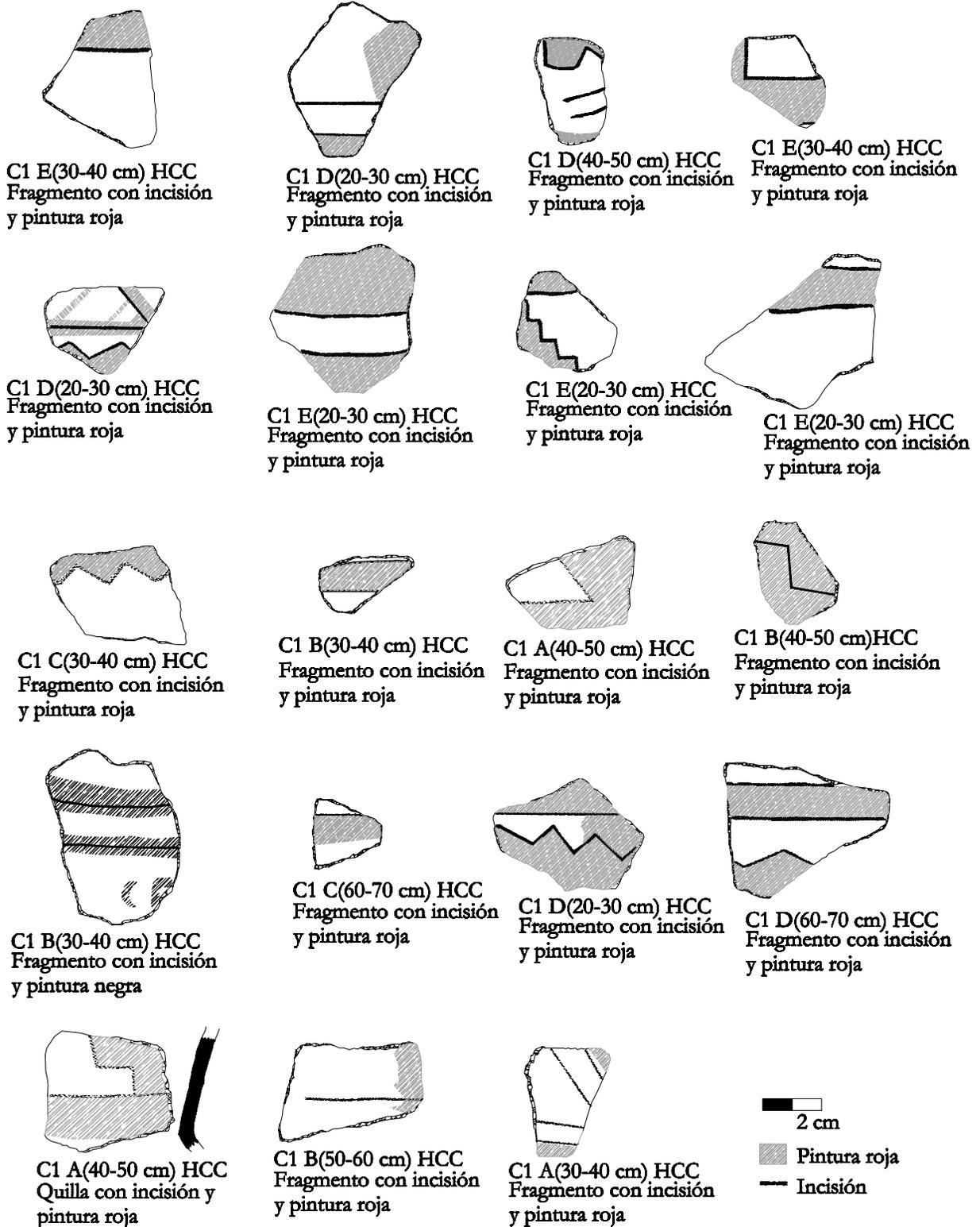
NIVEL	Pint.	Neg.	Ro./cr.	Inc.	I. y pin.	Apliq.	Otros
0-20	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
20-30	84,85%	0,00%	12,12%	1,52%	0,00%	0,00%	1,52%
30-40	96,43%	0,00%	3,57%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
40-50	91,67%	0,00%	8,33%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
50-60	84,62%	7,69%	7,69%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
60-70	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
70-80	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
TOTAL	91,81%	0,58%	6,43%	0,58%	0,00%	0,00%	0,58%

Fuente: elaboración propia.

Gráficos de fragmentos diagnósticos

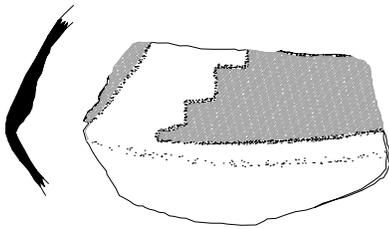
Gráfico I.7.

Fragmentos decorados del tipo Habano Crema Compacto

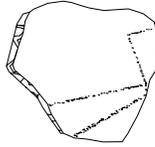


Fuente: elaboración propia.

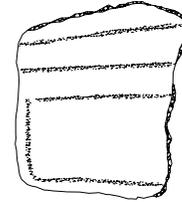
Gráfico I.8.
Fragmentos decorados del tipo *Habano Crema Compacto*



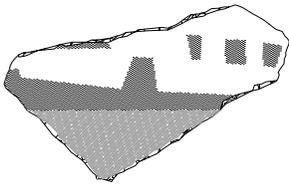
C1 C(60-70 cm) HCC
Quilla con incisión y pintura roja



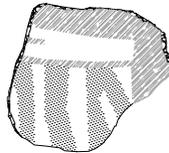
C1 A(20-30 cm) HCC
Fragmento con incisión



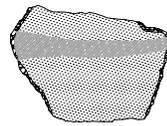
C1 C(60-70 cm) HCC
Fragmento con incisión



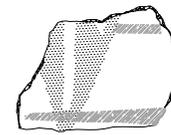
C1 D(20-30 cm) HCC
Fragmento con pintura negativa y pintura roja



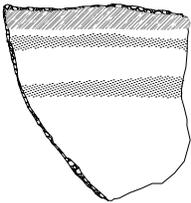
C1 A(50-60 cm) HCC
Fragmento con pintura roja y pintura negativa



C1 B(70-80 cm) HCC
Fragmento con pintura negativa y pintura roja



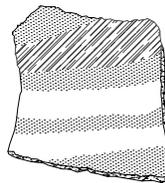
C1 B(60-70 cm) HCC
Fragmento con pintura negativa y pintura roja



C1 A(50-60 cm) HCC
Fragmento con pintura roja y pintura negativa



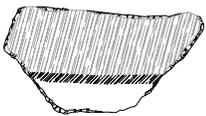
C1 B(50-60 cm) HCC
Fragmento con pintura negra



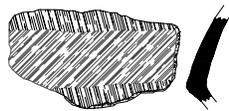
C1 A(40-50 cm) HCC
Fragmento con pintura negativa y pintura roja



C1 F(30-40 cm) HCC
Fragmento con pintura negativa



C1 B(50-60 cm) HCC
Fragmento con pintura roja y negra



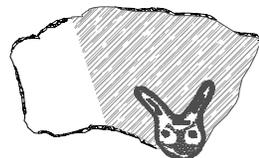
C1 A(40-50 cm) HCC
Quilla con pintura roja y negra



C1 B(40-50 cm) HCC
Fragmento con aplique y pintura roja



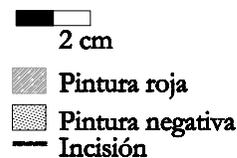
C1 B(60-70 cm) HCC
Quilla con pintura roja



C1 A(50-60 cm) HCC
Fragmento con aplique y pintura roja sobre crema



Fragmento pulido
C1 B(60-70 cm) HCC



Fuente: elaboración propia.

Gráfico I.9.
Fragmentos decorados del tipo Habano Crema Compacto

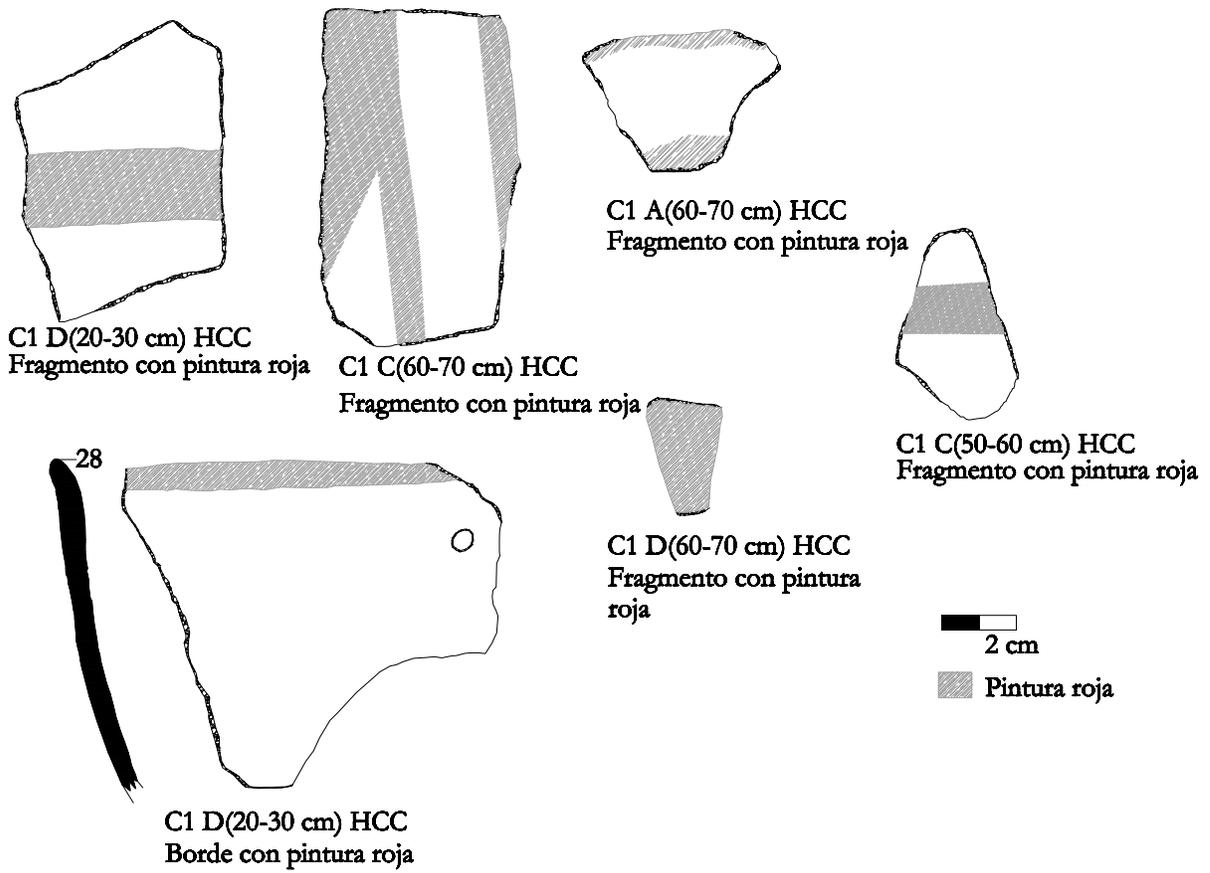
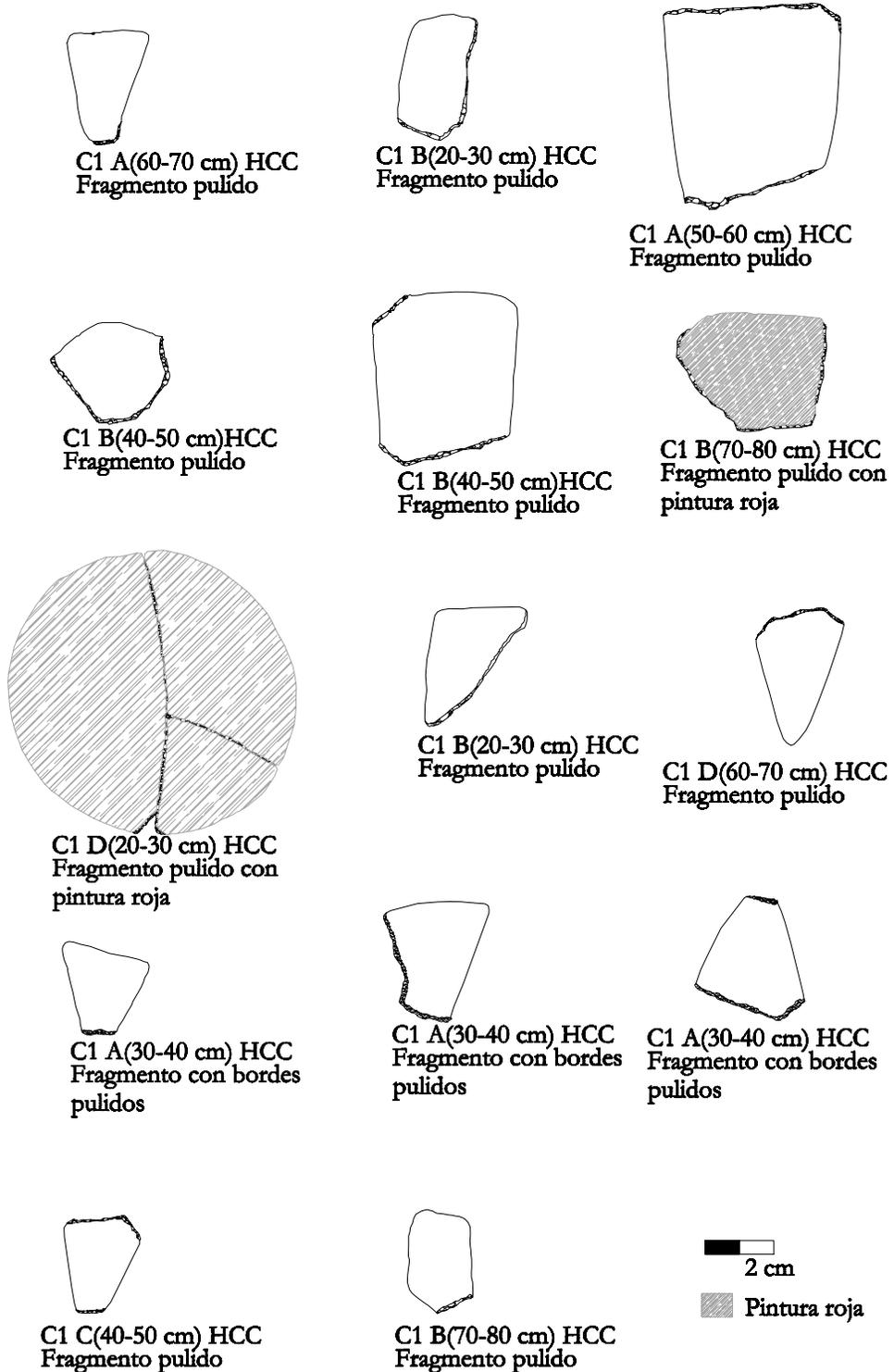


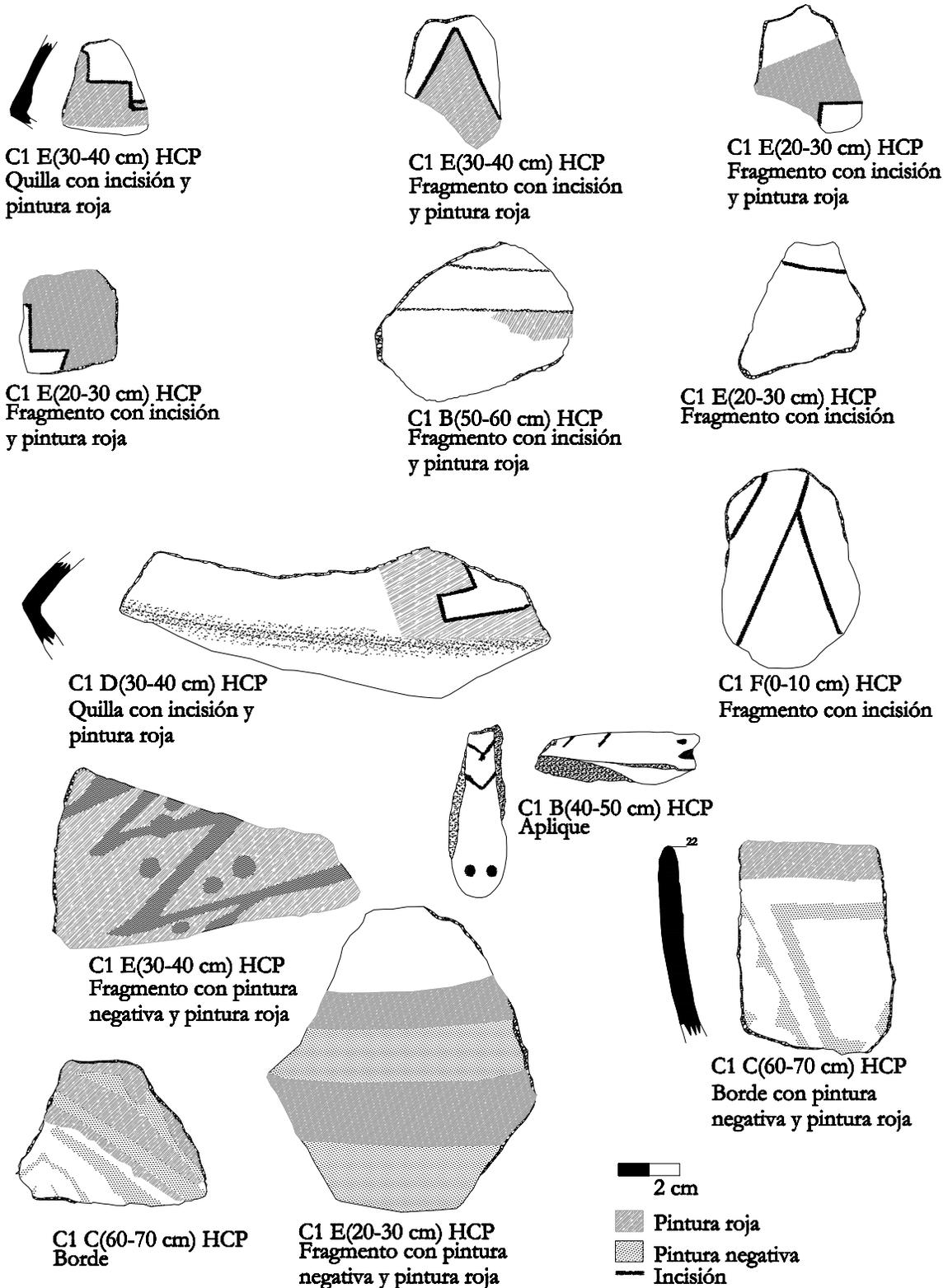
Gráfico I.10.

Fragmentos con pulimento del tipo Habano Crema Compacto



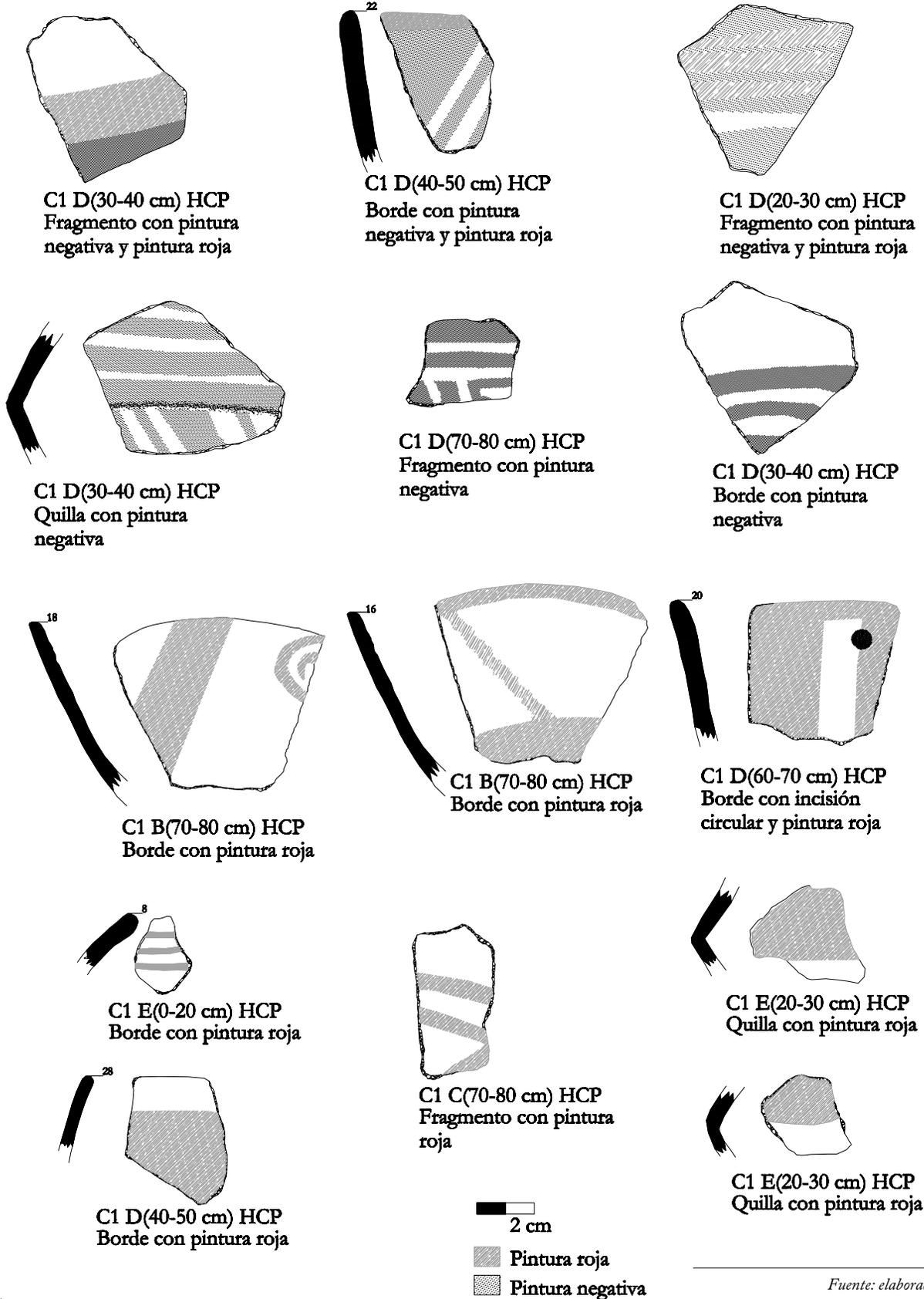
Fuente: elaboración propia.

Gráfico I.11.
Fragmentos decorados del tipo Habano Crema Poroso



Fuente: elaboración propia.

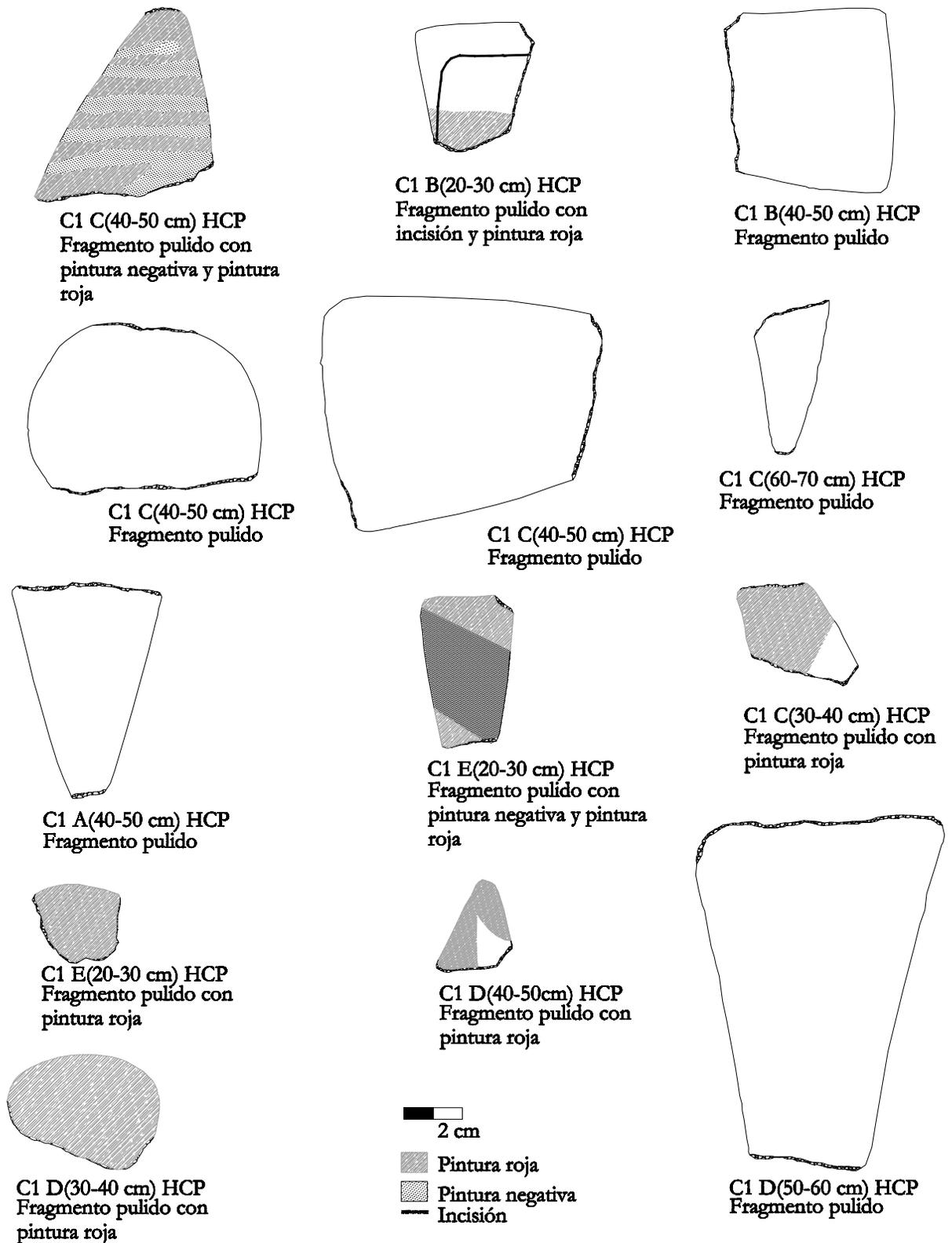
Gráfico I.12.
Fragmentos decorados del tipo *Habano Crema Poroso*



Fuente: elaboración propia.

Gráfico I.13.

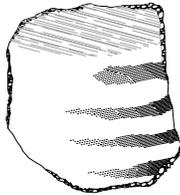
Fragmentos con pulimento del tipo Habano Crema Poroso



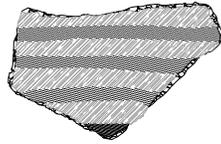
Fuente: elaboración propia.

Gráfico I.14.

Fragmentos decorados de los tipos *Café Rojizo Compacto* y *Café Rojizo Poroso*



C1 A(50-60 cm) CRC
Fragmento con pintura
negativa y pintura roja



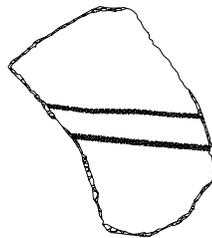
C1 A(50-60 cm) CRC
Fragmento con pintura
negativa y pintura roja



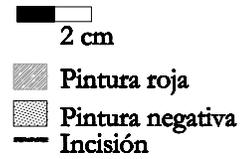
C1 A(30-40 cm) CRC
Fragmento con pintura
negativa y pintura roja



C1 B(40-50 cm) CRC
Fragmento con incisión
y pintura roja y negra



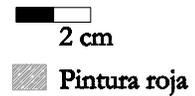
C1 B(40-50 cm) CRC
Fragmento con incisión



Fragmentos decorados del tipo *Café Rojizo Compacto*



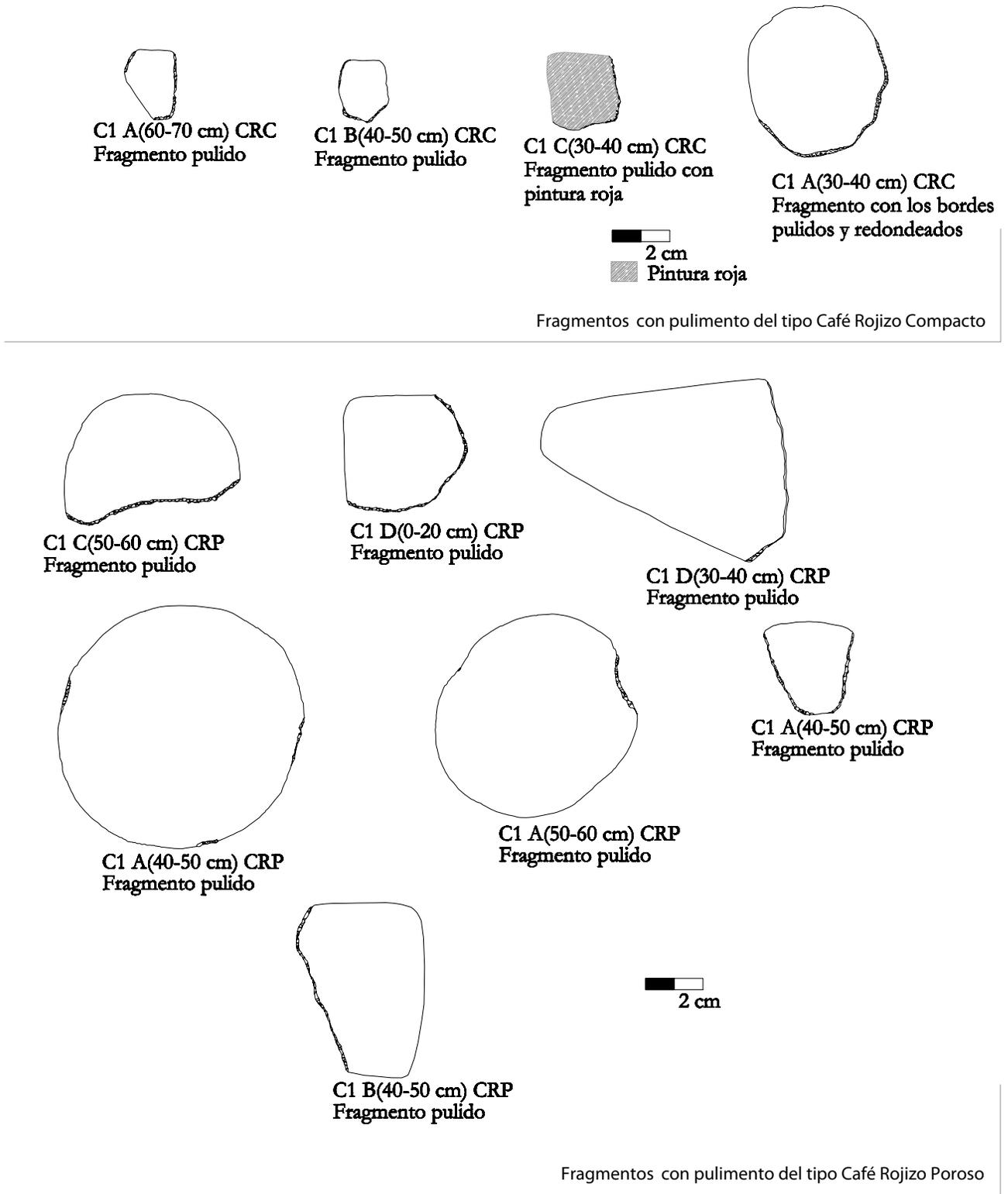
C1 E(0-20 cm) CRP
Quilla con pintura roja



Fragmentos decorados del tipo *Café Rojizo Poroso*

Gráfico I.15.

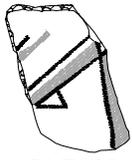
Fragmentos con pulimento de los tipos Café Rojizo Compacto y Café Rojizo Poroso



Fuente: elaboración propia.

Gráfico I.16.

Fragmentos decorados de los tipos Naranja Compacto y Naranja Poroso, y fragmentos con pulimento del tipo Naranja Poroso



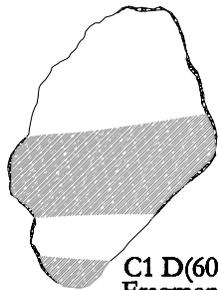
C1 D(20-30 cm) NC
Fragmento con incisión
y pintura roja



C1 B(20-30 cm) NC
Fragmento con pintura
negativa y pintura roja



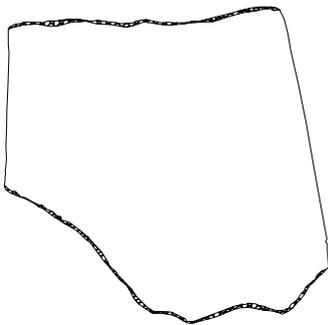
Fragmentos decorados del tipo Naranja Compacto



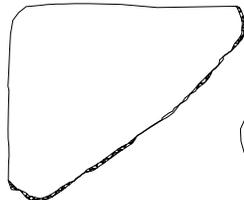
C1 D(60-70 cm) NP
Fragmento con pintura
roja



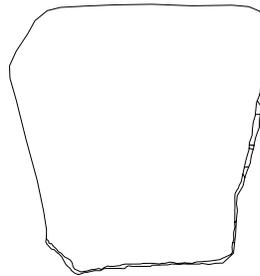
Fragmentos decorado del tipo Naranja Poroso



C1 C(50-60 cm) NP
Fragmento pulido



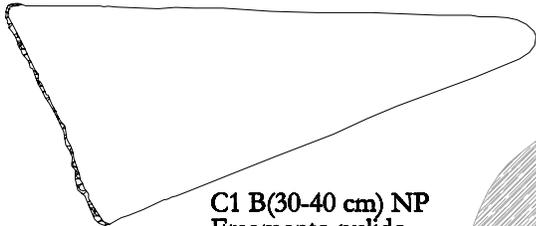
C1 C(50-60 cm) NP
Fragmento pulido



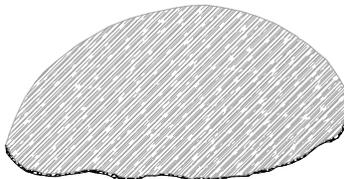
C1 D(40-50 cm) NP
Fragmento pulido



C1 D(20-30 cm) NP
Fragmento pulido



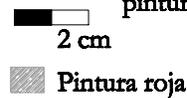
C1 B(30-40 cm) NP
Fragmento pulido



C1 C(40-50 cm) NP
Fragmento pulido con
pintura roja



C1 E(30-40 cm) NP
Fragmento pulido con
pintura roja

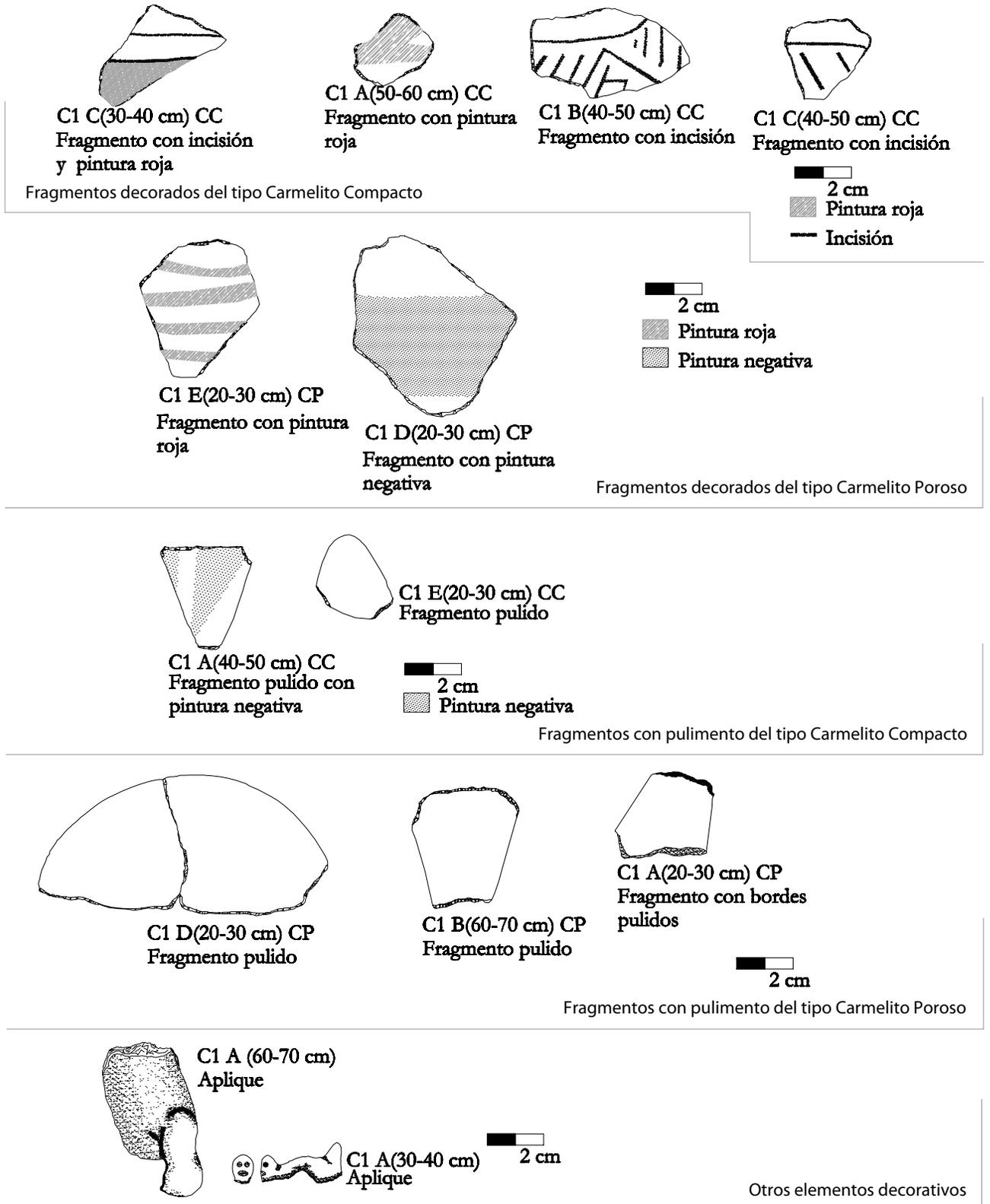


Fragmentos con pulimento del tipo Naranja Poroso

Fuente: elaboración propia.

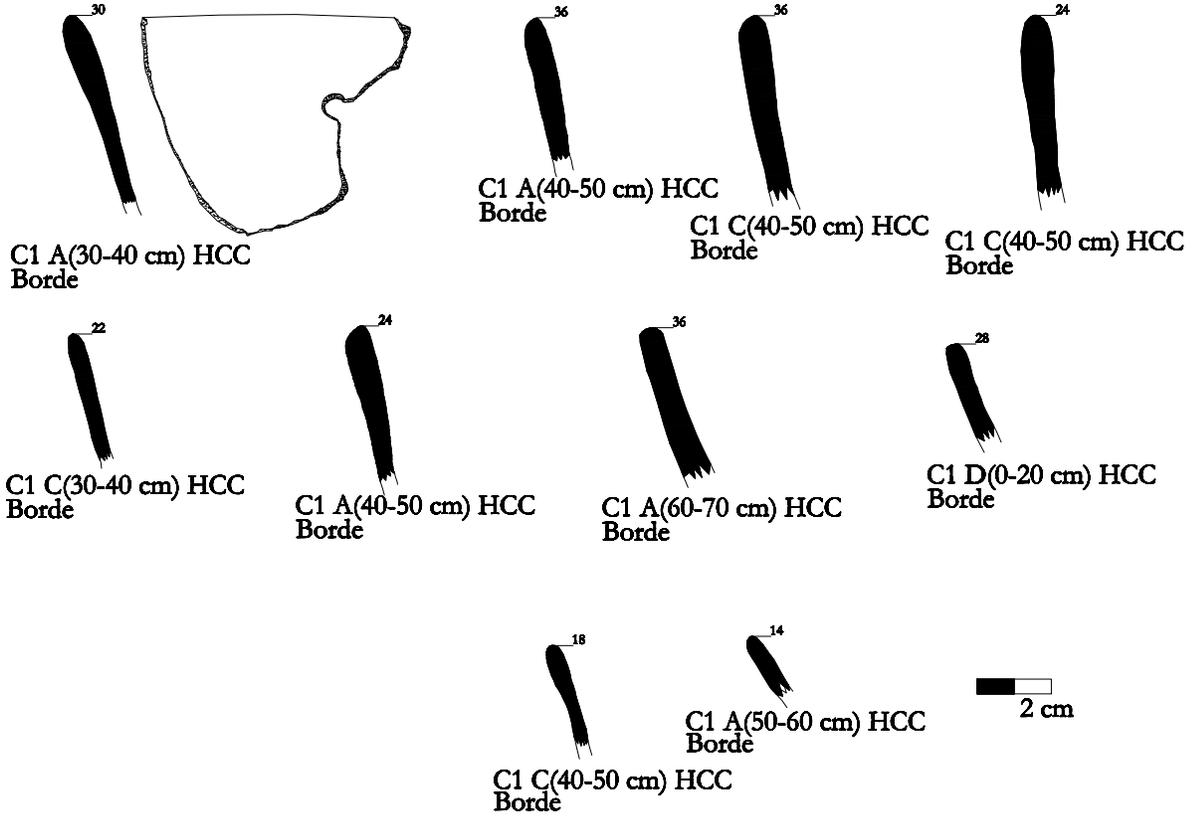
Gráfico I.17.

Fragmentos decorados y fragmentos con pulimento de los tipos Carmelito Compacto y Carmelito Poroso. Otros elementos decorativos

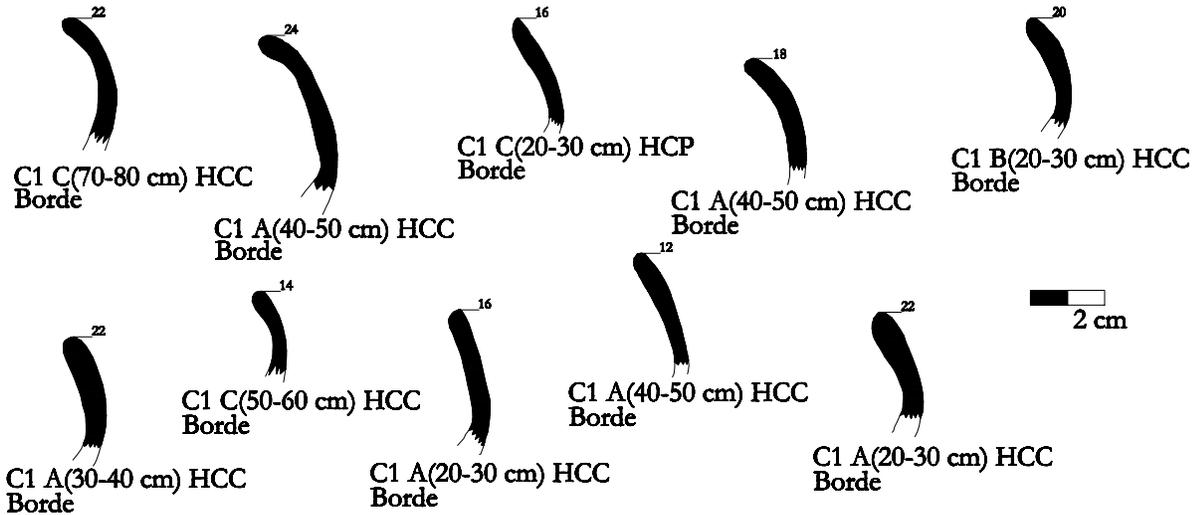


Fuente: elaboración propia.

Gráfico I.18.
Bordes y diagnósticos del tipo *Habano Crema Compacto*



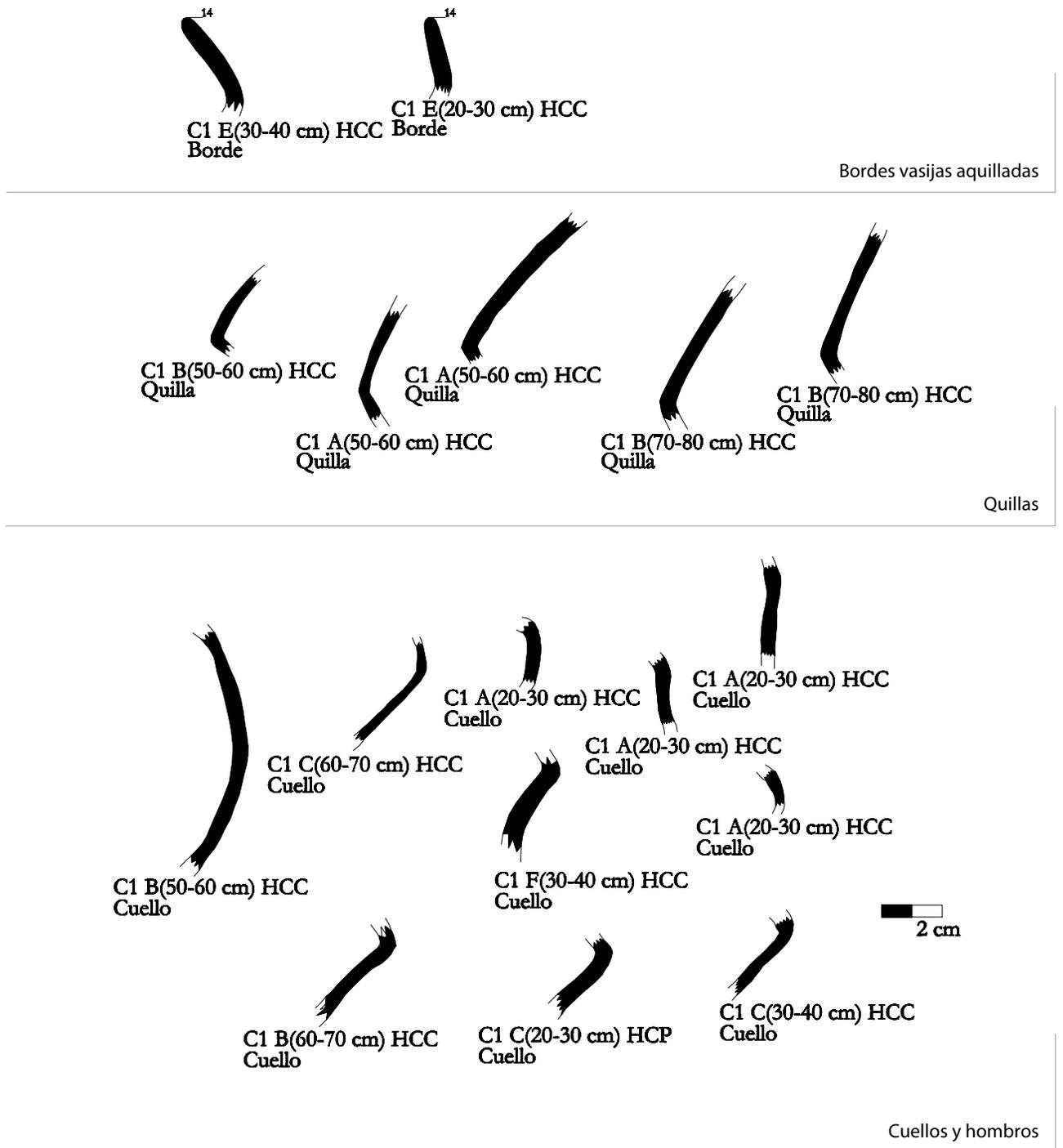
Bordes de cuenco



Bordes de ollas de siluetas compuestas con o sin cuello

Fuente: elaboración propia.

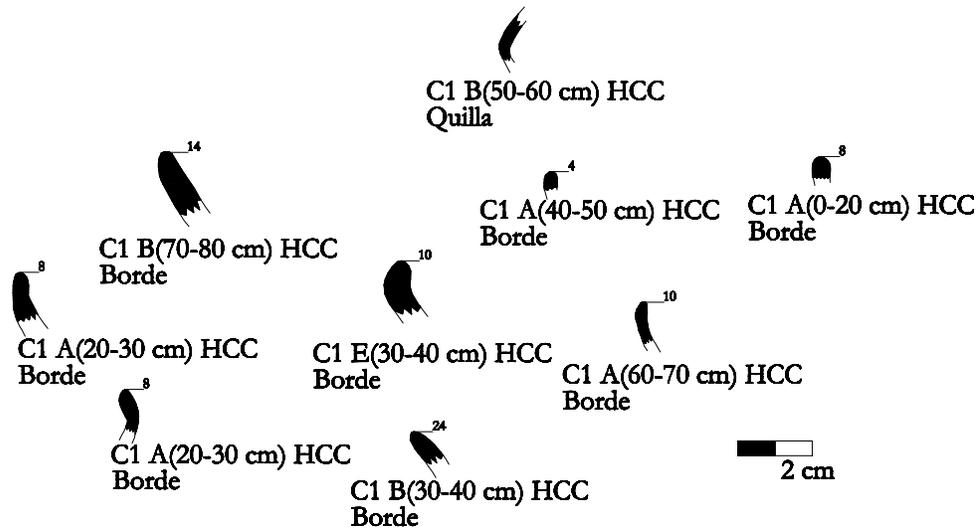
Gráfico I.19.
Bordes y diagnósticos Habano Crema Compacto



Fuente: elaboración propia.

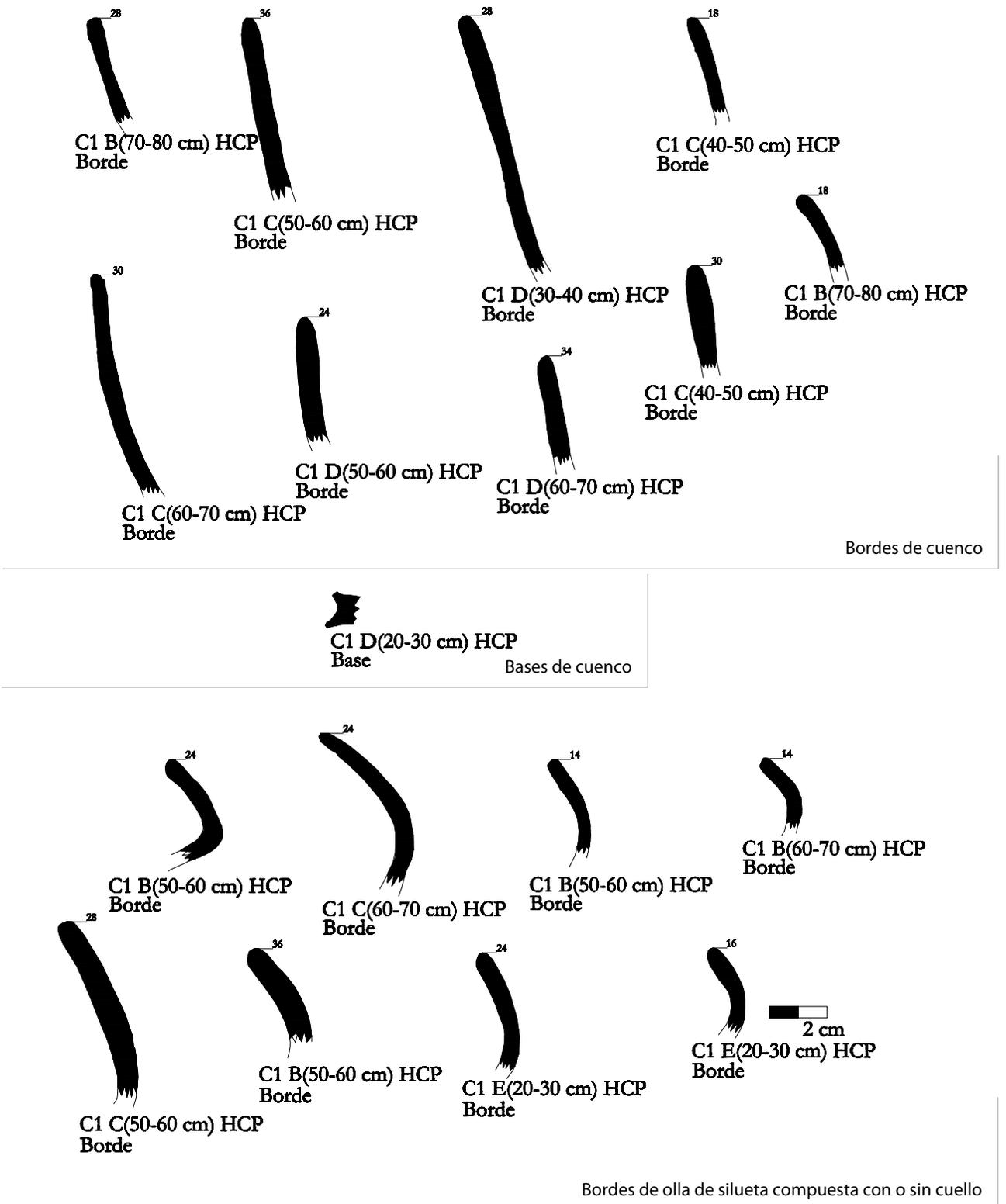
Gráfico I.20.

Bordes y diagnósticos del tipo Habano Crema Compacto



Bordes y diagnósticos de formas especiales y pequeñas

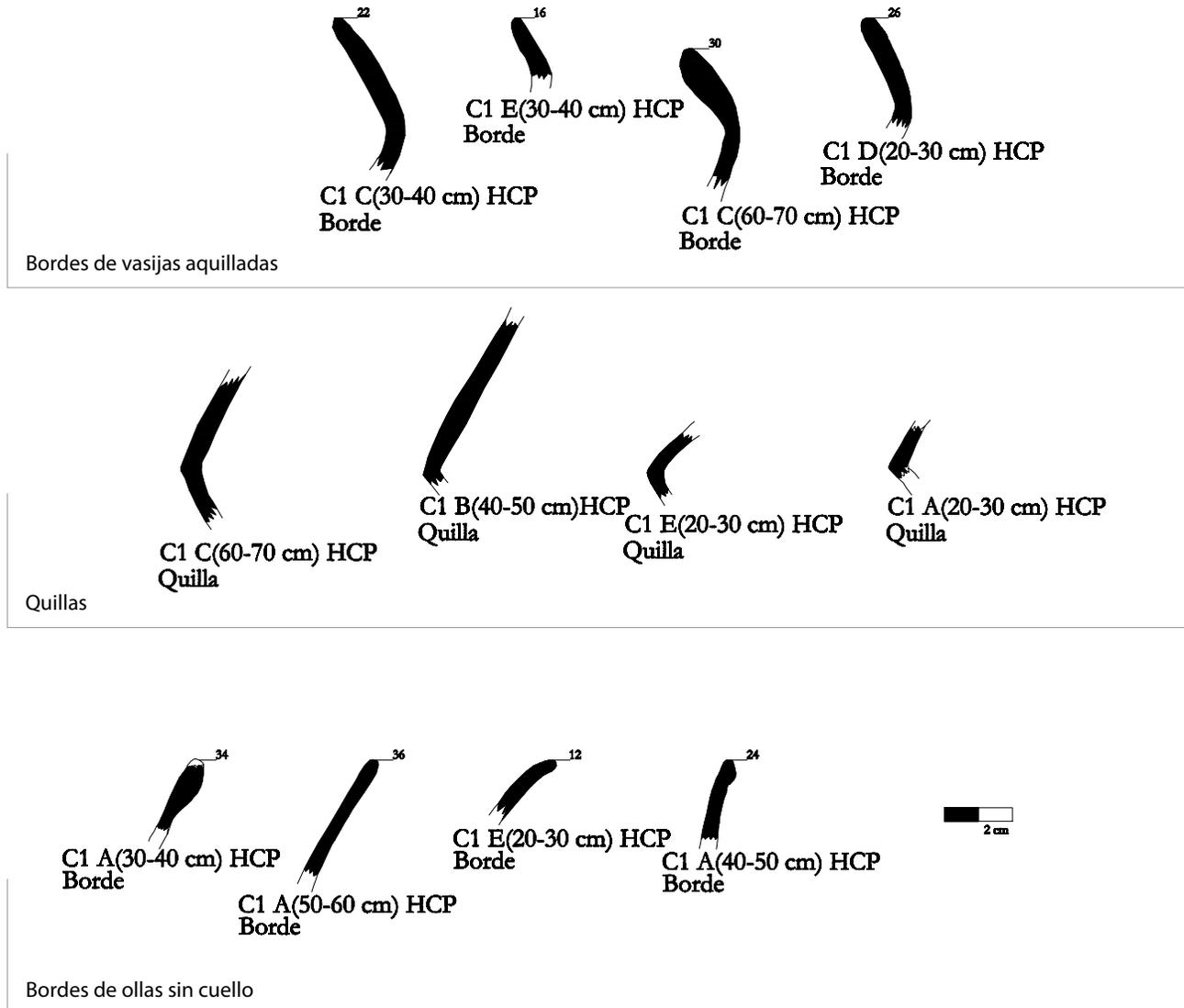
Gráfico I.21.
Bordes y diagnósticos del tipo Habana Crema Poroso



Fuente: elaboración propia.

Gráfico I.22.

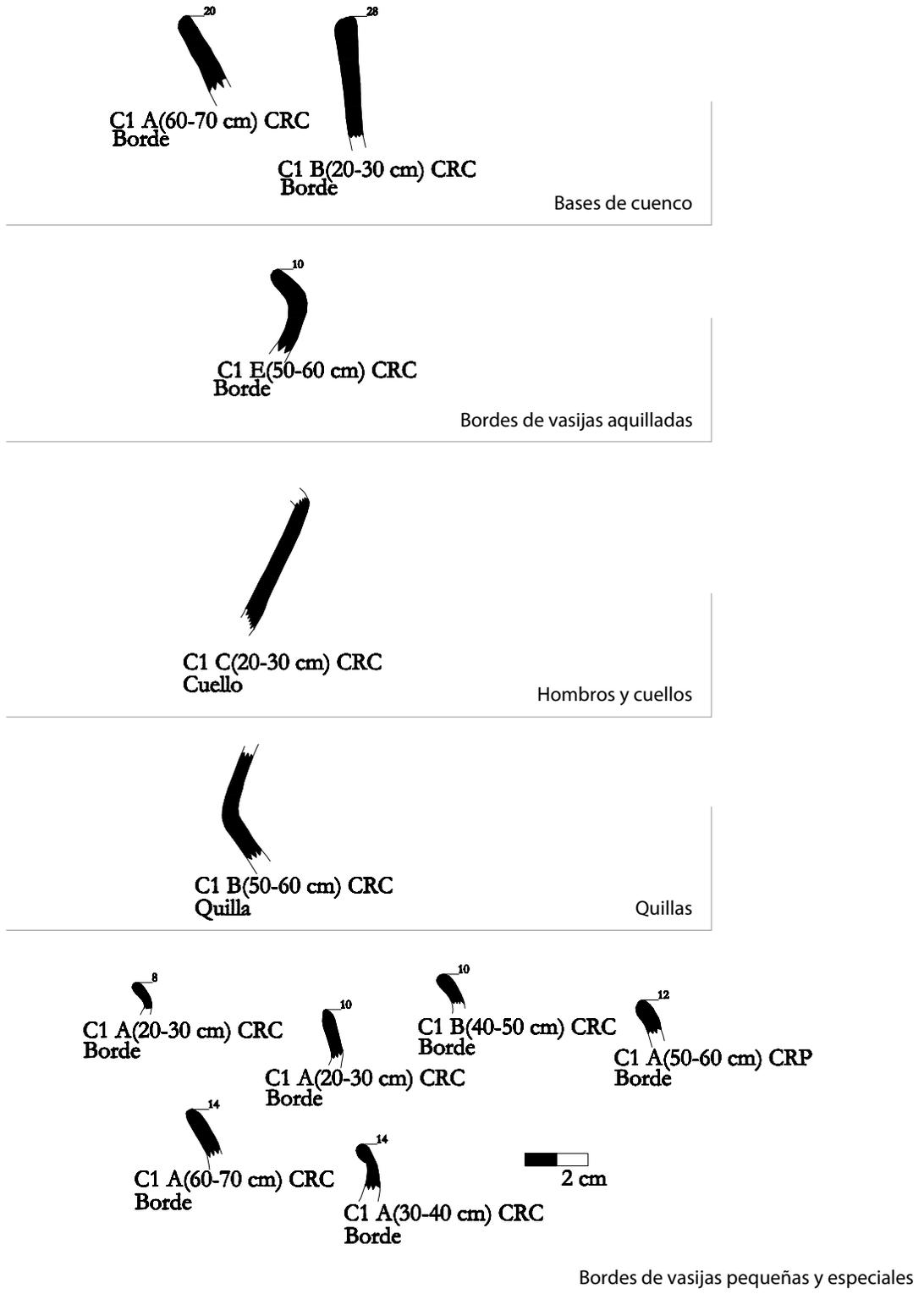
Bordes y diagnósticos del tipo Habano Crema Poroso



Fuente: elaboración propia.

Gráfico I.23.

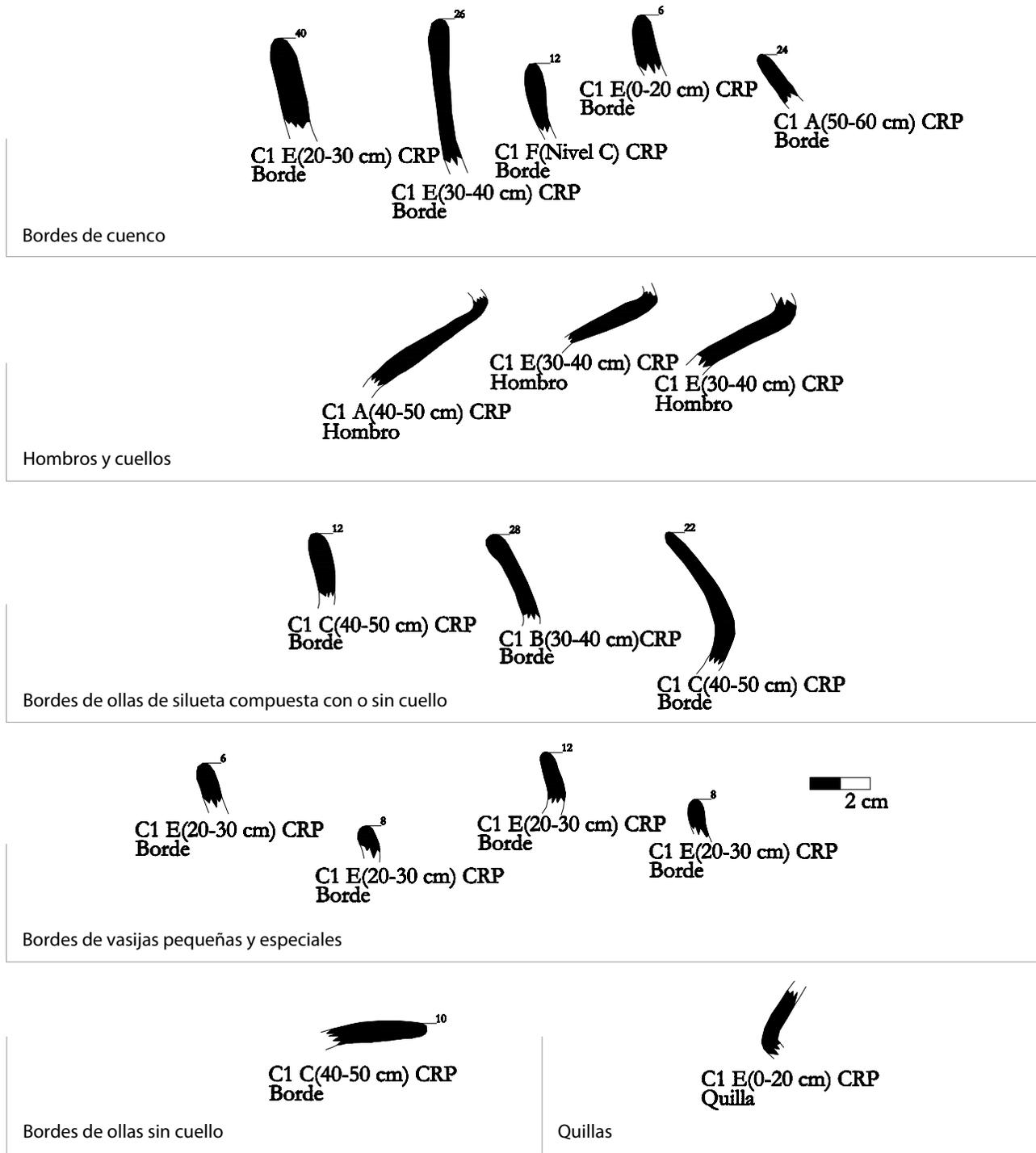
Bordes y diagnósticos de los tipos Café Rojizo Compacto y Café Rojizo Poroso



Fuente: elaboración propia.

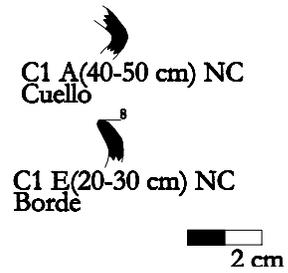
Gráfico I.24.

Bordes y diagnósticos del tipo *Café Rojizo Poroso*



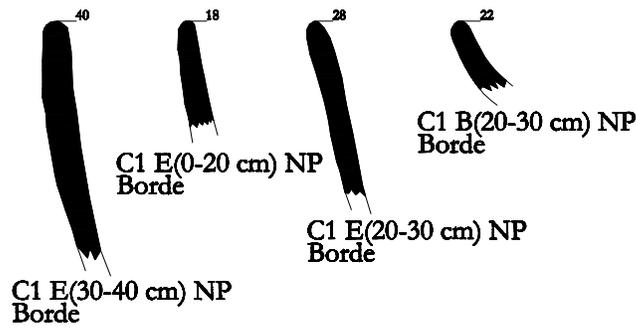
Fuente: elaboración propia.

Gráfico I.25
Bordes y diagnósticos Naranja Compacto

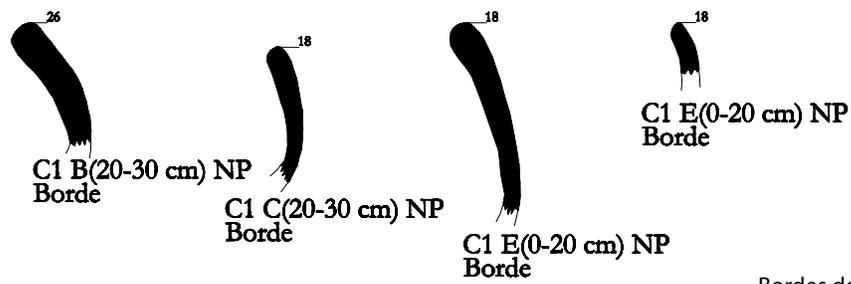


Fuente: elaboración propia.

Gráfico I.26
Bordes y diagnósticos del tipo Naranja Poroso



Bordes de cuenco



Bordes de vasijas aquilladas



Bordes de vasijas pequeñas y formas especiales

Fuente: elaboración propia.

Gráfico I.27.

Bordes y diagnósticos de los tipos Carmelita Compacto

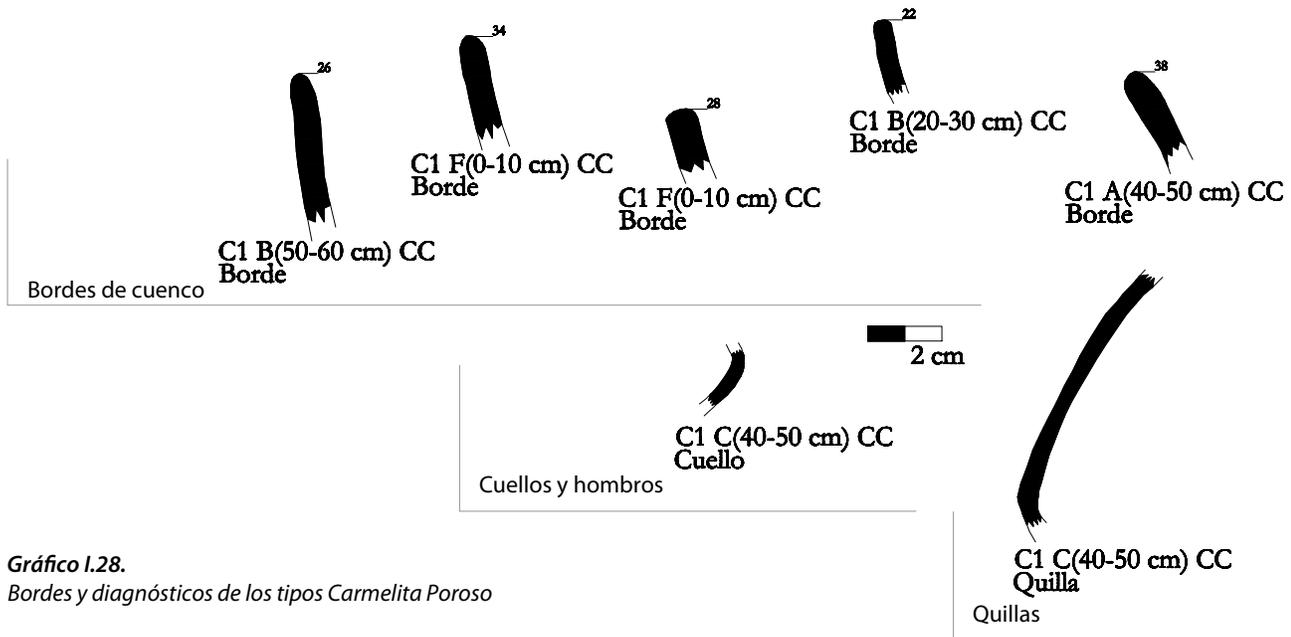
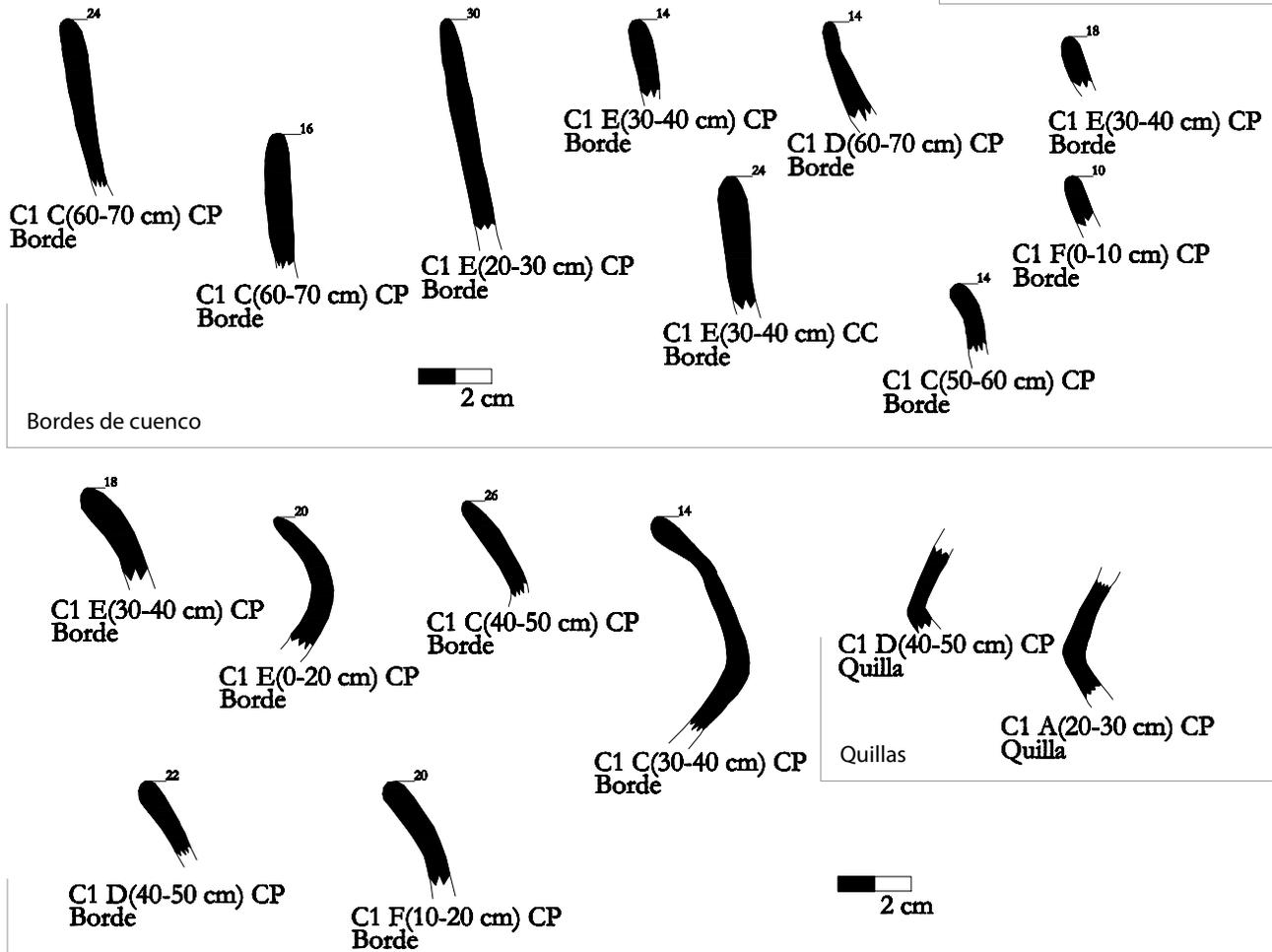


Gráfico I.28.

Bordes y diagnósticos de los tipos Carmelita Poroso



Fuente: elaboración propia.

Anexo II. Resultados de la clasificación cerámica en la Granja Experimental de Obonuco

Frecuencias y porcentajes por tipos

Tabla II.1.
Corte 1

NIVEL	HCC	HCP	CRC	CRP	NC	NP	CC	CP	NEGRO	OTROS	TOTAL
0-20	0	13	0	1	0	5	0	7	0	0	26
20-30	3	14	0	2	0	8	0	18	2	2	49
30-40	1	13	1	3	0	5	1	3	1	2	30
40-50	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
50-60	1	3	0	2	0	2	0	2	1	0	11
60-70	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0	5
TOTAL	5	48	1	8	0	20	1	30	4	4	121

NIVEL	HCC	HCP	CRC	CRP	NC	NP	CC	CP	NEGRO	OTROS	TOTAL
0-20	0,00%	50,00%	0,00%	3,85%	0,00%	19,23%	0,00%	26,92%	0,00%	0,00%	26
20-30	6,12%	28,57%	0,00%	4,08%	0,00%	16,33%	0,00%	36,73%	4,08%	4,08%	49
30-40	3,33%	43,33%	3,33%	10,00%	0,00%	16,67%	3,33%	10,00%	3,33%	6,67%	30
40-50	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0
50-60	9,09%	27,27%	0,00%	18,18%	0,00%	18,18%	0,00%	18,18%	9,09%	0,00%	11
60-70	0,00%	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	5
TOTAL	4,13%	39,67%	0,83%	6,61%	0,00%	16,53%	0,83%	24,79%	3,31%	3,31%	121

Convenciones: HCC = Habano Crema Compacto, HCP = Habano Crema Poroso, CRC = Café Rojizo Compacto, CRP = Café Rojizo Poroso, NC = Naranja Compacto, NP = Naranja Poroso, CC = Carmelito Compacto, CP = Carmelito Poroso.
Fuente: elaboración propia.

Tabla II.2.
Corte 2

NIVEL	HCC	HCP	CRC	CRP	NC	NP	CC	CP	NEGRO	OTROS	TOTAL
0-30	2	10	0	0	0	4	0	8	1	0	25
30-40	0	21	0	1	2	5	0	9	0	1	39
40-50	4	31	0	4	1	11	0	19	0	5	75
50-60	1	11	0	2	0	4	0	5	0	1	24
60-70	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	3
TOTAL	7	74	0	8	3	24	0	42	1	7	166

NIVEL	HCC	HCP	CRC	CRP	NC	NP	CC	CP	NEGRO	OTROS
0-30	8,00%	40,00%	0,00%	0,00%	0,00%	16,00%	0,00%	32,00%	4,00%	0,00%
30-40	0,00%	53,85%	0,00%	2,56%	5,13%	12,82%	0,00%	23,08%	0,00%	2,56%
40-50	5,33%	41,33%	0,00%	5,33%	1,33%	14,67%	0,00%	25,33%	0,00%	6,67%
50-60	4,17%	45,83%	0,00%	8,33%	0,00%	16,67%	0,00%	20,83%	0,00%	4,17%
60-70	0,00%	33,33%	0,00%	33,33%	0,00%	0,00%	0,00%	33,33%	0,00%	0,00%
TOTAL	4,22%	44,58%	0,00%	4,82%	1,81%	14,46%	0,00%	25,30%	0,60%	4,22%

Convenciones: HCC = Habano Crema Compacto, HCP = Habano Crema Poroso, CRC= Café Rojizo Compacto, CRP = Café Rojizo Poroso, NC = Naranja Compacto, NP = Naranja Poroso, CC = Carmelito Compacto, CP = Carmelito Poroso.
Fuente: elaboraci3n propia.

Tabla II.3.
Corte 3

NIVEL	HCC	HCP	CRC	CRP	NC	NP	CC	CP	NEGRO	OTROS	TOTAL
0-20	1	5	0	2	1	0	0	6	0	1	16
20-30	0	19	0	2	0	8	0	12	0	1	42
30-40	1	20	0	2	0	11	0	7	0	3	44
40-50	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	2
TOTAL	2	44	0	6	1	19	0	27	0	5	104

NIVEL	HCC	HCP	CRC	CRP	NC	NP	CC	CP	NEGRO	OTROS
0-20	6,25%	31,25%	0,00%	12,50%	6,25%	0,00%	0,00%	37,50%	0,00%	6,25%
20-30	0,00%	45,24%	0,00%	4,76%	0,00%	19,05%	0,00%	28,57%	0,00%	2,38%
30-40	2,27%	45,45%	0,00%	4,55%	0,00%	25,00%	0,00%	15,91%	0,00%	6,82%
40-50	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100%	0,00%	0,00%
TOTAL	1,92%	42,31%	0,00%	5,77%	0,96%	18,27%	0,00%	25,96%	0,00%	4,81%

Fuente: elaboraci3n propia.

Tabla II.4.
Corte 4

NIVEL	HCC	HCP	CRC	CRP	NC	NP	CC	CP	NEGRO	OTROS	TOTAL
0-20	0	3	0	3	0	1	0	4	0	0	11
20-30	2	9	0	0	0	5	0	1	0	1	18
30-40	0	10	0	1	0	5	3	8	0	0	27
40-50	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
50-60	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
TOTAL	2	22	0	4	0	13	3	13	0	1	58

NIVEL	HCC	HCP	CRC	CRP	NC	NP	CC	CP	NEGRO	OTROS
0-20	0,00%	27,27%	0,00%	27,27%	0,00%	9,09%	0,00%	36,36%	0,00%	0,00%
20-30	11,11%	50,00%	0,00%	0,00%	0,00%	27,78%	0,00%	5,56%	0,00%	5,56%
30-40	0,00%	37,04%	0,00%	3,70%	0,00%	18,52%	11,11%	29,63%	0,00%	0,00%
40-50	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
50-60	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
TOTAL	3,45%	37,93%	0,00%	6,90%	0,00%	22,41%	5,17%	22,41%	0,00%	1,72%

Fuente: elaboración propia.

	CANTIDAD	%
HCC	17	7,30%
HCP	122	52,36%
CRC	0	0,00%
CRP	24	10,30%
NC	1	0,43%
NP	28	12,02%
CC	1	0,43%
CP	32	13,73%
NEGRO	3	1,29%
OTROS	5	2,15%
TOTAL	233	

Tabla II.5.
Recolección superficial

Fuente: elaboración propia.

Tabla II.6.

Comparación de los porcentajes por tipos cerámicos en los distintos cortes y en la recolección superficial

	CORTE 1	CORTE 2	CORTE 3	CORTE 4	RECOLECCIÓN SUPERFICIAL	TOTAL
HCC	5	7	2	2	17	33
HCP	48	74	44	22	122	310
CRC	1	0	0	0	0	1
CRP	8	8	6	4	24	50
NC	0	3	1	0	1	5
NP	20	24	19	13	28	104
CC	1	0	0	3	1	5
CP	30	42	27	13	32	144
NEGRO	4	1	0	0	3	8
OTROS	4	7	5	1	5	22
TOTAL	121	166	104	58	233	682

	CORTE 1	CORTE 2	CORTE 3	CORTE 4	RECOLECCIÓN SUPERFICIAL	TOTAL
HCC	15,15%	21,21%	6,06%	6,06%	51,52%	4,84%
HCP	15,48%	23,87%	14,19%	7,10%	39,35%	45,45%
CRC	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,15%
CRP	16,00%	16,00%	12,00%	8,00%	48,00%	7,33%
NC	0,00%	60,00%	20,00%	0,00%	20,00%	0,73%
NP	19,23%	23,08%	18,27%	12,50%	26,92%	15,25%
CC	20,00%	0,00%	0,00%	60,00%	20,00%	0,73%
CP	20,83%	29,17%	18,75%	9,03%	22,22%	21,11%
NEGRO	50,00%	12,50%	0,00%	0,00%	37,50%	21,11%
OTROS	18,18%	31,82%	22,73%	4,55%	22,73%	3,23%
TOTAL	17,74%	24,34%	15,25%	8,50%	34,16%	

Fuente: elaboración propia.

Frecuencias por decoración

NIVEL	SIN DECORACIÓN	PINTURA ROJA	INCISIÓN	TOTAL
0-20	25	1	0	26
20-30	44	5	0	49
30-40	25	4	1	30
40-50	0	0	0	0
50-60	10	1	0	11
60-70	4	0	1	5
TOTAL	108	11	2	121

Tabla II.7.
Corte 1

NIVEL	SIN DECORACIÓN	PINTURA ROJA	INCISIÓN
0-20	96,15%	3,85%	0,00%
20-30	89,80%	10,20%	0,00%
30-40	83,33%	13,33%	3,33%
40-50	0,00%	0,00%	0,00%
50-60	90,91%	9,09%	0,00%
60-70	80,00%	0,00%	20,00%
TOTAL	89,26%	9,09%	1,65%

Fuente: elaboración propia.

NIVEL	SIN DECORACIÓN	PINTURA ROJA	INCISIÓN	TOTAL
0-30	24	1	0	25
30-40	37	2	0	39
40-50	64	10	1	75
50-60	23	1	0	24
60-70	3	0	0	3
TOTAL	151	14	1	166

Tabla II.8.
Corte 2

NIVEL	SIN DECORACIÓN	PINTURA ROJA	INCISIÓN
0-30	96,00%	4,00%	0,00%
30-40	94,87%	5,13%	0,00%
40-50	85,33%	13,33%	1,33%
50-60	95,83%	4,17%	0,00%
60-70	100%	0,00%	0,00%
TOTAL	90,96%	8,43%	0,60%

Fuente: elaboración propia.

Tabla II.9.
Corte 3

NIVEL	SIN DECORACIÓN	PINTURA ROJA	TOTAL
0-20	16	0	16
20-30	40	2	42
30-40	40	4	44
40-50	2	0	2
TOTAL	98	6	104

NIVEL	SIN DECORACIÓN	PINTURA ROJA
0-20	100%	0,00%
20-30	95,24%	4,76%
30-40	90,91%	9,09%
40-50	100%	0,00%
TOTAL	94,23%	5,77%

Fuente: elaboración propia.

Tabla II.10.
Corte 4

NIVEL	SIN DECORACIÓN	PINTURA ROJA	TOTAL
0-20	11	0	11
20-30	18	0	18
30-40	26	1	27
40-50	1	0	1
50-60	1	0	1
TOTAL	57	1	58

NIVEL	SIN DECORACIÓN	PINTURA ROJA
0-20	100%	0,00%
20-30	100%	0,00%
30-40	96,30%	3,70%
40-50	100%	0,00%
50-60	100%	0,00%
TOTAL	98,28%	1,72%

Fuente: elaboración propia.

	CANTIDAD	%
SIN DECORACIÓN	75	32,19%
PINTURA	135	57,94%
NEGATIVA	4	1,72%
ROJO/CREMA	17	7,30%
OTRAS	2	0,86%
TOTAL	233	

Tabla II.11.
Recolección superficial

Fuente: elaboración propia.

Tabla II.12.
Comparación de los porcentajes por decoración en los distintos cortes y en la recolección superficial

	CORTE 1	CORTE 2	CORTE 3	CORTE 4	RECOLECCIÓN SUPERFICIAL	TOTAL
SIN DEC.	108	151	98	57	75	489
PINT.	11	14	6	1	135	167
NEGATIVA	0	0	0	0	4	4
ROJO/CREMA	0	0	0	0	17	17
INC.	2	1	0	0	0	3
OTROS	0	0	0	0	2	2
TOTAL	121	166	104	58	233	682

	CORTE 1	CORTE 2	CORTE 3	CORTE 4	RECOLECCIÓN SUPERFICIAL	TOTAL
SIN DEC.	22,09%	30,88%	20,04%	11,66%	15,34%	71,70%
PINT.	6,59%	8,38%	3,59%	0,60%	80,84%	24,49%
NEGATIVA	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	0,59%
ROJO/CREMA	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	2,49%
INC.	66,67%	33,33%	0,00%	0,00%	0,00%	0,44%
OTROS	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	0,29%
TOTAL	17,74%	24,34%	15,25%	8,50%	34,16%	

Fuente: elaboración propia.

Tabla II.13.

Comparación de los porcentajes de las distintas decoraciones dentro de los tipos cerámicos

	HCC	HCP	CRC	CRP	NC	NP	CC	CP	NEGRO	OTROS	TOTAL
SIN DEC.	13	203	1	35	4	84	3	118	7	21	489
PINT.	14	93	0	11	1	20	2	24	1	1	167
NEGATIVA	0	2	0	1	0	0	0	1	0	0	4
ROJO/CREMA	6	10	0	0	0	0	0	1	0	0	17
INC.	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	2
OTROS	0	2	0	1	0	0	0	0	0	0	3
TOTAL	33	310	1	50	5	104	5	144	8	22	682

	HCC	HCP	CRC	CRP	NC	NP	CC	CP	NEGRO	OTROS
SIN DEC.	2,66%	41,51%	0,20%	7,16%	0,82%	17,18%	0,61%	24,13%	1,43%	4,29%
PINT.	8,38%	55,69%	0,00%	6,59%	0,60%	11,98%	1,20%	14,37%	0,60%	0,60%
NEGATIVA	0,00%	50,00%	0,00%	25,00%	0,00%	0,00%	0,00%	25,00%	0,00%	0,00%
ROJO/CREMA	35,29%	58,82%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	5,88%	0,00%	0,00%
INC.	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
OTROS	0,00%	66,67%	0,00%	33,33%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
TOTAL	4,84%	45,45%	0,15%	7,33%	0,73%	15,25%	0,73%	21,11%	1,17%	3,23%

Fuente: elaboración propia.

	SIN DECORACIÓN	DECORADOS	TOTAL
HCC	13	20	33
HCP	203	107	310
CRC	1	0	1
CRP	35	15	50
NC	4	1	5
NP	84	20	104
CC	3	2	5
CP	118	26	144
NEGRO	7	1	8
OTROS	21	1	22
TOTAL	489	193	682

Tabla II.14.

Comparación de los porcentajes de decorados y no decorados dentro de los tipos cerámicos

	SIN DECORACIÓN	DECORADOS
HCC	39,39%	60,61%
HCP	65,48%	34,52%
CRC	100,00%	0,00%
CRP	70,00%	30,00%
NC	80,00%	20,00%
NP	80,77%	19,23%
CC	60,00%	40,00%
CP	81,94%	18,06%
NEGRO	87,50%	12,50%
OTROS	95,45%	4,55%
TOTAL	71,70%	28,30%

Fuente: elaboración propia.

Anexo III. Resultados de la clasificación cerámica del muestreo en los corregimientos de Gualmatán y Obonuco

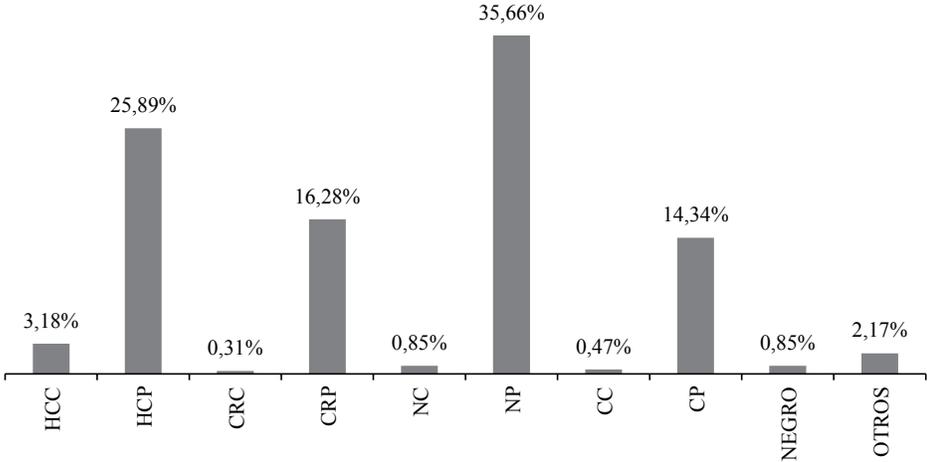
Frecuencias y porcentajes

Tabla III.1.
Por tipos cerámicos encontrados en el muestreo

	Cantidad de fragmentos	%
HCC	41	3,18%
HCP	334	25,89%
CRC	4	0,31%
CRP	210	16,28%
NC	11	0,85%
NP	460	35,66%
CC	6	0,47%
CP	185	14,34%
NEGRO	11	0,85%
OTROS	28	2,17%
TOTAL	1.290	

Fuente: elaboración propia.

Gráfico III.1.
Comparación de los porcentajes de los tipos cerámicos dentro del muestreo



Fuente: elaboración propia.

	Cantidad	%
Sin decoración	1049	81,32%
Negativa	1	0,08%
Pintura roja	200	15,50%
Pintura negra	11	0,85%
Rojo sobre crema	15	1,16%
Vidriado	14	1,09%
TOTAL	1290	
CP	185	14,34%
NEGRO	11	0,85%
OTROS	28	2,17%
TOTAL	1290	

Tabla III.1.
Por tipos cerámicos encontrados en el muestreo

Fuente: elaboración propia.

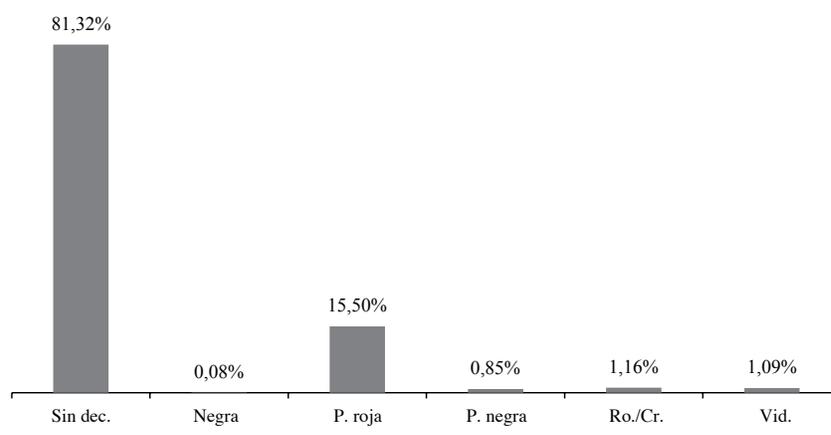


Gráfico III.2.
Comparación de los porcentajes de las decoraciones dentro del muestreo

Fuente: elaboración propia.

Tabla III.3.
Cantidades y porcentajes de las decoraciones encontradas en el muestreo dentro de cada tipo cerámico

	Sin decorar	Negra	P. Roja	P. Neg.	Ro./Cr.	Vidriada
HCC	65,85%	0,00%	29,27%	0,00%	4,88%	0,00%
HCP	65,57%	0,30%	30,54%	0,30%	3,29%	0,00%
CRC	50,00%	0,00%	50,00%	0,00%	0,00%	0,00%
CRP	91,43%	0,00%	6,19%	2,38%	0,00%	0,00%
NC	90,91%	0,00%	9,09%	0,00%	0,00%	0,00%
NP	87,17%	0,00%	11,96%	0,65%	0,22%	0,00%
CC	83,33%	0,00%	16,67%	0,00%	0,00%	0,00%
CP	90,81%	0,00%	7,57%	1,08%	0,54%	0,00%
NEGRO	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
OTROS	50,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	50,00%
TOTAL	81,32%	0,08%	15,50%	0,85%	1,16%	1,09%

Fuente: elaboración propia.



ISBN: 978-958-6181-70-7

